

visión del PERU

revista de cultura

nº 2 agosto, 1967



Héctor Béjar ♦ Pablo Guevara ♦ Ciro Alegría
Oswaldo Reynoso ♦ Aníbal Quijano ♦ André Coyné
♦ Georgette de Vallejo ♦ Mario Vargas Llosa
♦ Emilio Mendizábal ♦



UNMSM-CEDOC especial LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS
CONTEMPORANEOS EN AMERICA LATINA

INDICE

<i>Una revista de alta decencia moral y política</i>	1
Héctor Béjar — <i>Las cárceles en el Perú. ¿Rehabilitación o castigo?</i>	2
Pablo Guevara — <i>Hotel del Cuzco</i> (poema)	6
Ciro Alegría — <i>Calixto Garmendia</i> (homenaje)	11
<i>Concurso nacional de cuentos</i>	15
Oswaldo Reynoso — <i>Los kantutos / 3 AYACUCHO</i>	16
Aníbal Quijano Obregón — <i>Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina</i>	28
NOTAS Y COMENTARIOS	
Emilio Mendizábal Losack — <i>La conquista del Perú por los peruanos</i>	52
Washington Delgado — <i>De la cultura en el Perú. La Biblioteca Nacional: un abandono miserable</i>	58
André Coyné — <i>A propósito de "Novelas y cuentos completos" de César Vallejo</i>	59
Georgette de Vallejo — <i>El origen verdadero de "El Tungsteno"</i>	62
<i>Texto íntegro del discurso de Mario Vargas Llosa al recibir el premio "Rómulo Gallegos"</i>	67
<i>Noticia de los autores</i>	68

FOTOGRAFÍAS

Habraham Guillén M.:	
tejados del Cuzco	7
comuneros de Pisaj desfilando en el Cuzco	8
hermita de Aquia, sobre la Cordillera Blanca, Ancash	14
calle ayacuchana	17
venta pública de comida	18
pila de agua en Ayacucho	18
reunión de campesinos en Chincheros	29
1) comuneros de Kcacka, Cuzco	30
2) comuneros techando, en Canchis	30
3) viajeros del tren de Sicuani	30
procesión de San Pablo de Canchis	41
tendales de maíz y desgrane en la quebrada del Urubamba	41
1) pareja de pastores k'anas (f. Gustavo Alencastre)	42
2) sembradores de Chincheros	42
3) el regreso de un entierro	42
familia Campa camino a La Merced	53
nuestra comunidad Amahuaca: una imagen actual de la Edad de piedra (f. C. Capa)	54
la conmovedora maternidad Amahuaca	54
DE LA COLECCION GEORGETTE DE VALLEJO :	
el poeta César Vallejo en Madrid	65
la casa de Vallejo en Santiago de Chuco	65
manuscritos originales del poeta	66
diseño de carátula : Bracamonte / González	

visión del PERU

REVISTA DE CULTURA PUBLICADA POR
CARLOS MILLA BATRES - WASHINGTON DELGADO

Avenida Petit Thouars 1749 — Lima, Perú
Precio por ejemplar : 30 soles

UNMSM-CEDOC

visión del PERU

REVISTA DE CULTURA

agosto de 1967

nº 2

Va para tres años que iniciamos la publicación de esta revista que los estudiosos y amantes del Perú acogieron con singular benevolencia. Lamentablemente los viajes y trabajos de sus directores impidieron que apareciera su segundo número.

No existe acaso en el Perú, por otra parte, tarea más difícil y sobrehumana que editar una revista cultural con los escasos recursos económicos que para tal empresa es necesario agenciarse y sobre todo si, como es nuestro caso, se quiere mantener una línea de la más alta decencia moral y política. Pero también no hay tarea más ennoblecedora y digna en cuanto contribuye a la superación de los valores humanos y culturales, muchas veces ignorados, que constituyen la esencia de nuestra realidad.

Al ofrecer este segundo número a nuestros lectores esperamos que su continuación no vuelva a verse interrumpida y que en la continuidad del esfuerzo se fortalezca nuestro amor al Perú en sus dimensiones históricas, geográficas y humanas.

Agradecemos vivamente a nuestros colaboradores, quienes han trabajado con nosotros sin esperar retribución alguna. Al hacer público este agradecimiento a los esforzados y generosos escritores que nos acompañan en los dos primeros números de Visión del Perú, debemos lamentar la condición cultural del Perú que obliga a sus intelectuales a trabajar gratuitamente en lo que mejor saben hacer: el poema, la narración, el ensayo, la investigación científica. Pensamos que, a pesar de los genios que ocasionalmente la nutren, nuestra cultura siempre será precaria e indigente, si los intelectuales siguen desempeñándose como amateurs, como diletantes a pesar suyo, obligados a robar horas al sueño y al descanso para cumplir las tareas que íntimamente les satisfacen. . .

Nuestro mayor deseo es, actualmente, contribuir al proceso de profesionalización del escritor peruano. En parte con ese propósito y, también, para estimular la actividad literaria del país hemos abierto un Concurso Nacional de Cuento, cuyas bases publicamos en una página de esta revista. A este primer concurso habrán de suceder otros de poesía, ensayo y teatro; si hemos preferido, esta vez, el género narrativo, esta preferencia se debe a la actividad impetuosa de un grupo de jóvenes narradores quienes parecen indicar la presencia de una nueva generación literaria peruana destinada a renovar, sobre todo, la creación novelesca.

Héctor Bejar

Las cárceles en el Perú ¿rehabilitación o castigo?

La pregunta debería estar demás.

En efecto, se acepta universalmente que el sistema penitenciario tiene por objetivo la rehabilitación de la persona humana. De acuerdo con esta moderna concepción, los lugares de reclusión deberían devolver a la sociedad seres normales, corregidos, en vez de elementos antisociales prestos a la reincidencia.

Estamos —así lo aseguran los diarios—, frente a la iniciación de una reforma carcelaria.

Por tanto, vale la pena precisar algunos conceptos.

Estas líneas están escritas por un preso, lejos de las bibliotecas pero muy cerca de la realidad. Pretenden llamar la atención de quien las lea sobre la necesidad urgente de desechar los prejuicios que aislan al preso de la sociedad y que son cultivados con la diaria escrupulosidad resultante de la indiferencia o de la falta de un completo conocimiento sobre el problema.

Conocemos la historia: un hombre es apresado. Si se trata de un delincuente primario, o de un inculcado cuyo caso será sometido a instrucción, el violento cambio de la vida libre a la sombría realidad de la prisión, provoca en él fuertes traumas psíquicos. Ese hombre irá adaptándose paulatinamente al medio, aún sin darse cuenta, a una comunidad humana que tiene sus propias leyes y principios, a una realidad estremecedora que no discrimina entre primarios, reincidentes e incorregibles.¹ A las semanas, a los meses, a los años, estará totalmente adaptado a su nuevo medio: el trato diario con sus compañeros de encierro le enseñará cosas nuevas —no siempre sanas—, y poco a poco habrá sido derrotado por el peso de la rutina. Se habrá operado en él una evolución a la inversa y cuando termine su condena o cuando su caso sea aclarado, llevará en su personalidad la huella indeleble del exprisionero. En la mayoría de los casos, no estará conscientemente resentido contra la sociedad: simplemente, se habrá hecho unos conceptos nuevos y unos nuevos principios sobre la vida. En el mejor de los casos, si sus relaciones de la prisión no lograron afectarlo hasta convertirlo en un delincuente profesional, por lo menos su moral habrá sido lo bastante erosionada como para hacerlo susceptible de cometer un nuevo delito. Bien sabemos que hay casos peores y vidas muchos más trágicas que este ejemplo promedio pero reconozcamos por lo menos que la prisión habrá operado en nuestro hombre un resultado inverso al que la ley espera: en vez de adaptarlo a la vida social, lo habrá adaptado al delito, creándole una peligrosa dosis de cinismo.

¿Cuántos presos hay en nuestro país? ¿Tres mil? ¿Cuatro mil? ¿Qué conocen los "normales", los "morales", la "gente de orden", los de afuera, sobre estos seres aislados? ¿En qué medida contribuye cada transeúnte que pasa indiferente frente a los largos muros de la prisión, a la proliferación y crecimiento del delito? ¿Cuál es el peso específico de la ignorancia ciudadana sobre la prosecución y agudización de este drama?

Vamos por partes. No hagamos un cuadro expresionista, afición de los profesionales del escándalo, sino un examen real del oscuro interior de la prisión.

1. La calificación de "incorregible" no debería existir. Debe partirse del convencimiento de que ningún delincuente lo es. Se trata solamente de casos difíciles de compleja conducta antisocial o de manifestaciones negativas que merecen un tratamiento especial y mayor atención. La represión contra el "incorregible" encierra pasividad.

Esposado, el nuevo preso acaba de entrar a este pequeño mundo. Lo aguarda una población abigarrada, cuyo número excede largamente la capacidad de las pequeñas, húmedas y sucias celdas. Si en la calle cuidaba su higiene personal, tendrá que dejar de hacerlo poco a poco, obligado por la escasez de agua y servicios sanitarios. Si, por el contrario, estaba habituado a la suciedad y la mugre, respirará satisfecho al llegar a un lugar donde nadie le exige un mínimo de aseo personal. Proveniente de Lima o provincias, desarrollará en el cautiverio las condiciones de promiscuidad en que ya vivía antes de su ingreso. En efecto, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo comprobó en 1961 que sólo el 54% de las viviendas de Lima tenían agua potable y servicios higiénicos. En provincias las cifras son más alarmantes. Un rápido examen de la población penal bastará para asegurarnos de que ese 54% es el que provee, en gran parte, nuestras cárceles.

Casado o soltero, el recluso será aislado del mundo exterior, al cual entreverá apenas a través de las rápidas visitas de sus familiares, en medio del griterío ensordecedor de sus compañeros. Reincidente, reencontrará tras los muros viejas amistades; primario, no tardará en hacerlas. En cualquier caso será sometido a una "disciplina" impuesta por el conjunto de reclusos o por sus grupos dominantes, basada exclusivamente en la fuerza. Hecho curioso: ambas autoridades, la oficial del penal y la interna, ejercida por los reclusos más antiguos y experimentados, usará ante cualquier protesta suya similares métodos violentos. Pronto tendrá que acatar ambas, convencido de que un autoaislamiento sería inútil y peligroso. Preferirá el acatamiento sumiso a las reglas del juego.

Quien quiere realmente rehabilitar a seres de conducta irregular encomendados a su cuidado, tendrá que tomar en cuenta la acción benéfica de los siguientes factores: 1) el trabajo constante; 2) la educación; 3) las relaciones familiares; 4) el deporte y la metódica actividad física; 5) el cultivo de la capacidad artística y las actividades recreativas.

¿Cuáles de estos factores son estimulados en nuestras prisiones?

Examinémoslos.

Es público y notorio que un ínfimo porcentaje de los presos peruanos trabaja. No son todos los casos resultado de renuencia negligente. Antes bien, son consecuencia de la falta de talleres, de organización, de simples y mínimas condiciones materiales. Las prisiones en el Perú, que debían ser centros de trabajo y de capacitación técnica y profesional, son lugares donde la pereza y el ocio no tienen más límite que las horas destinadas a ingerir alimentos. Cuando son subterráneos envueltos en la penumbra o pequeños locales inadecuados, o salas donde se mezcla un conjunto heterogéneo de habitantes, son pocos los deseos de trabajar y quien lo hace tiene verdadero mérito, un mérito que no es reconocido por nadie y que no tiene más recompensa que las mínimas ganancias que reporta un oficio cualquiera, aprendido apresuradamente y ejercitado a medias.

Sin embargo hay otras formas de trabajo toleradas y tácitamente autorizadas: el contrabando de alcohol, el tráfico de coca, los negocios ilícitos. Lo que se prohíbe y pena en la calle resulta paradójicamente permitido en la prisión.

El analfabetismo es un mal frecuente en los penados. Quien haga un serio y desapasionado estudio sobre la edad mental y el

nivel cultural de los delincuentes, encontrará una mayoría de analfabetos y una gran proporción de personas con instrucción inferior al promedio nacional.² Si de readaptación se trata, debería empezarse por la educación integral del recluso, pero ¿cuántas escuelas funcionan en nuestras prisiones? ¿Se han preguntado alguna vez las autoridades carcelarias si será necesario establecer una que otra escuela, uno que otro curso de capacitación mínima? Aquí también el balance es negativo: la ignorancia, el analfabetismo, el bajo nivel mental producto de una existencia miserable³ campean en las prisiones peruanas. Y no hablamos solamente de alfabetización e instrucción técnica, sino de un proceso educativo integral que debe comprender desde las mínimas normas higiénicas hasta toda una concepción de la vida. Resulta estremecedor comprobar que, a lo largo de la mayor parte de nuestra historia republicana, poco o nada se ha hecho en este aspecto, a pesar de que es uno de los pilares fundamentales de la readaptación. Porque, ¿cómo se puede hablar de readaptación, regeneración o reforma del delincuente, sin hablar al mismo tiempo de educación? El cocaísmo, por ejemplo, mal nacional tan extendido en nuestros establecimientos de reclusión, a pesar de todas las medidas adoptadas para erradicarlo, se relaciona directamente con el analfabetismo. Los departamentos que exhiben un mayor índice de analfabetismo son también los más grandes consumidores de coca.⁴ Sucede similar fenómeno en la prisión: la población analfabeta, o de nivel cultural inferior, es la población coquera.

El cocaísmo, el alcoholismo y otras taras que acompañan fielmente al delincuente, rebajándolo y bestializándolo, requieren de un urgente tratamiento integral del que la educación forma parte importante.

La educación se relaciona estrechamente con la preparación del personal de vigilancia.

Sabido es que este personal, impreparado, ignorante de los derechos y deberes de los presos, carente de una concepción justa de lo que significa la reclusión penal, no tiene la autoridad suficiente, no cuenta con las condiciones necesarias y carece de los medios adecuados para mantener una disciplina orientadora en los centros de reclusión. En realidad se encuentra en un verdadero círculo vicioso, pues no puede imponerse porque no tiene los medios suficientes para ello y no encuentra esos medios porque carece de preparación técnica y cultural. Leo las noticias de los diarios y sonrío: se anuncia que, como un paso importante en la reforma carcelaria, el personal de vigilancia será adecuadamente preparado durante algunos meses. ¿Meses? Una persona que estará en diario contacto con los presos, que tendrá que vérselas con reacciones negativas producto de la alteración psíquica de los encarcelados, ¿podrá ser preparada en unos cuantos meses? No nos engañemos. Este personal, que en gran medida debe ser un personal reeducador, no puede ser improvisado. La psicología del penado, los métodos pedagógicos, los sistemas modernos de técnica penitenciaria, los nuevos sistemas organizativos, la experiencia de otros países, el estudio de la legislación peruana y extranjera sobre la materia no se aprende en poco tiempo. Si lo que se quiere es realmente contar con un personal capacitado, prepáresele durante algunos años o, si es urgente su presencia, instrúyasele al mismo tiempo que practica en el trabajo diario

2. Dice el Informe sobre el estado de la Educación Pública, elaborado por la Comisión Bicameral del Congreso del Perú en setiembre de 1965: "Se ha comprobado que, promedialmente, la población del Perú apenas tiene 2.9 grados de escolaridad primaria".

3. Vayamos al origen. Se estima que del 3 al 5% de nuestra población infantil es deficiente mental. La falta de estímulos culturales es el factor que genera una cierta modalidad de deficiencia mental haciendo que el niño no desarrolle su inteligencia. Se puede decir que existen en el Perú aproximadamente 300 mil enfermos mentales de los cuales el 99% son recuperables. ¿Cuántos de ellos van a parar a un Reformatorio y pasados los años de su turbulenta adolescencia, a una prisión? En esta última, su deficiencia mental se agrava y, a veces, se hace irremediable.

4. Pruebas al canto: Puno, 19.07% de la población coquera; Junín, 14.56%; Cuzco, 13.96%; Arequipa, 2.60%; Lambayeque, 0.32%; Callao, 0.07%; Ica, 0.45%; Moquegua, 0.71%; Tacna, 0.82%. Advértase que son los departamentos de la costa, en donde la alfabetización se ha extendido más fácilmente, los que, a pesar de tener un alto porcentaje de pobladores provenientes de los departamentos serranos, tienen un bajo índice de cocaísmo. (Censo de 1961).

con los presos. Se dirá que ese es un trabajo que no corresponde a los vigilantes sino a determinados educadores destacados especialmente para ello. Pero la verdad es que la readaptación del penado necesita de una observación diaria y cercana que permita ir adoptando las medidas necesarias a cada caso individual. Más que vigilantes, nuestras prisiones necesitan urgentemente educadores, médicos y psicólogos, cuyo contacto con los presos sea frecuente y se realice de manera que permita el adecuado estudio de sus antecedentes y su evolución. ¿Cuántos penados han perdido la razón en nuestras cárceles por falta de una atención oportuna y solícita? ¿Cuántos delincuentes, que aún ejercen su triste oficio en las calles de nuestras ciudades, estarían hoy viviendo honradamente de haber encontrado a tiempo la ayuda de un profesional enterado e interesado en sus casos? ¿Cuántos otros podrían ser salvados aún con una rápida reforma en este aspecto?

El encarcelamiento no tiene por objeto solamente aislar temporalmente a un sujeto determinado del resto de la sociedad: debe rehabilitarlo, ponerlo en condiciones de reintegrarse a su seno para hacer una vida normal, positiva y productiva. Pero esta readaptación no puede conseguirse con un tratamiento general, tal como en un hospital sería un crimen administrar a todos los enfermos la misma medicina. Por eso el estudio de los reclusos debe ser individual y conducido por personal especializado bajo un control eficiente. ¿Reúnen los encargados de hacerlo actualmente las condiciones mínimas para ello? ¿Cuántos médicos, cuántos psiquiatras, cuántos penalistas especializados en derecho penitenciario figuran en la dirección de las prisiones del país? Si la respuesta a estas preguntas es negativa, no nos llame la atención que las consecuencias de esta ausencia de personal responsable, también lo sean.

Lo cierto es que quienes dirigen nuestros penales son elementos "prácticos", que han vivido durante muchos años observando el mismo sistema deficiente y que, buena o malamente, creen que él es el único posible y practicable. Se consideran a sí mismos como suficientemente conocedores de la población penal y por ello creen que la mayoría de las personas sometidas a su custodia no tienen remedio. Al adoptar todas sus medidas administrativas parten de un criterio errado y discrepante con una justa apreciación del problema. En cuanto al personal subalterno, se encuentra atado de manos frente a la abrumadora dimensión de los conflictos que enfrenta diariamente y opta por contemplar impotente el caos reinante o por imponer sólo medidas represivas siempre insuficientes e ineficaces.

Detengámonos ahora en las relaciones familiares.

¿Meditaron alguna vez nuestros penalistas en el impacto que causa en la personalidad del penado o inculcado su aislamiento de la familia, de la esposa, de los hijos? Seguro que no, porque de lo contrario habrían concluido que uno de los estímulos más poderosos para la rehabilitación de la persona humana normal es la responsabilidad familiar. En efecto, la dependencia de la esposa y de los hijos, las necesidades familiares, el cuidado del hogar, obran milagros en los seres más reacios. Pero si se aísla al preso de su familia, se le está empujando a una vida anormal, antisocial. La renovación del antiguo criterio que otorgaba a la prisión el carácter de castigo, el avance de la ciencia, las nuevas concepciones del derecho penal, convierten ya en paradójico un aislamiento absoluto que trata de readaptar al delincuente a la vida social, cortándole todo contacto con ella.

Pero no es sólo eso. Este aislamiento constituye en realidad un castigo no sólo para el delincuente sino para su familia. Como en los pueblos primitivos, la pena estaría abarcando al culpable y a sus parientes y tendría así un alcance desde todo punto de vista inadmisibles.

Medítese en los efectos desastrosos de una prisión prolongada. Muchas veces la esposa, empujada imprevistamente a una vida difícil, ante la urgente necesidad de atender a la subsistencia de sus hijos, encuentra la solución en la separación, el divorcio o cualquiera otra vía que significa siempre la destrucción definitiva e irremediable del hogar afectado. Obligada por las circunstancias a convivir con una persona distinta de su compañero

legal, causará un daño funesto no sólo a los hijos, sino al padre prisionero, quien recibirá un golpe mortal irreparable.

La moderna concepción de la técnica penitenciaria tiende a recuperar a algunos condenados de conducta correcta, mediante la vida hogareña y responsable, en establecimientos especialmente acondicionados para ello. En Europa y América, son numerosos los ejemplos de establecimientos de este nuevo tipo y sorprendentes sus resultados benéficos. En ellos, el penado vive y trabaja, aislado del resto de la sociedad, pero en compañía de su esposa e hijos. Así su vida es útil, sana y productiva y su conducta mejora rápidamente durante el tiempo de reclusión. Cuando éste termina y es puesto en libertad puede reintegrarse rápida y fácilmente al seno de la sociedad. En la prisión sólo cumple mínimas normas de seguridad, lo cual no significa que deje de ser constantemente observado. Estos grandes establecimientos, que en realidad son granjas agropecuarias, han dado óptimos resultados. Las colonias agrícolas planeadas en el Perú —el Sepa es la primera de ellas— no cumplen con esta función por su lejanía, las duras condiciones climáticas y por su difícil comunicación con el resto del país. Para ello, habría que solucionar problemas de adaptación al clima y de transporte de los familiares. Decididamente, una colonia selvática es poco apropiada para este sistema, salvo en el caso de mujeres habituadas a la vida en zonas tropicales.

Parte importante de las relaciones familiares es la vida sexual. Es increíble que en el Perú aún subsista, de hecho, el criterio de que el penado debe abstenerse de toda relación sexual normal, lo que va no sólo contra la moderna concepción del derecho sino contra toda lógica e incluso contra nuestras leyes.

Analicemos primero el aspecto legal de este importante problema.

Nuestro Código Penal establece en su artículo segundo: "Nadie será condenado a sufrir pena alguna que no esté sancionada en la ley ni sufrir pena distinta de la que la ley señala para la infracción juzgada", principio universal admitido en la mayoría de los códigos del mundo. Se trata de una garantía de la ley penal incorporada a nuestro código en su libro primero.

¿La abstinencia sexual, es una pena? ¿Es una medida administrativa impuesta por los alcaides y directores de penales? ¿Es una medida impuesta por las circunstancias o expresa la subsistencia de un absurdo prejuicio que convierte a los reclusos en seres biológicamente disminuídos? ¿A qué se debe que las aisladas recomendaciones de algunos magistrados conscientes de la gravedad del problema hayan sido desoídas hasta el momento, a pesar de las terribles consecuencias de este absurdo e inhumano impedimento?

La abstinencia sexual no es una pena puesto que no figura en ninguno de los dispositivos del código penal ni del código de procedimientos penales. Tampoco figura en ninguna sentencia de los tribunales desde que ellos no podrían condenar a nadie a una restricción no contemplada en nuestro ordenamiento legal. La reclusión, tal como la entiende nuestro código, afecta sólo a la libertad del detenido, dejando intactas todas sus funciones biológicas e intelectuales. Parece ser, más bien, una medida administrativa impuesta por la costumbre, que subsiste hasta hoy, debido al descuido general que caracteriza a nuestro sistema penitenciario y a las malas condiciones de los establecimientos carcelarios. Sea cual fuere la causa, el hecho es que la prohibición subsiste contra toda lógica y que significa indudablemente un exceso de los alcaides y administradores en el ejercicio de funciones a las que no los autoriza la ley.

Desde el punto de vista estrictamente jurídico es insostenible la aplicación de tales medidas que deberían preocupar más a jueces y abogados.

Desde el punto de vista penitenciario, la restricción mencionada conspira mucho más contra la organización y el orden que se supone debe reinar en la prisión, de lo que afectaría una solución normal y adecuada del problema. La abstinencia sexual crea graves problemas de disciplina y repercute permanentemente en la conducta de los detenidos, sobre todo si, como en el caso peruano, éstos tienen en su mayoría un bajo nivel cultural.

Y desde el punto de vista humano, las consecuencias están a la vista: el homosexualismo, repudiado por la sociedad, rechazado por todos, reina, tolerado y consentido, en nuestras cárceles. No exageramos: se trata de una aterradora degeneración colectiva, señalada de vez en cuando por una que otra escandalosa publicación periodística o estudiada en éste o aquél conversatorio de especialistas, pero no afrontada valientemente con la solución adecuada, con la única solución posible, la organización de relaciones sexuales normales de los reclusos con sus esposas o novias.

Una púdica cortina de silencio se tiende repetidamente sobre estos hechos cada vez que salen a luz trasponiendo los muros de la prisión. Viejos prejuicios contienen a muchas personas que tienen la obligación de establecer normas claras que reglamenten las funciones sexuales normales y combatan las anormales. Hay quienes se escandalizan al hablar de la vida sexual de los presos, pero no se escandalizan al contemplar diariamente el imperio del homosexualismo organizado.

Pero tal privación no es sólo un injusto castigo contra el penado: se extiende también a la esposa ya que se supone que la vida conyugal ha quedado interrumpida con la prisión del marido, cuando aquélla le es fiel. El hecho es que muchas veces el aislamiento del marido abre paso a la infidelidad conyugal lo que, como dijimos antes, afecta irreparablemente al hogar, al cónyuge y a los hijos.

El artículo dieciséis, inciso tercero, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice: "La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado." Por su parte la Constitución Peruana precisa (art. 51) que: "El matrimonio, la familia y la maternidad están bajo la protección de la ley." ¿No es éste un caso en el que se atenta, directamente, contra la estabilidad de la familia, al agravar las consecuencias de la prisión del jefe de la familia?

Las consecuencias de estos hechos no se restringen, sin embargo, a los seres cercanos al inculpado o condenado. Afectan a toda la sociedad. ¿Cuántos degenerados sexuales, que serán públicamente condenados y exhibidos al escarnio de la opinión pública y cuyas acciones generarán repudio y hasta deseos colectivos de venganza, son fabricados diariamente por nuestras cárceles, por nuestros reformatorios? ¿Se ha pensado alguna vez en la grave responsabilidad que adquieren las autoridades administrativas que con su negligencia e incapacidad contribuyen a la proliferación de este peligroso fenómeno? Revítese la historia de cada uno de los "monstruos" expuestos a la repulsa ciudadana. Examínese el triste proceso de sus vidas. En él se encontrará una infancia abandonada, una edad mental inferior a la normal y... una juventud cuyos días transcurrieron en alguna cárcel o en un reformatorio. ¿A quién condenar entonces? ¿A ese residuo humano, víctima propiciatoria de la indignación pública o a quienes lo tuvieron alguna vez bajo su autoridad y no supieron salvarlo a tiempo de la degeneración? Si ha de adaptarse al desadaptado, si ha de corregirse al anormal, no se le impongan anormales restricciones biológicas.

En el caso de las mujeres reclusas —minoría de nuestra población penal— el problema es igualmente grave, pero se agudiza con la separación obligada de sus hijos que, llegados a determinada edad, son trasladados a establecimientos especiales, lejos de sus madres, lo bastante lejos como para causarles un doloroso trauma psíquico. A quienes argumentan que la reclusión de la madre no puede extenderse a los hijos, habría que responder que ello supone también en este caso una profunda reforma carcelaria que transforme los actuales sistemas de reclusión femenina, abriendo paso a otros, más humanos y más acordes con las modernas orientaciones científicas.

La readaptación del delincuente comprende también su salud física. No puede hablarse de equilibrio mental sin hacerlo, al mismo tiempo, de una vida activa, metódica y sana. La permanente inactividad del encierro repercute desfavorablemente en la salud del detenido. Desgraciadamente, las condiciones materiales de la mayoría de establecimientos carcelarios del país, impiden

la realización de una adecuada cultura física. Salvo los recientes ejemplos de Lurigancho y el Sepa, tenemos que concluir que la vida física del penado peruano es, en general, malsana. Y si a eso agregamos la escasez de servicios médicos y la absoluta ausencia de controles sanitarios, nos haremos una idea de la dimensión de este problema, que recae perjudicialmente sobre cada uno de los penados.

En cuanto a las actividades artísticas la iniciativa, hasta ahora, ha correspondido al prisionero. De hecho, los presos demuestran un apreciable impulso positivo que podría ser mejor aprovechado en beneficio de una capacitación técnica y profesional. Las labores artesanales, por ejemplo, son cosa frecuente en las cárceles: podrían ser convertidas en el primer nivel de una planificada instrucción industrial, que podría ponerlos en condiciones de encontrar ocupación o mejorarla una vez en libertad. Organizándolo y dirigiendo la educación técnica, las cárceles peruanas podrían preparar un apreciable volumen de trabajadores calificados, aptos para labores tecnificadas, lo que no sucede en la actualidad.

Las colonias agrícolas, como la del Sepa, propician el trabajo agropecuario, lo que está bien, pero lo hacen siguiendo atrasados métodos de cultivo, lo que está mal. Pero no sólo son las labores agropecuarias las susceptibles de llevarse a cabo en un sistema penitenciario moderno. Figuran también: el trabajo industrial, los talleres artesanales, las actividades artísticas, propiamente dichas. Todas ellas otorgan al preso, no sólo posibilidades de sostenerse y sostener a su familia sino, lo que es más importante, le dan una seguridad y estabilidad psicológica que es la base de su rehabilitación. Y, desde el punto de vista económico, convertirían los penales actuales, de consumidores de rentas presupuestales, en productores. Si la tendencia actual es disminuir las cargas presupuestales en general, ello podría hacerse perfectamente en este renglón, convirtiendo los penales en centros de producción agrícola e industrial.

El tratamiento del recluso, a más de individual, debe ser gradual, y el mismo principio debe presidir su readaptación. El cambio súbito de la vida en libertad a la prisión genera en él un choque emocional y a la inversa: su repentina libertad, con todos los problemas económicos y familiares que ésta trae consigo, puede poner en peligro todo lo que hubiera logrado un buen método penitenciario.

Pueden haber pensado así nuestros legisladores cuando instituyeron el beneficio de la liberación condicional para aquéllos que "por su buena conducta en el Establecimiento, hicieren presumir que se conducirán bien en libertad" (art. 58 del Código Penal). Sin embargo, este dispositivo, más que un precepto readaptador, parece ser una recompensa para quienes ya observan buena conducta y no son peligrosos. El problema subsiste entonces: estos presos de buena conducta, carentes de peligrosidad, serán puestos súbitamente en libertad. Encontrarán en la calle serios problemas de orden social, familiar, económico, emocional, que no existían en la prisión o, en todo caso, a los que ya se habían adaptado, lo que se manifestaba en su buena conducta. Se trata pues de presos adaptados para la vida en prisión; ¿estarán igualmente adaptados para la vida libre? ¿Cuáles serían los índices determinantes para ello? El código no nos habla de ello y solamente establece determinadas reglas de conducta que el liberado deberá observar so pena de ver suspendida la medida que lo ha beneficiado (art. 60 y 61). Hay un evidente vacío legal.

El problema es mayor si nos referimos a aquellos presos que por su conducta irregular no pueden ser acreedores al beneficio mencionado. En efecto, si no pueden ser liberados condicionalmente, porque no hay ninguna razón para suponer "que se conducirán bien en libertad" ¿cómo podrían ser liberados definitivamente al término de su condena? ¿No significa esto un serio peligro para la sociedad? Se trata evidentemente de un contrasentido, que no podría ser resuelto prolongando su encierro, desde que no hay dispositivos legales para ello.

La reincidencia, problema que alarma a nuestra sociedad, por sus tremendas dimensiones actuales, tiene su origen en las prisiones. El delincuente que cumplió su condena sin haber sido debidamente readaptado, vuelve a integrar su organización delictiva, porque es su medio de vida y no conoce otro. Se produce entonces una nueva detención y, después de ella, una tercera, en una progresión que sólo termina con su muerte. Lo peor es que la progresión es geométrica en cuanto a la gravedad del delito. Adolescentes que empezaron siendo ladrones o pendencieros terminan siendo homicidas. Sería interesante conocer, luego del censo penitenciario que se planea, la cantidad de delincuentes inculcados o sentenciados que proceden de los reformatorios y que son reincidentes. La cifra nos dará, estadísticamente, la medida de los resultados positivos o negativos de la labor de estos establecimientos, teóricamente encargados de la reforma de los jóvenes de conducta irregular y delictiva.

El problema mencionado sólo puede ser solucionado mediante un gradual contacto con el mundo exterior combinado con una efectiva preparación material y psicológica y con adecuadas medidas de seguridad. El vacío legal que dejamos señalado debería ser llenado a corto plazo con una reforma del código penal que lo ponga al día con las nuevas orientaciones y con una reglamentación adecuada a nuestra realidad penitenciaria.

En general, la reforma carcelaria supone: a) una reforma de los códigos penal y de procedimientos penales vigentes; b) la edificación de nuevos locales y el remozamiento de los antiguos; c) la reeducación integral del recluso mediante el contacto con sus familiares, su gradual reincorporación al mundo exterior, el trabajo orientado y sistematizado, la actividad física y artística, etc.; d) la total proscripción de los métodos actuales que lo degradan reduciéndolo a una calidad subhumana. Cualquiera de estas medidas, adoptada aisladamente, mejorará la condición del recluso, pero no solucionará el problema penitenciario del país.

Este trabajo no ha tocado el medio social del que proviene el delincuente porque su estudio excede a los límites propuestos, pero supone que el medio social contribuye, en un alto porcentaje, a la proliferación de la delincuencia y que, consecuentemente, los terribles males sociales que aquejan a nuestro país deben ser atacados sin más tardanza.

Mientras las medidas aquí señaladas someramente no sean adoptadas y nuestro grave problema carcelario no sea afrontado con valentía, tendremos que decir que en el Perú, como en el pasado siglo, las cárceles no rehabilitan a la persona humana sino la castigan. Y que ese castigo repercute posteriormente sobre la sociedad misma.

Contribuyamos todos a que esta terrible realidad sea subsanada.

Lima, mayo de 1967.

Pablo Guevara

HOTEL DEL CUZCO

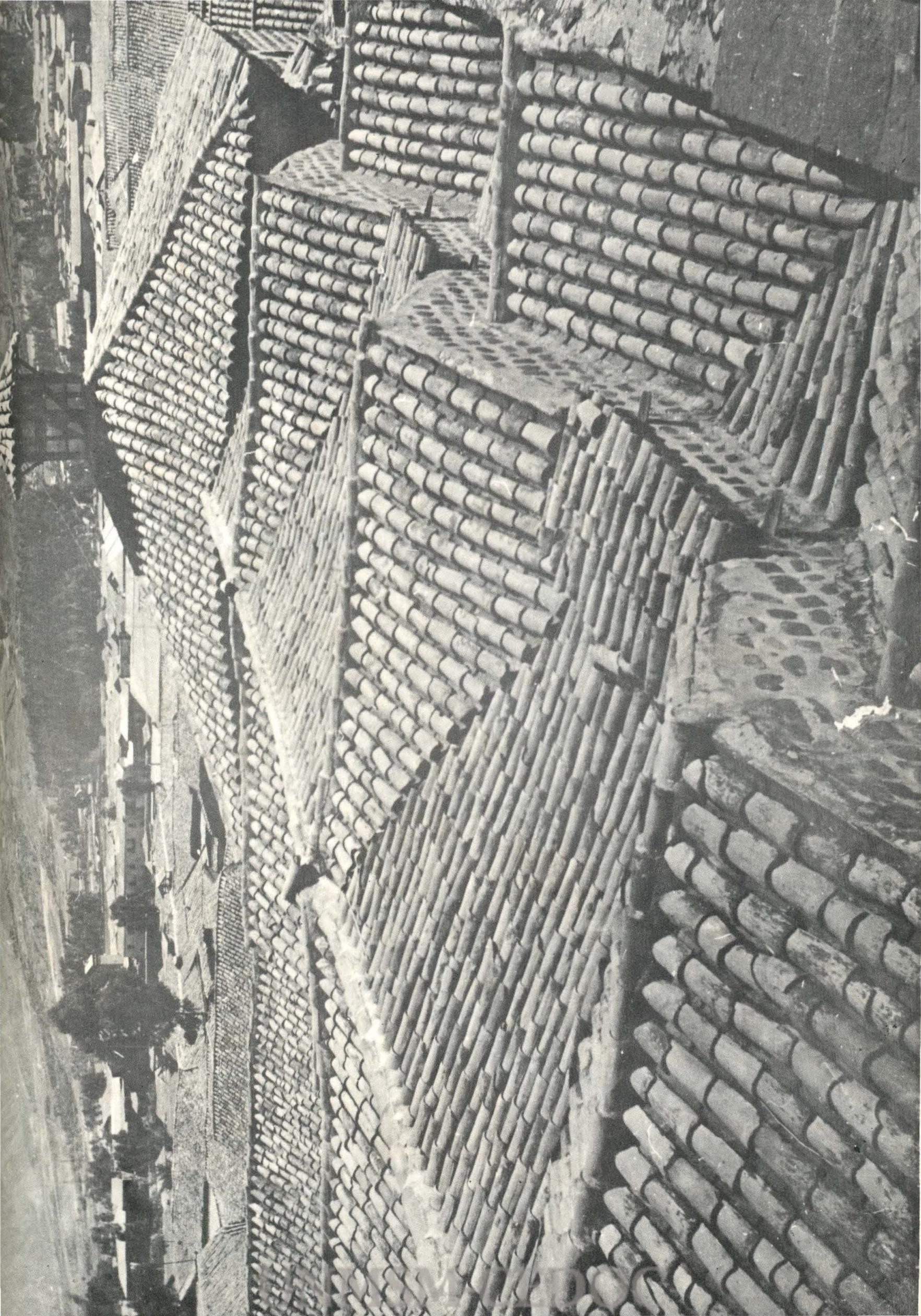
I

*Detén tus pasos, ombligo de los deseos,
sombra bajo el sol, molusco inmortal y pedernal,
oídor de los sonidos de una nueva iglesia,
más elevada e indestructible que las de ayer,
más que la de los primates, con sus cuencos y sus dedos de fuego
aterrorizados ante las formas de la Necesidad,
sus gritos inconmensurables y sus muchas tribulaciones;
mira, cómo ahora, también odio la Historia, el Huevo, la Humanidad
los dolores que existen a cualquier distancia y no tienen edad,
y nuestros cuerpos que se prolongan por los prodigios del hombre,
en las noches y en los días mientras se sigue saliendo de cacerías,
siempre hacia... como en las leyendas del Vaal y sacrificios rituales de Nehuac,
y no siempre hacia la Luz, la Síntesis, el Ideal, la Paz,
la Salud, los Multiplicadores de Felicidad,
¡tantos salen de sus hogares a las calles y las oficinas
como ir a los teatros de las guerras y no vuelven más!
¡tantos matan sabiendo y tantos se dejan matar sin saber!
y los que vuelven no serán más los mismos!
¡conozco millones que caminan petrificados por el Terror!
inválidos, impedidos, febriles, desorientados, impotentes,
sabiendo que van a morir, no por azar sino por la voluntad de Otros
—algunas veces la imagen menos atroz es la de los enemigos,
la imagen más atroz es la imposibilidad de escapar a los avatares del Animal,
¡y tantos animales que son amigos!
¡cada ser vivo es el enemigo y también cada ser muerto!*

II

*Ahora, vengan a la sombra de este árbol elevado
cuya imagen de follajes verdes atraviesan el Sol y la Luna,
y se respira el gran aire y no se muere de enfermedad;
solitarios bajo el Sol y la Luna
miren desde las rocas rojas del amanecer
las formas de la soledad en esta ciudad de ventanas irregulares.*

*El viajero que duerme a mi lado
con las alas plegadas y su pistola de fuego es como un arcángel
que habla en sueños de la vida que no ha vivido;
sus estertores son, a su manera, los espasmos de un viejo guerrero.
La voz ronca de la ex-prostituta
que me llega a través de paredes débiles,
cuando se ama con su viejo y reseco amante;
sus vagidos son, a su manera, los quejidos angustiados de una santa.
Los indígenas que durante los días y los años
están sentados como inanimados en las escaleras
esperando taciturnos con sus ponchos archipreciosos y archivaliosos,
atravesar la Ciudad en todas las direcciones,
los ojos despalancados, los labios babeantes,
son, a su manera, los portadores de la Litera de Futuros,
¡y ellos no lo saben! ¡Ellos no lo saben!
y Yo soy el que vela, el Solitario, el Desposorio Místico
y Guerrero bajo los relámpagos de la tormenta,
y amanece haciendo cabalas a las 3 de la mañana,
en esta ciudad admirable que fue capaz de amarrar al Sol...*





UNMSM-CEDOC

III

La enorme mariposa de alas rojas y negras,
la de gigantes alas que se posa en mis espaldas,
abanicua mis pulmones, me acompaña, y es en muchas maneras
el volar de mi vida en esta madrugada que me duelo en esta Ciudad,
mientras los hombres por sus campos desfilan entre Nacimiento y Muerte,
los millares de pueblos son los campos del infinito ajedrez,
que se juega en este mundo entre dos jugadores, admirables los dos
uno muy célebre y conocido, frente a otro que empieza a ser
célebre y conocido.

¡Ah, en esta Ciudad que amarró el Sol,
que hacen muchos siglos lo encontró en su camino,
y no lo encarceló ni mató sino que le dió sus más bellas mujeres,
las mejores ofrendas de la tierra y el cielo,
protegió a sus hijos que se reunieron aquí para reinar,
en la Ciudad que amarró al Sol
quiero soñar con el Año de la Revolución
¡Busca! ¡Busca sin cesar!

En esta Unidad,
de maíces, de cuyes, de lagos helados,
de bueyes, de ovejas, de cumbres y pumas,
de piedras preciosas y muertos ignorados,
lejos, muy lejos de la mirada demoníaca de Töplitz,
el lago triste de Baviera, el lago de Hitler y sus tesoros,
ahora en estos horizontes donde las vigas de portentoso acero
se elevarán 800 metros, dispararán al Cohete
habitado por el Hombre...
¡Busca! ¡Busca sin cesar!
Cuando los pueblos no padezcan más la Rueda de la Fortuna
¡yo seré feliz!

IV

Me inicio así en una nueva iglesia
más elevada e indestructible que las de ayer,
con más terror, más hermosura y sabiduría que las de ayer,
y la nueva hermosura, la despenada, la condenada nace ahora
también del Maíz "semilla que se parece a los dientes"
(según Calancha).

Cuánto más sonoros y festosos
son estos pueblos futuros que los de hoy
con inciensadas iglesias mientras la oscuridad
salta en mil estallidos.

Los desórdenes y persecuciones que son contra el Amor
destrozan muchos cráneos de jóvenes que nunca volveremos a ver,
la más antigua salud, la de los sueños de Libertad,
es perseguida y asesinada, nada podemos contra la atroz vigilia
debemos aumentar los sueños de libertad y de vigilia
¡hijos que nunca volveremos a ver!
¡amigos que nunca volveremos a ver!

Desde las rocas rojas del amanecer
mira las elevadas formas de la soledad en esta Ciudad de ventanas irregulares,
los muertos son irrecuperables para nuestros hogares
pero ellos siguen las enormes curvaturas de la tierra y
la horizontalidad del horizonte, ellos son mis Zodiacos
y nada me asombra más ni nada menos, allí siempre los veo
mientras los fuertes vientos recorren paisajes sedentarios
y paisajes edénicos, yo, el solitario, escucho las trompetas
de una nueva iglesia más elevada e indestructible que las de ayer.

Más solemne es la Libertad que las inciensadas iglesias;
estoy asustado pero espero,
la Historia es mi puñal de Amor
en fondo de mil estrellas del Corazón,
la Historia también es el Perú,
la multiplicidad terrible de las horas
que ninguna usina, gran tienda del mundo,
cinematógrafo o gran teatro podrán
reproducir, vender o exhibir;
¡Igneo es el Universo e ígneo es también
mi Universal Amor!

V

Más solemne es la Libertad
que las inciensadas iglesias de ayer (Más solemnes entonces
que La Catedral y La Compañía, La Merced, Santo Domingo
y San Blas, —ahora silenciosas a las 4 de la mañana
cuando una mariposa de alas negras y rojas
se posa en mi hombro, mi gran consuelo
pero cuán vocingleras y faltas de sentido a las 5 de la mañana
cuando celebran dioses que no son más los del Hombre).

¡Cuando los Pueblos sin la Rueda de la Fortuna
no se engañen más, no imploren más, yo seré feliz!
¡Yo seré feliz!

EPILOGO

“Con Usura tu pan es sólo un mendrugo rancio,
seco como el papel,
sin trigo montañés ni harina de primera,
con usura no hay límites claros
y nadie encuentra sitio para su morada.
El picapedrero es alejado de su piedra
el tejedor de su telar
la lana no llega al mercado
las ovejas no dan ganancia con la usura.
La usura herrumbra el cincel,
herrumbra al artesano y su artesanía,
el esmeralda no halla su Memling,
la usura mata al niño en el útero,
frena el galanteo del joven,
trae parálisis al lecho.
Nadie tiene una casa de sólida piedra
con cada bloque hábilmente tallado y ensamblado
para que el diseño abarque la fachada,
con usura
nadie tiene un paraíso pintado en la pared de su iglesia”.

Lima, 11-11-65; 6-2-67.

CIRO ALEGRIA tiene el valor de un clásico de nuestra literatura contemporánea. Las novelas que escribió poseen la frescura de las cosas vivientes y, también, la pátina de las obras maestras seculares. El paisaje y los hombres de las serranías del Norte peruano han quedado para siempre esculpidos en su prosa estremecida, poética, extrañamente sensorial y evocadora. Cambiarán los gustos literarios, se perfeccionarán las técnicas narrativas, desaparecerán los personajes y problemas que él describió y aparecerán otros problemas y personajes nuevos, pero las páginas de "Los perros hambrientos", "La serpiente de oro" y "El mundo es ancho y ajeno", conservarán y acrecentarán su valor artístico, su profunda humanidad. Ante la muerte de Ciro Alegría, no caben llantos ni discursos, sus obras hablan por él y, por eso, como el más cumplido homenaje a su memoria, reproducimos en nuestra revista, un cuento suyo, acaso el más bello que escribiera.

CALIXTO GARMENDIA

—Déjame contarte —le pidió un hombre llamado Remigio Garmendia a otro llamado Anselmo, levantando la cara—. Todos estos días, anoche, esta mañana, aún esta tarde, he recordado mucho... Hay momentos en que a uno se le agolpa la vida... Además, debes aprender. La vida, corta o larga, no es de uno solamente.

Sus ojos diáfanos parecían fijos en el tiempo. La voz se le fraguaba hondo y tenía un rudo timbre de emoción. Blandíanse a ratos las manos encañecidas.

—Yo nací arriba, en un pueblito de los Andes. Mi padre era carpintero y me mandó a la escuela. Hasta segundo año de primaria era todo lo que había. Y eso que tuve suerte de nacer en el pueblo, porque los niños del campo se quedaban sin escuela. Fuera de su carpintería, mi padre tenía un terrenito al lado del pueblo, pasando la quebrada, y lo cultivaba con la ayuda de algunos indios a los que pagaba en plata o con obritas de carpintería: que el cabo de una lampa o de hacha, que una mesita, en fin. Desde un extremo del corredor de mi casa, veíamos amarillear el trigo, verdear el maíz, azulear las habas en nuestra pequeña tierra. Daba gusto. Con la comida y la carpintería, teníamos bastante, considerando nuestra pobreza. A causa de tener algo y también por su carácter, mi padre no agachaba la cabeza ante nadie. Su banco de carpintero estaba en el corredor de la casa, dando a la calle. Pasaba el alcalde. "Buenos días, señor", decía mi padre y se acabó. Pasaba el subprefecto. "Buenos días, señor", y asunto concluido. Pasaba el alférez de gendarmes. "Buenos días, alférez", y nada más. Pasaba el juez y lo mismo. Así era mi padre con los mandones. Ellos hubieran querido que les tuviera miedo o les pidiese o les debiera algo. Se acostumbran a todo eso los que mandan. Mi padre les disgustaba. Y no acababa ahí la cosa. De repente venía gente del pueblo, ya sea indios, cholos o blancos pobres. De a diez, de veinte o también en poblada llegaban. "Don Calixto, encabécenos para hacer ese reclamo". Mi padre se llamaba Calixto. Oía de lo que se trataba, si le parecía bien aceptaba y salía a la cabeza de la gente, que daba vivas y metía harta bulla, para hacer el reclamo. Hablaba con buena palabra. A veces hacía ganar a los reclamadores y otras perdía, pero el pueblo siempre le tenía confianza. Abuso que se cometía, ahí estaba mi padre para reclamar al frente de los perjudicados. Las autoridades y los ricos del pueblo, dueños de haciendas y fundos, le tenían echado el ojo para partirlo en la primera ocasión. Consideraban altanero a mi padre y no los dejaba tranquilos. El ni se daba cuenta y vivía como si nada le pudiera pasar. Había hecho un sillón grande, que ponía en el corredor. Ahí solía sentarse, por las tardes, a conversar con los amigos. "Lo que necesitamos es justicia", decía. "El día que el Perú tenga justicia, será grande". No dudaba de que la habría y se torcía los mostachos con satisfacción, predicando: "No debemos consentir abusos".

Sucedió que vino una epidemia de tifo, y el panteón del pueblo se llenó con los muertos del propio pueblo y los que traían del campo. Entonces las autoridades echaron mano de nuestro terrenito para panteón. Mi padre protestó diciendo que tomarán tierra de los ricos, cuyas haciendas llegaban hasta la propia salida del pueblo. Dieron de pretexto que el terreno de mi padre estaba ya cercado, pusieron gendarmes y comenzó el entierro de muertos. Quedaron a darle una indemnización de setecientos soles, que era algo en esos años, pero que autorización, que requisitos, que papeleo, que no hay plata en este momento... Se la estaban cobrando a mi padre, para ejemplo de reclamadores. Un día, después de discutir con el alcalde, mi viejo se puso a afilar una cuchilla y, para ir a lo seguro, también un formón. Mi madre algo le veía en la cara y se le prendió del cogote y le lloró diciéndole que nada sacaba con ir a la cárcel y dejarnos a nosotros más desamparados. Mi padre se contuvo como quebrándose. Yo era niño entonces y me acuerdo de todo eso como si hubiera pasado esta tarde.

Mi padre no era hombre que renunciara a su derecho. Comenzó a escribir cartas exponiendo la injusticia. Quería conseguir que al menos le pagaran. Un escribano le hacía las cartas y le cobraba dos soles por cada una. Mi pobre escritura no valía para eso. El escribano ponía al final: "A ruego de Calixto Garmendia, que no sabe firmar, Fulano". El caso fue que mi padre despachó dos o tres cartas al diputado por la provincia. Silencio. Otras al senador por el departamento. Silencio. Otra al mismo Presidente de la República. Silencio. Por último mandó cartas a los periódicos de Trujillo y a los de Lima. Nada, señor. El postillón llegaba al pueblo una vez por semana, jalando una mula cargada con la valija del correo. Pasaba por la puerta de la casa y mi padre se iba detrás y esperaba en la oficina del despacho, hasta que clasificaban la correspondencia. A veces, yo también iba. "¿Carta para Calixto Garmendia?", preguntaba mi padre. El interventor, que era un viejito flaco y bonachón, tomaba las cartas que estaban en la casilla de la G, las iba viendo y al final decía: "Nada, amigo". Mi padre salía comentando que la próxima vez habría carta. Con los años, afirmaba que al menos los periódicos responderían. Un estudiante me ha dicho que, por lo regular, los periódicos creen que asuntos como esos carecen de interés general. Esto en el caso de que los mismos no estén a favor del gobierno y sus autoridades, y callen cuanto pueda perjudicarles. Mi padre tardó en desengañarse de reclamar lejos y estar yéndose por las alturas, varios años.

Un día, a la desesperada, fue a sembrar la parte del panteón que aún no tenía cadáveres, para afirmar su propiedad. Lo tomaron preso los gendarmes, mandados por el subprefecto en persona, y estuvo dos días en la cárcel. Los trámites estaban ultimados y el terreno era de propiedad municipal legalmente. Cuando mi padre iba a hablar con el Síndico de Gastos del Municipio, el tipo abría el cajón del escritorio y decía como si ahí debiera estar la plata: "No hay dinero, no hay nada ahora. Cálmate, Garmendia. Con el tiempo se te pagará". Mi padre presentó dos recursos al juez. Le costaron diez soles cada uno. El juez los declaró sin lugar. Mi padre ya no pensaba en afilar la cuchilla y el formón. "Es triste tener que hablar así —dijo una vez—, pero no me darían tiempo de matar a todos los que debía". El dinerito que mi madre había ahorrado y estaba en una ollita escondida en el terrado de la casa, se fue en cartas y en papeleo.

A los seis o siete años del despojo, mi padre se cansó hasta de cobrar. Envejeció mucho en aquellos tiempos. Lo que más le dolía era el atropello. Alguna vez pensó en irse a Trujillo o a Lima a reclamar, pero no tenía dinero para eso. Y cayó también en cuenta de que, viéndolo pobre y solo, sin influencias ni nada, no le harían caso. ¿De quién y cómo valerse? El terrenito seguía de panteón, recibiendo muertos. Mi padre no quería ni verlo, pero cuando por casualidad llegaba a mirarlo, decía: "¡Algo mío han enterrado ahí también! ¡Crea usted en la justicia!" Siempre se había ocupado de que le hicieran justicia a los demás y, al final, no la había podido obtener ni para él mismo. Otras veces se quejaba de carecer de instrucción y siempre despotricaba contra los tiranos, gamonales, tagarotes y mandones.

Yo fui creciendo en medio de esa lucha. A mi padre no le quedó otra cosa que su modesta carpintería. Apenas tuve fuerzas, me puse a ayudarlo

en el trabajo. Era muy escaso. En ese pueblito sedentario, casas nuevas se levantarían una cada dos años. Las puertas de las otras duraban. Mesas y sillas casi nadie usaba. Los ricos del pueblo se enterraban en cajón, pero eran pocos y no morían con frecuencia. Los indios enterraban a sus muertos envueltos en mantas sujetas con cordel. Igual que aquí en la costa entierran a cualquier peón de caña, sea indio o no. La verdad era que cuando nos llegaba la noticia de un rico difunto y el encargo de un cajón, mi padre se ponía contento. Se alegraba de tener trabajo y también de ver irse al hoyo a uno de la pandilla que lo despojó. ¿A qué hombre, tratado así, no se le daña el corazón? Mi madre creía que no estaba bueno alegrarse debido a la muerte de un cristiano y encomendaba el alma del finado rezando unos cuantos padrenuestros y avemarías. Duró le dábamos al serrucho, al cepillo, a la lija y a la clavada mi padre y yo, que un cajón de muerto debe hacerse luego. Lo hacíamos por lo común de aliso y quedaba blanco. Algunos lo querían así y otros que pintado de color caoba o negro y encima charolado. De todos modos, el muerto se iba a podrir lo mismo bajo la tierra, pero aun para eso hay gustos.

Una vez hubo un acontecimiento grande en mi casa y en el pueblo. Un forastero abrió una nueva tienda, que resultó mejor que las otras cuatro que había. Mi viejo y yo trabajamos dos meses haciendo el mostrador y los andamios para los géneros y abarrotes. Se inauguró con banda de música y la gente hablaba del progreso. En mi casa hubo ropa nueva para todos. Mi padre me dio para que la gastara en lo que quisiera, así, en lo que quisiera, la mayor cantidad de plata que había visto en mis manos: dos soles. Con el tiempo, la tienda no hizo otra cosa que mermar el negocio de las otras cuatro, nuestra ropa envajó y todo fue olvidado. Lo único bueno fue que yo me quedé con los dos soles en una muchacha llamada Eutimia, así era el nombre, que una noche se dejó coger entre los alisos de la quebrada. Eso me duró. En adelante no me cobró ya nada y si antes me recibió los dos soles, fue de pobre que era.

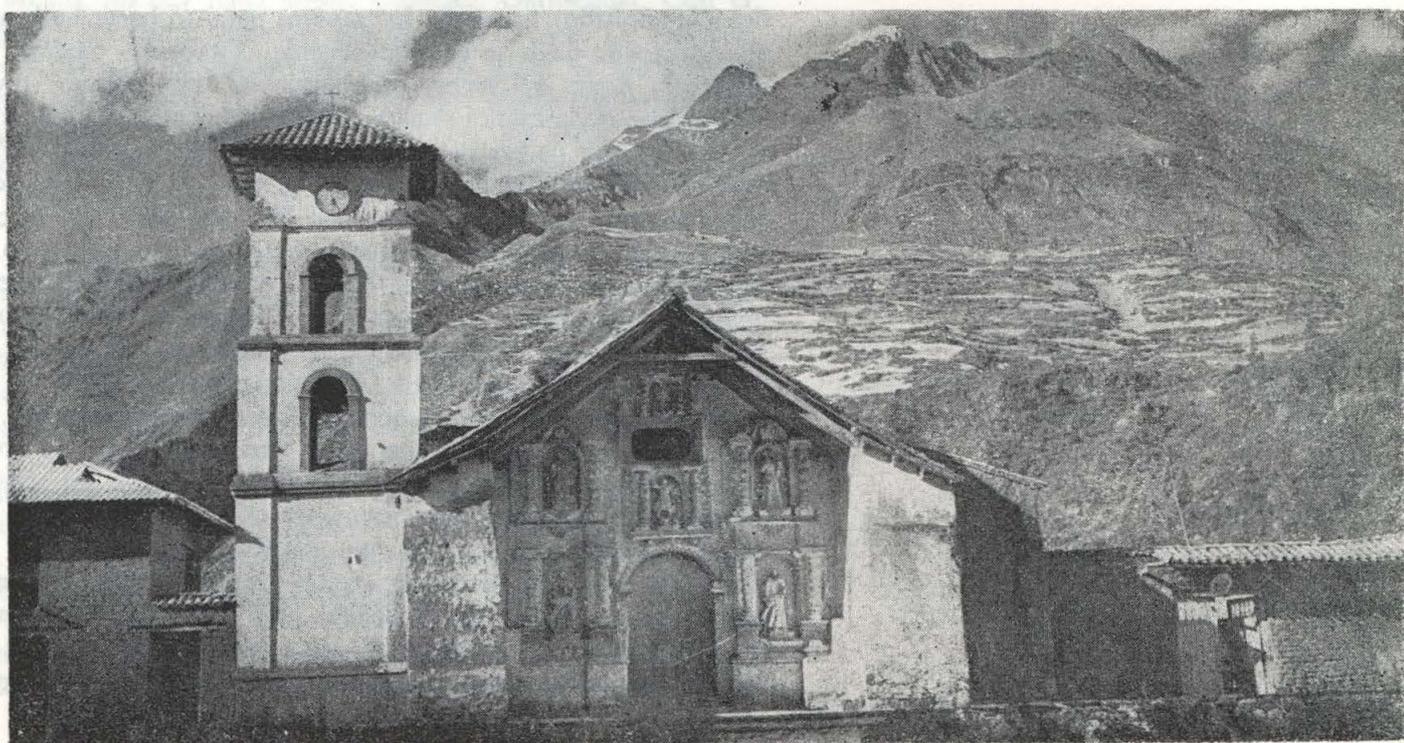
En la carpintería, las cosas siguieron como siempre. A veces hacíamos un baúl o una mesita o tres sillas en un mes. Como siempre, es un decir. Mi padre trabajaba a disgusto. Antes lo había visto yo gozarse puliendo y charolando cualquier obrita y le quedaba muy vistosa. Después ya no le importó y como que salía del paso con un poco de lija. Hasta que al fin llegaba el encargo de otro cajón de muerto, que era plato fuerte. Cobrábamos generalmente diez soles. Déle otra vez a alegrarse mi padre, que solía decir: “¡Se fregó otro bandido, diez soles!”; a trabajar duro él y yo; a rezar mi madre, y a sentir alivio hasta por las virutas. Pero ahí acababa todo. ¿Eso es vida? Como muchacho que era, me disgustaba que en esa vida estuviera mezclada tanto la muerte.

La cosa fue más triste cada vez. En las noches, a eso de las tres o cuatro de la madrugada, mi padre se echaba unas cuantas piedras bastante grandes a los bolsillos, se sacaba los zapatos para no hacer bulla y caminaba medio agazapado hacia la casa del alcalde. Tiraba las piedras, rápidamente, a diferentes partes del techo, rompiendo las tejas. Luego volvía a la carrera y, ya dentro de la casa, a oscuras, pues no encendía luz para evitar sospechas, se reía. Su risa parecía a ratos el graznido de un animal. A ratos era tan humana, tan desastrosamente humana, que me daba más pena todavía. Se calmaba unos cuantos días con eso. Por otra parte, en la casa del alcalde solían vigilar. Como había hecho incontables chanchadas, no sabían a quién echarle la culpa de las piedras. Cuando mi padre deducía que se habían cansado de vigilar, volvía a romper tejas. Llegó a ser un experto en la materia. Luego rompió tejas de la casa del juez, del subprefecto, del alférez de gendarmes, del Síndico de Gastos. Calculadamente, rompió las de las casas de otros notables, para que si querían deducir, se confundieran. Los ocho gendarmes del pueblo salieron en ronda muchas noches, en grupos y solos, y nunca pudieron atrapar a mi padre. Se había vuelto un artista de la rotura de tejas. De mañana salía a pasear por el pueblo para darse el gusto de ver que los sirvientes de las casas que atacaba, subían con tejas nuevas a reemplazar las rotas. Si llovía era mejor para mi padre. Entonces atacaba la casa de quien odiaba más, el alcalde, para que el agua le dañara o, al caerles, los molestara a él y su familia. Llegó a decir que les metía el agua a los dormitorios, de lo bien que calculaba las pedradas. Era poco probable que pu-

diese calcular tan exactamente en la oscuridad, pero él pensaba que lo hacía, por darse el gusto de pensarlo.

El alcalde murió de un momento a otro. Unos decían de un atracón de carne de choncho y otros que de las cóleras que le daban sus enemigos. Mi padre fue llamado para que hiciera el cajón y me llevó a tomar las medidas con un cordel. El cadáver era grande y gordo. Había que verle la cara a mi padre contemplando al muerto. El parecía la muerte. Cobró cincuenta soles adelantados, uno sobre otro. Como le reclamaron del precio, dijo que el cajón tenía que ser muy grande, pues el cadáver también lo era y además gordo, lo cual demostraba que el alcalde comió bien. Hicimos el cajón a la diabla. A la hora del entierro, mi padre contemplaba desde el corredor cuando metían el cajón al hoyo, y decía: "Come la tierra que me quitaste, condenado; come, come". Y reía con esa su risa horrible. En adelante, dio preferencia en la rotura de tejas a la casa del juez y decía que esperaba verlo entrar al hoyo también, lo mismo que los otros mandones. Su vida era odiar y pensar en la muerte. Mi madre se consolaba rezando. Yo, tomando a Eutimia en el alisar de la quebrada. Pero me dolía muy hondo que hubieran derrumbado así a mi padre. Antes de que lo despojaran, su vida era amar a su mujer y su hijo, servir a sus amigos y defender a quien lo necesitara. Quería a su patria. A fuerza de injusticia y desamparo, lo habían derrumbado.

Mi madre le dio esperanza con el nuevo alcalde. Fue como si mi padre sanara de pronto. Eso duró dos días. El nuevo alcalde le dijo también que no había plata para pagarle. Además, que abusó cobrando cincuenta soles por un cajón de muerto y que era un agitador del pueblo. Esto ya no tenía ni apariencia de verdad. Hacía años que las gentes, sabiendo a mi padre en desgracia con las autoridades, no iban por la casa para que les defendiera. Con este motivo ni se asomaban. Mi padre le gritó al nuevo alcalde, se puso furioso y lo metieron quince días en la cárcel, por desacato. Cuando salió, le aconsejaron que fuera con mi madre a darle satisfacciones al alcalde, que le lloraran ambos y le suplicaran el pago. Mi padre se puso a clamar: "¡Eso nunca! ¿Por qué quieren humillarme? ¡La justicia no es limosna! ¡Pido justicia!" Al poco tiempo, mi padre murió.

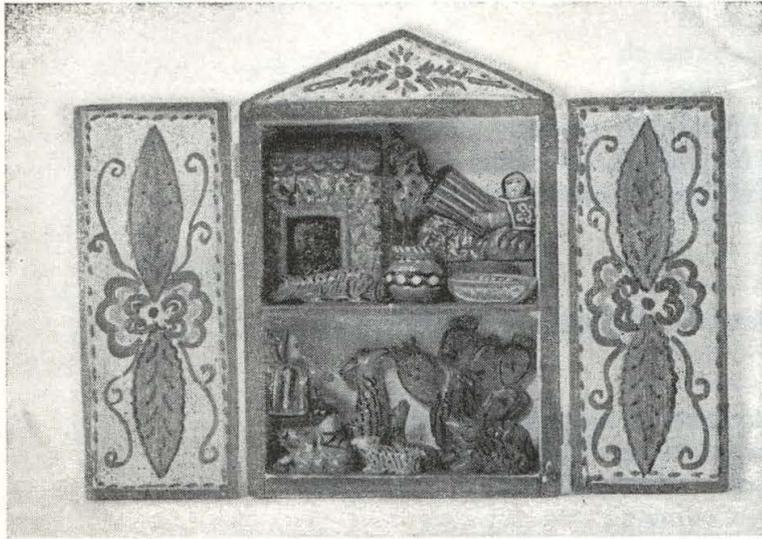


CONCURSO NACIONAL DE CUENTOS

La revista VISION DEL PERU, con la finalidad de propiciar y estimular la creación narrativa del país, ha organizado un Concurso Nacional de Cuentos, que se abre en la fecha, de acuerdo con las siguientes bases:

- 1º *Participarán únicamente autores peruanos residentes en el país o en el extranjero.*
- 2º *La obra que presente el concursante debe ser una colección de tres o más cuentos inéditos, escritos a máquina y a doble espacio en papel tamaño carta. El texto de toda la colección no debe tener menos de cuarenticinco (45) páginas.*
- 3º *La colección deberá presentarse en tres copias que lleven el seudónimo del autor y estará acompañada de un sobre cerrado que tenga en parte visible el seudónimo, y en el interior una hoja con el nombre y dirección del autor.*
- 4º *Las obras deben remitirse a Revista VISION DEL PERU: avenida Petit Thouars 1749, Lima.*
- 5º *El plazo para la recepción de las obras vence indefectiblemente el 25 de febrero de 1968, a horas 6 p.m.*
- 6º *Habrán dos premios: el primero de quince mil soles (S/. 15,000.00) y el segundo de seis mil soles (S/. 6,000.00).*
- 7º *El nombre de los ganadores será dado a conocer treinta días después de vencido el plazo de recepción de las obras, y los premios serán entregados en actuación especial. Los ejemplares de las obras presentadas no serán devueltos.*
- 8º *Las obras premiadas serán editadas en un solo volumen por la editorial de la revista organizadora del concurso. La revista podrá también publicar los cuentos dentro de sus páginas.*
- 9º *Los premios serán discernidos por un jurado que oportunamente nombrará la revista.*
- 10º *El jurado puede declarar desierto cualquiera de los premios. Sus fallos serán inapelables.*
- 11º *La participación de un concursante supone la aceptación total de las cláusulas del presente concurso, no habiendo lugar a reclamos con respecto a los puntos señalados.*

Lima, 20 de agosto de 1967



Oswaldo Reynoso

Los Kantutos (primera parte)

3

AYACUCHO

“y la alegría nadie me la supo enseñar”

Abraham Valdelomar

Sacó del bolsillo una pita en que tenía ensartados, como cuentas de rosario, robustos granos de maíz, y la lanzó por encima del muro a un corral. Confiado a su suerte, como buen pescador, esperó paciente sentado en una piedra. El cielo alto y profundo caía en luz lechosa, tibia, sobre los lejanísimos cerros morados cubiertos con nieve y sobre los campos amarillentos, casi verde azulinos, que en declive mueren en la ciudad de elevadas torres de piedra antigua y de calcinadas tejas. La mañana húmeda le calaba la chompa gris y a través de la camisa le llegaba al cuerpo que todavía guardaba los calores de la cama. Con el pie fue matando, una a una, hormigas que en fila india salían de un hueco y se perdían por debajo de retamas aún mojadas por la lluvia. Sostenía la pita en sus manos temblorosas de aventura, de frío. Un perro ladró; otro, de más allá, le contestó, y así, fue perdiéndose por Santa Ana el saludo mañanero de los perros. Al otro lado del muro, en torno al rosario de maíz, un gallo frejolado picaba el suelo, agitó las alas y cantó cristalino en la mañana. Poniéndose de pie tiró impaciente la pita, y ésta, se deslizó, suave, por el muro; pateó una piedra y colérico se mordió la lengua: ya el sol relucía sobre la nieve de los cerros lejanos; estrujó flores amarillas de retama y luego las botó a un charco de agua chocolate. El gallo frejolado tragó un maíz y la pita se le metió hasta el buche, atorándolo; agitó las alas, movió el cuello: y la pita, al otro lado del muro, comenzó a jalarle la mano. Tiró fuerte, el gallo rodó por el suelo y luego fue suspendido por encima del muro. Sereno se subió a una piedra y estirando los brazos lo tomó por las alas; tranquilo le torció el pescuezo: patas y alas se agitaron en tremolina de plumas, y cayeron tiesas. Mirando a todas partes, lo escondió debajo de su chompa gris.

Corría veloz por el estrecho callejón de muros con retama de los huertos de Puca Cruz; sus zapatos se resbalaban en el empedrado mojado de lluvia; a cada paso que daba los lejanos cerros se le hacían más altos y el sol arrinconaba lento las sombras de las tejas; bajaba rápido con el gallo muerto debajo de la chompa, y de la ciudad se elevaba un vaho transparente, azul; corría agitado mordiendo los labios y con el cabello revuelto en la frente. Al llegar al jirón Libertad un bastón se extendió energético sobre su rostro; bajó la vista y ahí, como surgidas del empedrado, estaban dos botas grandes, sucias de barro que terminaban en prolongados pantalones de diablo fuerte que, a su

vez, se perdían por debajo de un negro abrigo, grasiento y vomitado; levantó la cara: una astrosa y veterana chalina de vicuña rodeaba su cuello largo, seco y granuliento que remataba en una cabeza de huevo calva con nariz reventada en rojo y ojillos sanguinolentos: era Don Prudencio de la Vega. Dejó de mordearse los labios y sintió más enérgica la madera tosca del bastón en su rostro.

—Déjame olerte.

—Qué te importa, pues.

—Te digo que quiero olerte —y agarrándole el brazo se le acercó aspirando ruidosamente con sus narices rojas en flor; levantó su cabeza de huevo y cerrando los ojos, buscando, reconociendo olores en su desván olfativo, recordando— gallina es. No, nonó, gallo es.

—En vano diciendo que soy wallpa sua.

—Tu conciencia te delata, plaga maqta.

—¿Acaso?

—¿Y estito? —señalando el bulto que hacía la chompa, y con la punta del bastón le retiró algunas plumas frejoladas que se le habían quedado pegadas al pantalón.

—Déjame pues, zonso eres.

Entonces Don Prudencio ofendido levantó furioso el bastón, pero él ágil se agachó logrando escabullirse; raudo, en torbellino de plumas frejoladas, se fue calle abajo gritando.

—SINKA MACHU SINKA MACHU.

Don Prudencio rodeado por campesinas pollerudas, vociferando, se quedó agitando loco su bastón de madera tosca.

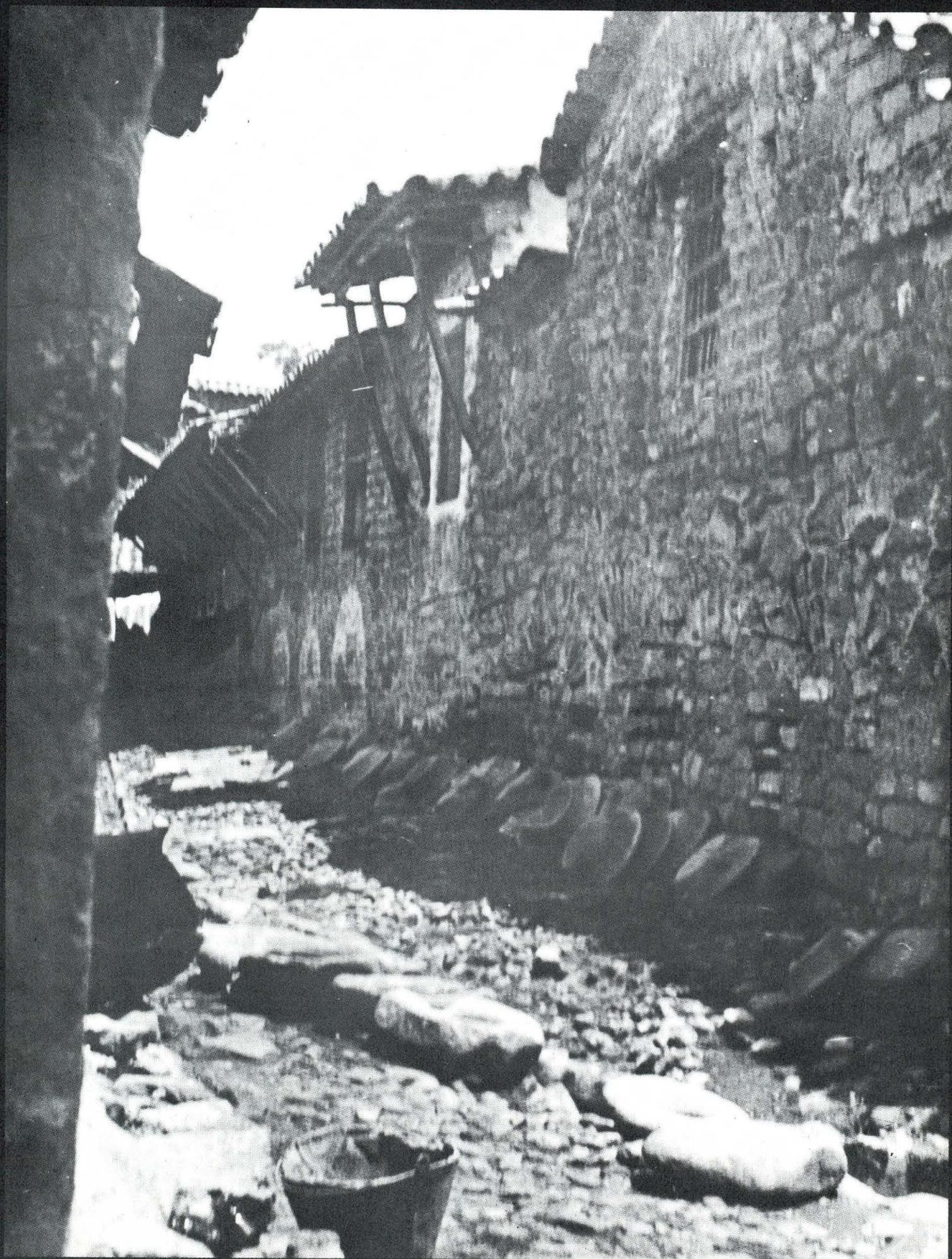
Cuando llegó al Centro Escolar ya estaban en plena calle jugando al trompo varios alumnos de quinto; hombres con pantalones rotos remangados bajo la rodilla y de piernas nervudas y arqueadas pasaban al mercado cargando sobre los hombros canastas descomunales con pan aromoso recién salido del horno. Se sentó en el suelo, sacó cuidadoso de la chompa el gallo muerto y se entretuvo mirándole el pico: era un pico duro, rasguñado; con el dedo le quitó una costra del ojo y la botó a la vereda de las lajas. Los hermanos Ruiz se pararon frente a él y se quedaron examinando el gallo muerto.

—Gallina es— dijo el menor.

—Gallo pues— contestó sin mirarlos.

—Muerto no, profesor diciendo vivo— dijo el mayor.

—Muerto también pidiendo.



UNMSM-CEDOC



UNMSM CEDOC

En ese momento llegó Mallaopoma arrastrando por la calle una gallina viva amarrada por las patas.

—Vivas diciendo— dijo Mallaopoma levantando en vilo a la gallina y haciéndola girar por encima de su cabeza en huracán de plumas y cacareos.

—Vamos pues poniendo con el gallo— propuso Allpaca, alumno de quinto. Entonces él enojado guardó su gallo muerto bajo la chompa y se fue a parar a la puerta del Centro que estaba cerrada con un candado gigante.

Por el jirón Callao apareció Tembladera con un costal movedizo al hombro; varios niños venían tras de él gritando escandalosos. Todos los alumnos que estaban frente al Centro corrieron a darle alcance; lo rodearon y al instante salió disparado del grupo tremendo conejo blanco. Los muchachos corrieron vocingleros persiguiendo al conejo por en medio de la calle soleada en polvo dorado; el conejo pasó veloz por entre cuatro viejas envueltas en mantos negros: asustadas se santiguaron; indignadas recriminaron la conducta de los malcriados, y violentas acusaron a padres y maestros por no enseñar respeto. Asustado el conejo buscó refugio a sus pies, pero él lo botó con un puntapié y apretó bajo la chompa a su gallo muerto.

El sol caía redondo sobre el patio de tierra dura apisonada del Centro Escolar y destellante sobre las paredes amarillas de las aulas; los alumnos con costalillos de papas o de choclos o de quesos, o con gallinas o conejos hacían fila frente al aula de tercero en perfecto orden y silencio gracias a la antipática vigilancia de los ojos zorrinos del señor Ramírez. En la puerta de la clase el profesor Barboza —tabaco y gomina— recibía la valiosa colaboración de los padres de familia. Si era gallina la tomaba por las patas; si, conejo, por las orejas, y perito calculaba sabor y peso; si era papa o choclo lo tiraba despectivo a un rincón, y si queso lo acercaba olfativo a sus narices y con modosos movimientos de cabeza juzgaba entendido. Con voz profesoral dictaba precio y especie a la señorita Josefina que afanosa escribía en una libreta; más allá el director pagaba el precio dictado por Barboza.

Cuando le tocó su turno sacó de la chompa su gallo muerto y se lo entregó.

—¡Pero qué brutos son estos!, se dijo vi-vo-vi-vo.

El director ordenó.

—No importa, recíbalo no más.

Barboza examinó el ave muerta y se quedó pensativo.

—Parece gallina— luego poniendo cara de inteligente dictó en tono abecedario a la señorita Josefina —un gallo muerto—. De la Sota. Quinto. Cinco soles.

Tiró el gallo a una carpeta y se frotó las manos.

Recibió del director un billete verde, lo dobló cuidadosamente y mordiéndose los labios levantó la chompa y se lo guardó en el bolsillo de la camisa.

La sombra de las tejas se acurrucaba en las paredes blancas y el sol reventaba en plena calle. Con un trompo nuevo y dos chocolates en el bolsillo, caminaba por la vereda tratando de no pisar las junturas de las lajas. Se entretuvo viendo a tres indios que borrachos peleaban con un viejito vendedor de coca. Cuando ya estaba por llegar al mercado divisó entre la pululante agitada multitud de vendedoras y clientes a don Prudencio de la Vega que con el zapatero Gutiérrez y don Eladio García hablaba a gritos. Se mordió los labios y rápido se colocó al lado de una señora de amplia pollera que iba con tamaña canasta en la mano. Detrás de la pollera naranja, y conteniendo la respiración agitada, pasó cerquita a don Prudencio de la Vega que maldecía con borracha voz a los ladrones de gallinas. Al llegar a la esquina se desprendió de la pollera abanico y a la carrera siguió de largo camino a la Alameda.

Flores rojas de pisonay ardían sobre el pasto regado con titilantes goterones de luz; muchachos desnudos jugaban, palomillas, en el río; las piedras de la margen derecha estaban cubiertas con ropa multicolor; las lavanderas refregaban camisas, pantalones, mantas, polleras; los árboles verde oscuros trepaban

por la quebrada y recortaban, temblorosos, el azul profundo del cielo. Agarrando su trompo en el bolsillo y comiendo chocolate se acercó a un grupo de muchachos que entre gritos, maldiciones y empujones jugaban a los quifies.

—¡Ay, cómo me divierto en Ayacucho!— la señorita Josefina pelando el gallo; el director buscando sombra habla con los maestros de su Centro Escolar; Barboza en mangas de camisa destapa una botella de cerveza.

—Caldo de gallos resucita muertos— grita Barboza mirando enternecido los ojos grandes y negros en cutis mate de la señorita Josefina que sentada en un cajón sigue pelando el gallo: el sol revienta furioso en el jardín de la pensión de Matatías.

—Qué bien se portaron los padres de familia— comenta circunspecto el director recibiendo de Ramírez un vaso de cerveza espumante.

—Y hasta nos ligó un buen gallo— contesta don Ramiro Juscamaita sacando una cajetilla de cigarros. Luego dice —y quién le dice a usted que mañana, como esa vez, ¿recuerdan?, claro, cuando yo estuve por...

—Que si lo trae vivo nos quedamos sin caldo— interrumpe Gómez.

—Y nosotros no tenemos culpa en este negocio— advierte el director, y toma de un solo trago un vaso de cerveza.

—¡Qué buena pierna!— grita Barboza.

—Cuidadito conmigo, ¿eh?— protesta ofendida la señorita Josefina, arreglándose coqueta la falda en las rodillas— ya sabe que conmigo nada de esos jueguitos, ¿ya?

—Más respeto, Barboza— dice el director botando al suelo los restos de espuma de su vaso. Mirando las piernas y los senos de la señorita Josefina comenta en voz baja: —y no es para menos.

—Si lo digo por la pierna de gallo— se disculpa Barboza.

—Va a ser de historia la pachamanca de mañana— comenta Ramírez tomando una botella de cerveza.

—A esos limeñitos— habla don Ramiro Juscamaita encendiendo un cigarro —nosotros los huamanguinos les vamos a enseñar que aquí en Ayacucho sí sabemos comer. Recuerdo mucho que cuando don Augusto B. Leguía quiso...

—Creo que el ministro es del Sur— corta Gómez.

—Sí es así mucho mejor— dice don Ramiro.

—Más mejor— corrige Barboza.

—Como quisieras, hijo, pero esos no saben comer.

—No crea, don Ramiro —interviene el director.

—Yo sé por qué lo digo— contesta don Ramiro. Aspira el humo del cigarro y mirando a cada uno de sus colegas— de esto hace como dos años, no, miento, esperen... a ver... fue la vez que tuve que viajar a Arequipa, no, cuatro años, como les decía...

—Salud, don Ramiro, que la cerveza ya está tomando sabor a vidrio.

—Espere, Gómez, sucede que...

—Salud, don Ramiro, lo obligo, conmigo— replica Gómez pasándole una botella y un vaso vacío.

—En Arequipa se comen buenos camarones— comenta el director encendiendo un cigarro. En un rincón del jardín la esposa de Matatías prepara leña para el fogón. La mañana acaba en sol que ahoga violento; el cielo comienza a encapotarse con nubes oscuras y el viento en remolino de tierra y papeles se eleva por los aires. El gallo totalmente pelado reposa sobre una mesa.

—Señor Barboza, deje de conversar y venga a echar una manito— llama la señorita Josefina.

—A mi oficio me llaman— contesta Barboza y en voz baja agrega —contigo mi amor hasta el infierno— desprendiéndose del grupo camina gomina-tabaco-galán. Se sienta al lado de la señorita Josefina.

—Por favor, deje el gallo. Ya está listo.

—¿Qué hago, entonces?

—Pele esas papas, no sea inútil.

—No sé.

—Aprenda, pues.

—Si me enseña.

—¡Qué inútil!

La señorita Josefina toma una papa y un cuchillo y le dice:

—Vea, así.

—¡Qué fácil!

—Pélelas, pues.

Barboza coge el cuchillo y cuidadoso comienza a mondar las papas. La señorita Josefina se le queda mirando y exclama:

—¡Qué divertido! —toma el gallo pelado por las patas y camina detallosa hacia el fogón.

—Que hierva bastante. Gallo viejo es duro —recomienda Gómez.

—No crea, mi amigo, hay viejas de carne blanda —anota don Ramiro.

—Pero este es duro y viejo como el de la Pasión —contesta la señorita Josefina.

—Hay que ver para creer dijo San Lucas —grita Barboza.

—Santo Tomás —corrige el director.

—Para el caso es lo mismo —interviene don Ramiro aceptando un vaso lleno de cerveza —y a propósito, esto me recuerda esa historia que seguramente nadie de los presentes conoce que cuenta que en el convento de los Dominicos había un gallo, y qué gallo, bueno, les hablo del tiempo de la Colonia...

—De su tiempo, don Ramiro —interrumpe Barboza.

—No, hijo, del tiempo de tu abuela.

—Contra —contesta Barboza.

—Tome, don Ramiro, que el público no tiene por qué perjudicarse —dice el director.

La señorita Josefina entrega el gallo a la esposa de Matatías y vuelve, con andares presumidos, a la mesa. Mira una papa pelada y, al verla tan pequeña, levanta una gruesa cáscara y sonriendo exclama.

—¡Ay, cómo me divierto en Ayacucho!

Don Prudencio de la Vega, después de haber azotado, furioso, al viento con su bastón de madera tosca, después de haber maldecido, en quechua y español, con voz borracha, seca y desmañada a los ladrones de gallina, se fue colérico por en medio de la calle, seguido por niños y perros, a la casa del zapatero Gutiérrez. Se detuvo en una puerta descascarada y vieja e inclinando el cuerpo flaco llamó con suaves y corteses golpes. Mientras esperaba la respuesta, espantó con su bastón a los niños que atolondrados se fueron calle abajo. Se abrió la puerta de par en par y en espesa bocanada de olor a cuero podrido, a ropa sucia, a zapato viejo, a corral, a comida guardada y a sudores nocturnos, apareció la señora Circuncisión, limpiándose los ojos y arreglándose las trenzas. Don Prudencio le hizo una venia con su cabeza de huevo y la señora lo hizo pasar a un cuarto redondo, sin ventanas, pequeño, dividido por una sábana a manera de cortina. Don Prudencio pisando zapatos sucios y rotos llegó hasta un pequeño banco y tomó asiento. Apoyó sus dos manos sobre el bastón y con sus ojos sanguinolentos se quedó mirando la calle que apenas anunciaba una raja de sol. Zapatos sucios y rotos cubrían el piso de ladrillo gastado, trepaban por las paredes y colgaban del techo abovedado. La señora Circuncisión, rosando con su pollera eí abrigo negro y grasiendo de don Prudencio, desató dos gallos de la pata de la mesa de zapatero remendón, luego bajó de encima del ropero una lora y la colocó sobre un palo que salía de la puerta, en seguida con una vara despertó a tres palomas que dormían en una caja que pendía del techo, por último, alzó una bacínica y pasando dificultosamente hasta la puerta tiró su contenido a la calle. Un gato se trepó a las rodillas de don Prudencio y cuatro perros salieron por debajo de la cortina. Un muchacho que en un rincón dormía sobre pellejos despertó; se levantó con dos conejos en las manos y estirando los brazos bostezó largamente; luego cogió un balde y salió a la calle empujando a don Prudencio. La señora Circuncisión agachada en un rincón preparaba el fogón. La sábana cortina se descorrió y apareció el gordo zapatero Gutiérrez sentado, desparramado, sobre la cama. Tenía los pies metidos en gruesas calcetas de lana de oveja, que amaraban en los tobillos calconillos largos de bayeta; su obeso cuerpo estaba envuelto en camiseta sucia, sudada; y al cuello

abultado, esponjoso, rodeaba una cara de luna cetrina de labios grandes como rodajas de carne cruda guardada; su cabeza estaba con chullo de colores.

—Ya no hay respeto para cristianos en este mundo de gentiles —se quejó don Prudencio.

—Así estamos, pues —contestó el zapatero, tomando unos pantalones sucios y rotos.

—Hasta los niños y los perros se burlan de los viejos.

—Así es pues —dijo poniéndose, embarazosamente, los pantalones sin pararse de la cama.

—Un plaga maqta robando gallinas en Puca Cruz, lo agarré así, pero el maldito se me escapó diciendo en plena calle sinka machu, ya no hay respeto, son los tiempos del maligno, del hediondo que se aconchaba hasta con los niños, el Anticristo, pues.

—A lo mejor de don Eladio robando.

—Cómo será pues.

El zapatero Gutiérrez se puso unos botines de gruesa suela y parándose corrió la cortina; pisando zapatos y cueros y rozando con su cuerpo gordo el bastón de don Prudencio se dirigió al ropero de donde sacó una caja con cigarros.

—¿Fuma, don Prudencio?

—Más luego. A este mundo se lo lleva el maligno, y el sucio con su cola no más está metiéndose en el cuerpo, está rascando el corazón.

—Así es pues.

Una figura larga y encorvada recortó la luz que entraba por la puerta.

—Buenas tengan ustedes.

Don Prudencio volteó su cabeza de huevo y el zapatero Gutiérrez pisando zapatos y cueros se dirigió diligente a la puerta.

—Pase usted pues, don Eladio.

Y la figura larga y encorvada, por entre perros, gatos, conejos, entró a la habitación. La señora Circuncisión seguía atareada preparando el fogón.

—Se me robaron al Civilismo —dijo Don Eladio y se quedó triste moviendo su cabeza.

Entró el muchacho con el balde de agua.

—Al Civilismo robando no puede ser —dijo el zapatero Gutiérrez con sus gordas manos abiertas y caídas a los lados de sus anchos pantalones.

—Yo que me levanto —cuenta don Eladio con su cara de gallo triste —y ni luz del Civilismo, como si la tierra no más se lo hubiera comido, busco por su abajito del gallinero y nada del Civilismo; es ese maldito del Alarcón, por envidia tal vez, huantino había de ser, envidia no más es todo su corazón. Pero Huamanga verá quién es el Eladio García, ya verán.

—El Alarcón no es. Yo mismo esta mañana, con estos ojos que se han de comer la tierra, lo he visto, wallpa sua colegial es —dice don Prudencio.

—A lo mejor vamos encontrando —dice el zapatero Gutiérrez, quitándose el chullo de colores y poniéndose un saco ancho y roto. Don Prudencio se levantó y los tres salieron del cuarto.

El sol golpeaba las paredes blancas de cal, y el empedrado brillaba con la luz mañanera. Por delante iba don Prudencio, con su bastón de madera, moviendo iracundo su cabeza de huevo calva; los seguía, alto y encorvado, don Eladio, con su cara triste de gallo, y, por detrás, apurado, caminando como pato obeso, con las manos caídas y abiertas, el zapatero Gutiérrez. Las tejas se encendían en rojo viejo calcinado.

“A las nueve de la mañana del día de hoy se presentó a esta “comisaría Eladio García, peruano de nacimiento de cincuenta-“icinco años de edad; domiciliado en Puca Cruz, sin número, de “profesión comerciante en lanas; acompañado de Prudencio de La “Vega y de Mario Gutiérrez, el primero de los nombrados García “declaró la denuncia del robo de su casa de un gallo frejolao, “farragán, alias Civilismo, ocurrida en el lapso de tiempo que “media entre las 8 p.m. de ayer y las 7 a.m. de hoy; con fractura “y violación de domicilio; al preguntársele sobre el precio al de-

“nunciante supo manifestar que le era difícil responder al presente interrogatorio; por cuanto su precio es de acuerdo a los desafíos que tenga, sentó también que había invertido mucho dinero en su alimentación y preparación y que su acompañante, a la presente denuncia, lo estaba preparando para la Feria de Mainai que como es de conocimiento público debe realizarse en la vecina ciudad de Huanta; el mismo declarante supo manifestar que en toda su vida de gallero nunca había amarrado a un gallo tan bueno como Civilismo. Vega, el otro testigo ocular, manifestó que Huamanga ya no podía presentarse en Huanta por la pérdida irreparable de su Civilismo, que era respeto para propios y extraños; luego el infrascrito denunciante puso como testigos de todo lo actuado hasta el momento, a sus dos acompañantes que sus respectivos nombres figuran al comienzo del presente denuncia; preguntado Vega sobre su participación en el robo supo manifestar que él en persona agarró al ladrón y que se le escapó insultándolo, pues preguntado el mismo testigo sobre las características del delincuente que sirva a esta Comandancia para el total esclarecimiento de los hechos delictivos aquí señalados, contestó que el presunto fugitivo de la Justicia era un menor de edad y que puede asegurar bajo juramento que se trata de un colegial dado las planas que pudo ver que llevaba en el bolsillo y que cuando lo olió tenía su olor del Civilismo. En conformidad con los respectivos reglamentos y para los efectos de una exhaustiva investigación del delito materia del presente, esta Superioridad ha tomado las medidas más convenientes y con la urgencia que el caso requieren; se deja sentado también que el denunciante y los testigos han sabido manifestar que prestarán toda la ayuda necesario y se comprometen bajo apercibimiento de los causales legales no tratar de encubrir al delincuente y sus posibles cómplices en caso que fueran sus familias, y en cumplimiento de la Ley firman el presente parte en previsión de la correspondiente acción judicial sin perjuicio de esta, que las partes interesadas puedan seguir ante los Tribunales Competentes sobre este acto criminoso. En virtud de lo cual damos fuerza de Ley al presente denuncia con nuestras correspondientes firmas.

“OTROSIDIGO: Mario Gutiérrez manifestó no saber leer ni escribir y previa presentación de testigos para lo que pueda suceder se han registrado debidamente sus nombres y generales de ley en los Registros Correspondientes; puso su huella digital.”

— Señor Gómez, usted descuida mucho el rubro de la barba, el director partiendo un pedazo de pan.

— No tuve tiempo —contesta jugando con los cubiertos.

— Para eso se madruga y al que madruga Dios lo ayuda y no por mucho madrugar se amanece más temprano —don Ramiro doblando una servilleta de papel floreado— esto es lo malo de los refranes, por ejemplo, pongamos el caso, al que miente Dios le quema el pico y al que no miente el Diablo se lo carga; dicen una cosa y la niegan, y hasta el mismo Cristo dijo si te pegan en la mejilla izquierda pon la derecha.

— Al revés, don Ramiro —Barboza tamborileando con los dedos la mesa.

— Como gustes, hijo, y Cristo también dijo con la vara que mides...

— Serás pegado —concluye Barboza.

— ¿Y qué hay de ese caldo de gallo, señorita Josefina?— grita Ramírez sirviéndose vino.

— Paciencia que el que espera desespera y en casa del jabonero...

— Cuchillo de palo, don Ramiro —el director y todos rien notoriamente.

— Viene o no viene, señorita Josefina, ese gallo, que ya las tripas me están sonando —vuelve a gritar Ramírez.

— Ya va, ya va —la señorita Josefina desde el fogón. Se acerca a la mesa un muchacho con un plato de caldo humeante en las manos.

— Usted primero, don Ramiro —el director pasándole el plato.

— De ninguna manera, ante todo la educación. Usted llegó primero —y rechaza el plato que se queda temblando en las manos del director.

— Permítame decirle, don Ramiro, que se equivoca. Usted llegó primero —conteniendo la risa todos los comensales miran el plato que, entre las manos del director y de don Ramiro, baila en el aire.

— Permítame decirle que el hambre que tiene lo hizo sentar primero en la mesa.

Todos sueltan la risa y aplauden, mirando de reojo al director.

— Disculpe, don Ramiro, pero yo me refería a la llegada al mundo.

El caldo del plato se derrama sobre el mantel y todos celebran al director con escandalosos golpes de cubiertos sobre la mesa.

Mientras tanto el muchacho en varias idas y venidas ha traído todos los platos.

— Venga, señorita Josefina, —grita Barboza y por lo bajo:— que se le puede enfriar la pierna.

— Ya vengo —se limpia las manos en el delantal y se dirige coqueta a la mesa.

— Un aplauso para la señorita Josefina —reclama Gómez. Todos aplauden y la señorita Josefina se ruboriza.

— Manos a la obra —ordena el director y cubiertos en mano se lanzan sobre los platos. Comen en silencio.

— Apearse, muchachos, nada de etiqueta —vuelve a ordenar el director. Todos toman con las manos las presas y se las llevan a la boca.

— ¡Hum!, qué dura está esta pierna —Ramírez.

— Y esto que parecía gallina —Barboza con la boca llena de comida.

(Y era uno de esos frejolados que se conocen con el pícaro nombre de gallo-gallina. No tienen la cresta insolente, ni las alas agresivas, peleadoras, ni las patas duras de gladiador, ni el parar agónico y rufianesco de los gallos de pura sangre. No. Estos son de cresta roma, de alas tímidas y recortadas, de corta alzada y de monjiles movimientos. Cuando están en el ruedo frente a su rival, le enseñan la cola tierna y redonda, se encogen niñas y pican el suelo sin dejar de mirar, disimulados, a su adversario que matón exhibe en color, alas y pico su intención asesina. El enemigo al verlo tan pequeño, tan blando, lo confunde con gallina y al instante se le menguan sus ganas pendencieras y, como en su etapa de preparación se le ha negado conocimiento de hembra, le aparecen otras ganas, y se le acerca en amorosa ronda de macho con ala caída en celo para cubrirlo. Es entonces, que el gallo-gallina voltea, salta y con certero golpe de espolón encuchillado degüella a su atolondrado contendor. El Civilismo era pues un gallo-gallina y en su corta vida de luchador había mandado a la olla a los gallos más renombrados y aguerridos de los galpones de Huamanga y alrededores.)

— Y no es para qué, pero el Civilismo pues era respeto.

El sol salpica luz dorada sobre los árboles de la plaza Sucre; reluce bronce en el monumento, y resbala rojo por las tejas calcinadas de los portales.

— Diciendo no más que el Eladio se fue pues derecho a prefectura para poner en su conocimiento de su autoridad de su Civilismo el robo.

Campesinos envueltos en ponchos negros pasan en fila.

— Mentira no más, pero. Por más autoridad tendrá que callarse. A su pachamanca va ir.

Muchachos colegiales juegan a tumbarse sobre el jardín pelado de la plaza.

— Con el ministro en su pachamanca va estar, a Civilismo comiendo mañana.

Un canónigo arrugado como manzana podrida, negra, camina paso a paso por el portal.

— Sin Civilismo pobre feria de Mainai.

El sol baña las paredes de piedra rosada de la catedral.

— Más peor, pero para los Huantinos.

Mujeres pollerudas descansan sentadas en el sardinel de los portales.

—Ahí va el Prudencio, bomba no más por su Civilismo.

Conteniendo las lágrimas, mordiéndose los labios y con el cabello revuelto en la frente corría por el jirón Dos de Mayo; en sus manos apretaba dolorosamente los pedazos de su trompo; a propósito, desafiando al mismo demonio, pisaba las junturas de las lajas. De sus chocolates sólo le habían dejado el papel brillante de colores, pegado a la cara con la sangre que le sacaran de las narices.

Cuando llegó a la Alameda se había acercado, tímido, a un grupo de muchachos que jugaban a los quiñes. Largo rato estuvo, a distancia, mirando el juego: midiendo a sus futuros rivales. Luego sacó su trompo nuevo y comenzó a acariciarlo con las manos; en seguida, poniéndose en cuclillas, afiló ruidosamente la púa en una piedra. Entonces lo llamaron y contento se incorporó al ruedo de jugadores, y en la primera ronda partió en dos a tres mañosos trompos. El más valiente, un muchacho alto y desteñido, parándose frente a él, lo había desafiado a ver quién de un solo tiro lanzaba más lejos un pedazo de madera: el perdedor tenía que entregar su trompo al ganador para que éste lo rompiera con una piedra. Mordiéndose los labios había aceptado el desafío.

Un muchacho colocó un pedazo de madera sobre una laja, y él con la lengua entre los labios comenzó a refregar tranquilo su cordón bien trenzado, mientras el adversario echaba saliva a la púa de su trompo. Tiraron una moneda al aire y le tocó a él salir primero. Entonces se acercó a la laja y lento, mordiéndose la lengua, envolvió el cordón en torno de su trompo, luego lo tomó hábil entre los dedos, levantó el brazo y lo mantuvo arriba: se escuchó el parloteo de las lavanderas y el trajín rumoroso del viento entre las hojas de los árboles de la Alameda. Contra el cielo azul, en mágico y elástico movimiento, se estiró, se encogió y lanzó furioso el trompo: el pedazo de madera salió disparado y su trompo se quedó sobre la laja bailando como borracho; rápido se tiró al suelo y reptando sobre la tierra, midió con la palma extendida de su mano la distancia que había entre la laja y el pedazo de madera, que yacía al pie de un árbol; los muchachos en vocerío malcriado se empujaban tras de él; cuando su índice tocó el pedazo de madera, todos se levantaron gritando: "Ocho", y en tropel volvieron a la laja. El muchacho alto y desteñido, haciendo muecas, envolvió el cordón en torno de su trompo y en graciosa pirueta de piernas y brazos en el aire, tiró su trompo: el pedazo de madera voló hasta un banco. Midieron la distancia y gritaron: "Diez". El triunfador avanzó amenazador mientras los demás muchachos buscaban afanosos una piedra puntiaguda. Entonces, él, con su trompo en el bolsillo, había corrido pisando flores rojas de pisonay; por detrás todos los muchachos lo seguían gritándole: "Yawartam urqurusayki". Cuando llegó al jirón Dos de Mayo sintió que unas manos violentas, por la espalda, le jalaban la chompa gris: volteó y se encontró con los muchachos que furiosos se lanzaron sobre él; lo tumbaron al suelo y le quitaron el trompo y los chocolates; luego lo sujetaron fuerte y, con una piedra filuda, le rompieron su trompo nuevo: se mordió los labios y cerró los ojos conteniendo las lágrimas; cuando los abrió contempló en el suelo la pulpa blanca y tierna de los pedazos de su trompo; más allá, la púa brillante entre las flores del pisonay. Entonces, el muchacho alto y desteñido le dio un puñete en la nariz, gritándole: "Yawatam pukuradusayki", y sintió un líquido espeso y tibio que le corría por los labios; se limpió con las manos y al verlas rojas en sangre, levantándolas al cielo azul, llorando de miedo, gritó: "Yahuar, yahuar".

Mordiéndose los labios, conteniendo las lágrimas, corría, con un papel brillante de colores pegado a la cara con sangre, agarrando dolorosamente los pedazos de su trompo y diciéndose:

"En vano siendo wallpa sua".

Apurado llegó al Colegio Nacional y de frente ingresó al patio principal que, a pesar de la cercanía de la mañana, estaba oscuro;

en el fondo vio una linterna que avanzaba rápida a su encuentro; encorvado, pegándose a las paredes de las aulas, aceleró la marcha y cuando la linterna le iluminó el rostro se detuvo nervioso: frente a él estaba el supervisor, todo enano, perdido dentro de un grueso abrigo, que, con ojos de rata, lo miraba indignado; entonces bajó aún más su cara de Judas, que de normal siempre la llevaba casi sobre el pecho, ladeada a la izquierda. El supervisor iluminando su reloj pulsera le dijo:

—¡Qué incumplimiento, señor cocinero! —y presto, lo condujo al aula más grande del colegio.

En el corralón, al fondo, varias hogueras lanzaban contra las paredes movedizas sombras de hombres que cavaban y calentaban piedras. A la puerta del aula más grande, sentados en el suelo, había muchos indígenas desbrozando mazorcas de maíz; dentro, en la sala, iluminada por potentes lámparas de petróleo, maestras, profesores, colegiales y mujeres sirvientas preparaban carnes; molían —entre descomunales rumas de papas, habas, camotes— sobre batanes, puñados de maíz; algunos cantaban; otros, charlaban, yendo de un lado al otro, en hervidero de mandados. Cuando el supervisor y el cocinero Matatías aparecieron en la puerta, uno a uno, fueron dejando sus quehaceres y sus charlas, y respetuosos, volviendo la cabeza a la puerta, saludaron con tímidas venias. El supervisor y Matatías avanzaron, por entre carpetas, mesas, pupitres (todos ellos cubiertos con chanchos muertos despellejados y partidos por la panza, con innumerables gallinas peladas, con carneros descuerados y sangrantes, con conejos rajados por el pecho), a una larga mesa repleta de botellas, ollas, recipientes y lavadores. Se pusieron tras de la mesa, y Matatías, acercando su nariz y su mentón filudos a la minúscula oreja del supervisor, le habló bajo. Luego, el supervisor, levantando la cara y dominando con la mirada a la extraña y madrugadora concurrencia, con voz de profeta, ordenó:

— Señoritas profesoras, señores profesores, señores maestros, señores pupilos y mujeres ayudantas: tengan la bondad de paralizar por algunos minutos sus ocupaciones culinarias y abandonar de seguido este recinto. Gracias.

Y tomando la iniciativa dejó la mesa y se dirigió a la puerta, seguido por más de treinta personas que estaban laborando en el aula. El supervisor, parado en la puerta, comprobó la ejecución de su orden; luego, salió al patio y cerró la puerta.

Cuando Matatías se encontró solo, examinó atento puertas y ventanas, y al verlas herméticamente cerradas comenzó a sacar de los bolsillos paquetes que, cuidadoso, abriéndolos, los colocó sobre la mesa. En seguida acomodó frente a él dos enormes lavadores, que si no fuera por su redondez se podría pensar que fueran tinas; se persignó, juntó las manos a la altura del pecho y, con su cara de Judas caída, mirando los paquetes, masticó algunos padrenuestros; luego, como sumo sacerdote, hablando en quechua, con rituales movimientos de brazos, fue echando a los lavadores las hierbas que había traído en los bolsillos: la luz de una lámpara de petróleo proyectaba, en mágica ondulación, su sombra sobre la larga mesa.

En la puerta del Colegio Nacional explotó un petardo. Varios profesores salieron corriendo, y el supervisor, todo enano él, levantando las manos decía:

— ¡Los apristas!, están saboteando esta pachamanca, ¿y qué es de la policía?

Y en el patio principal, apenas iluminado por las hogueras y la escurridiza claridad del alba, profesores, maestras y muchachos condenaban la cobarde actitud del Apra. Luego comentaron los mágicos y sabrosos secretos de Matatías. Los indígenas sobrecoídos escuchaban en silencio. Don Ramiro Juscamaita, a costa de levantar su voz, logró, poco a poco, atraer la atención de todos los corros en torno de su cuento.

— ...y decía que esto le viene de familia. Yo tuve la suerte de conocer muy de cerca al padre de Matatías, porque en ese tiempo, ¡qué va a ser cómo ahora!, bueno, les hablo de comienzo de siglo, cuando en Huamanga se vivía lo que se llama bien, a no ser por los montoneros de don Nicolás, que todavía quedaban por estos lares sembrando el terror, y bienhecho, decía que tuve la suerte de comer pachamanca preparadas por don Matatías, el padre

de Matatías, sí de éste, que todos conocemos. Ese Matatías, es decir, el padre, fue hijo de otro famoso cocinero que también se llamaba Matatías, que a su vez fue hijo de otro Matatías. Ustedes deben saber, y si no lo saben estoy yo para contarles que el primer Matatías, cuenta la leyenda, no me consta, pero para qué, es cierto, decía que la tradición dice que ese Matatías, semilla y germen de los demás, sin embargo, hay quien asegura que se trata de la misma persona que muere y vuelve a resucitar, bueno, pero esto es cuento, lo cierto es que la leyenda nos dice que tuvo trato con el mismo demonio, la cosa fue así: el Ángel de las Tinieblas le entregaba el secreto para preparar las mejores pachamancas del mundo a cambio de su alma, de las almas de sus cinco generaciones venideras. Dicen que por esa época Huamanga era muy piadosa y que el demonio, por más que se presentara en forma de mujer bonita, vamos, de buena hembra, no lograba hacer pecar a los huamanguinos. El secreto que dio a Matatías consistía en unas hierbas del infierno, que mezcladas con las carnes asadas de la pachamanca, despertaban el gusto deshonesto, y, hasta los más castos curitas, después de saborear una pachamanca de Matatías se iban como locos de trás de cualquier cristiana que encontraran en su camino; y así el secreto fue transmitido de Matatías a Matatías hasta nuestros días, y me preguntarán, ¿y entonces, por qué Matatías reza si está aconchabado con el cachudo? La respuesta es fácil, mis amigos: quiere quedar bien con Dios y con el demonio, y como ustedes muy bien saben, nadie puede prender velas a Dios y al demonio, y el cuento es que hace muy pocos años ese curita Castilla después de saborear una pachamanca de Matatías armó tremendo escándalo que puso de vuelta y media a más de una conocida familia ayacuchana, la cosa fue así, sucede que ese curita...

— En vano no más yendo.

Mujeres con polleras y mantas salen de la iglesia de San Francisco.

— Todito se lo habían estado comprando no más.

Abandonan la gran nave oscura apenas iluminada por vacilantes cirios.

— Para el ministro su pachamanca diciendo.

En el atrio una banda popular toca, entre repiques, un paso doble español.

— ¿Y los que no están yendo de dónde comprando para su almuerzo?

En el cielo, casi celeste, estallan cohetones.

— Cómo será pues.

Las mujeres pollerudas, cruzan la calle y suben por gradas de laja al mercado.

— Iremos viendo no más al Colegio Nacional.

Entran al mercado, aún desierto, y se dirigen a los puestos de venta cubiertos con gruesas mantas de colores.

— Iremos pues.

“La Santa Huamanga arrodillándose no más esta Babilonia caerá al fondo de los infiernos el maligno diciendo azufre hediondo largo pájaro de pecado carnal amarrado a la cintura lujuria de asno con la hembra acochabándose perros que sólo huelen culos que no más paran vomitando sus tripas quemando torres de marfil estrella de María forajidos enterrados en Sodoma puerocos el fuego sólo el fuego acabará con manos gastadas en ofensa solitaria envolviendo lucero del alba corona madre misericordiosa amparo de los navegantes estrella de los mares purísima fuera fuerinos echando sus inmundicias iglesias con serpientes humíllate ante la Roma de América por los siglos de los siglos secularum huesos quebrados los muertos están llamándome con golpes rascándome el corazón podrido por los cementerios pájaros negros vuelan degollados por la lluvia de sangre negra ¡ah! nadie quién podrá sobre las piedras santas de la Santa Huamanga borrar con los traseros la mierda derramada te mueres apestosa como los viejos burlándose hasta los niños y los perros me orinan en la calle ya no hay respeto para nadie se lanzarán como lobos peleándose las carnes tostadas con los carbones del mismo demonio que se va en diarrea sobre la pachamanca del maldecido Matatías y sus abue-

los las velas se acabarán en sebo en los altares y hasta ahí llegarán con antorchas por los cerros indios no más matando y el gallo de la Pensión robando un maqta tres veces cantó Pedro con sus barbas vomitadas en caca del infierno y las gallinas y conejos envueltos en mierda líquida irán de boca en boca con baba amarillenta amarilla arrastrada por toda Huamanga emborrachándose con hembras calatas ají molido con queso saldrá de sus oídos y de todos sus huecos como pus y los señores humanguinos caídos revueltos en camas sucias con indias no más ¡ah Huamanga! te estás revolcando tus mismos indios con tus propios hijos blancos vendrán tinieblas y no habrá ángeles que bajen del cielo cantando ¡aleluya! ¡aleluya! tú misma no más te estás hundiendo en los infiernos el tiempo de los gentiles se anuncia con sangre negra de indios piojosos que mueren pero Yo don Prudencio de la Vega te mataré con este bastón daré duro en tu cabeza y en tus miembros de pecado hasta que revienten en mierda Huamanga ¡Huamanga!”

Golpeó furioso el viento matutino y se fue, borracho, cayéndose, por los portales de la plaza Sucre.

— Qué caso van hacer, pues, la misma autoridad tapando robos hasta de colegiales.

Don Eladio conversa con el zapatero Gutiérrez.

— Comiendo al Civilismo en pachamanca.

La señora Circuncisión despierta a sus animales.

— Habían estado pues robando en todos los corrales.

Don Eladio saca del bolsillo de su abrigo una botella y después de tomar un trago se la alcanza al zapatero Gutiérrez.

— Salud.

— Esto es el colmo, los mismos maestros fomentando delito en sus alumnos.

Gutiérrez toma un trago y le devuelve la botella.

— A todos los maestros les habían estado descontando cien soles para la pachamanca, diciendo.

— Cómo será pues.

— De Huanta anoche llegó el ministro.

— Tempranito de su casa lo habían estado sacando al Matatías.

— Mejor nos vamos callando no más, pueden decir que somos apristas.

— Sí pues.

Toda la noche he dormido agarrando en las manos los pedazos de mi trompo. Soñé que el gallo frejolado con su pico duro me sacaba los ojos, que don Prudencio con su bastón me abría la barriga y botaba mis tripas por la Alameda y unos perros grandes se las comían, y yo lloraba de miedo. Mi hermano mayor me despertó quitándome las frazadas: enojado grité y le tiré la almohada por la cabeza. Quiso pegarme: él es muy malo conmigo, sobre todo cuando mi papá está de servicio en Tambillo, no le hace caso a mi mamá, el otro día, mi papá que es sargento de policía lo tuvo que encerrar en un calabozo de la comisaría, pero ni por esas, siempre es malcriado. Mi mamá entró al cuarto y me dijo que me levantara, que ya era tarde. Me vestí, me lavé la cara y las manos en el caño del patio principal. Después de tomar el desayuno me fui corriendo al colegio.

En el patio encontré a todos mis compañeros que estaban al mando de la señorita Josefina. Tuve que cargar, con otros muchachos, gran cantidad de conejos muertos y pelados de una clase al corralón del fondo, en donde ya estaban listas las piedras para la pachamanca. Todo el Colegio Nacional estaba repleto de colegiales y profesores que habían venido desde Huanta, San Miguel, Cangallo, Huancapi y de casi todos los pueblos de Ayacucho. Corrían de un lado al otro, gritando, apuraban, daban órdenes: era una confusión. Descuidando al director del centro quise robarme un queso, pero el señor Barboza me vio y agarrándome el brazo quería llevarme a donde el supervisor. Comencé a llorar: todos nosotros le tenemos mucho miedo a ese supervisor tan bajito, que habla tan fuerte; menos mal que la señorita Josefina no sé qué le dijo a Barboza, y me soltó. Yo la quiero mucho a la señorita

Josefina: es muy buena. Dentro de poco llegará el señor ministro. Nunca he visto un ministro: cuando sea grande quiero ser ministro para que todos me den pachamanca.

—Todavía no lo despierten —el prefecto, todo gordo y pequeño— debe estar muy agotado del viaje —andando de puntas.

—Pero, señor prefecto, el municipio está que revienta —el alcalde moviendo su cabeza de tuna— se programó para las ocho y ya casi son las diez —detrás de él, en grupo, todos los concejales.

—Que esperen pues —y cruzó de largo los portales coloniales de la segunda planta de la prefectura.

—Pero, señor prefecto, ya le digo que la ceremonia es larga y la pachamanca está para las doce —el alcalde caminando, con todo el cabildo, tras el prefecto.

—Necesita reposo —entró a su despacho— esperen —con enérgico movimiento de manos regordetas los detuvo en la puerta.

—Habrá que suprimir algún discurso —propuso el alcalde a su cabildo.

—¿Quién? —un señor alto y grueso abriendo los brazos como cura en bendición.

—Ya se verá —el alcalde agitando con fastidio su cabeza de tuna.

—Señor alcalde, —un fraile retaco— si no peco de indiscreción, usted muy buenamente podría cercenar su discurso.

—De ninguna manera, reverendo, es toda una pieza oratoria en donde cada parte es indispensable para el todo, —y abriendo la mano derecha a la altura de su cabeza de tuna— la retórica, reverendo, la retórica. El estilo, señores, el estilo.

Salió el prefecto y volvió a cruzar el portal. El cabildo de notables se fue tras de él.

— Señor prefecto...

—Nada, nada, he dicho que no se le moleste. Además de esos miserables apristas que quieren empañar el homenaje al Señor Ministro, ustedes, es incomprendible —y en las narices del alcalde cerró una puerta.

—Estos acontecimientos lo ponen excesivamente nervioso, —explicó el alcalde bajando su cabeza de tuna.

Tanteando con una rama seca, a manera de bastón, logró tocar a su compañero que dormía tirado sobre unos pellejos; estirando la mano y palpando las paredes de adobes, tomó de una repisa de cartón de caja de zapatos una lata y bebió su contenido que era té sucio, frío, sin azúcar. Su compañero abrió los ojos: la claridad gris de la mañana nublada entraba por la puerta de la choza; arrastrándose con sus piernas tullidas, por el suelo de tierra, salió del cuarto y desde la puerta orinó a la calle.

Por fin todas las carnes, papas, manzanas, tamales, humitas, habas y quesos, estuvieron alrededor de los huecos que habían abierto, desde la madrugada, en el corralón. El supervisor, seguido por Matatías, pasando por entre maestras, profesores, alumnos, mujeres sirvientas, indios, llegó hasta las piedras. Todos quedaron en silencio. Matatías hablando en quechua, casi entre dientes, indicó la manera de colocar las piedras. Varios profesores jóvenes, en mangas de camisa, con lampas y palos, comenzaron a botar las piedras a los huecos, las más candentes eran cogidas por los indios que tenían envueltas las manos con alfalfa. Luego Matatías, siempre mascullando incomprensibles oraciones en quechua, acomodó el mejor chanco adobado sobre las piedras que ardían como ascuas. Mientras tanto don Ramiro Juscamaíta disertaba sobre las diversas formas y maneras de hacer pachamanca; la señorita Josefina comentaba, con los maestros del centro escolar, las incidencias del trabajo que habían tenido desde la madrugada y sobre el petardo de los apristas; el supervisor, serio, con sus ojos de rata, seguía los afanes de Matatías; el director del Colegio Nacional daba a sus profesores las últimas indicaciones sobre el protocolo que debería de seguirse, en cuanto el señor ministro

pusiera pie en el colegio; los estudiantes se empujaban para ver mejor la intrincada maquinaria de una pachamanca; y los indígenas y mujeres sirvientas miraban, en silencio, los quehaceres de sus patronos. El cielo estaba encapotado y un viento frío tasa-jeaba los rostros.

Yo soy Mana Makiyuq, desde este portal, que es mi única casa, porque aquí, tirado como un perro, duermo y pido limosna, veo pasar a los señores, a los niños que siempre andan tirándose piedras y a las viejas que de vez en cuando me alcanzan un real. También me gusta ver las piernas olorosas y blancas de las señoritas que pasan sin mirarme. Hoy todos están contentos, hasta los apristas, que desde tempranito comenzaron con sus bombas, todos van y vienen hablando, apurados, dicen que ha llegado el señor ministro; yo también quiero verlo: no sé cómo será un ministro. Ahora estoy en la puerta de la prefectura, ojalá que no me boten, ojalá que el señor ministro me tire una buena limosna. El hermano Tomás tendrá que botar su almuerzo a los perros: no habrá pobres: todos nos iremos a la pachamanca. No faltará un cristiano que nos tire un poco de sobras. No sé si podré comerlas con mi boca llena de pus; ¡qué mala suerte! esa vieja es la culpable: para que yo no comiera como perro me regaló una latita y ya ven cómo tengo la boca. Yo no tengo manos y, cuando como, tiro la comida al suelo, me tiendo de panza sobre las piedras y con la boca, como chanco, recojo hasta la última papa y lamo el piso hasta dejarlo sequito. Me dio esta latita para que comiera como cristiano, pero, ya lo están viendo, su filo me cortó la boca, ahora me duele y la tengo llena de pus. Tendré que pelearme con los perros que siempre me andan quitando la comida.

— Ya viene.

Gritó un niño desde la puerta del Colegio Nacional; el supervisor dejó a Matatías y, acomodándose su corbata michi, salió a la puerta seguido por todos los directores de colegios y de centros del departamento de Ayacucho; los profesores a gritos y a palos ordenaron en compañías a los estudiantes; las maestras comenzaron a arreglarse faldas y blusas, a pintarse los labios; los indios y las mujeres sirvientas se pegaron a la pared del corralón y asustados miraron la puerta del colegio que se llenaba de gente. Un silbato inició el aplauso general; por el gran zaguán de la casa colonial, convertida en colegio, entraron las autoridades del departamento rodeando al ministro.

Salieron de la choza y lentos caminaron por la calle principal de San Juan Bautista. Por delante iba el tullido, casi sentado en el suelo, andando como perro; en la muñeca de su brazo izquierdo tenía una sogá amarrada, como pulsera, de donde pendía un lazo que se prolongaba hasta la mano del ciego, que iba por detrás, caminando paso a paso.

¡Qué mala pata!: este Barboza se ha parado frente a mí, y no me deja ver nada. Me salgo de la fila y ahora ya no puedo mirar al señor ministro. Yo creía que los ministros, como los presidentes de la república, eran viejos canosos, con barba, chuletas y uniforme militar. Seguimos aplaudiendo: las manos ya me duelen, y no se les ocurre tocar el pito. Este ministro se parece a Matatías: encorvado y sin pelos en la cabeza, la nariz como el pico del gallo que me robé, y desde que ha entrado al colegio lo único que hace es mirar de reojo y comerse las uñas: cuando sea grande ya no seré ministro. Por fin tocan el pito. Todas las autoridades se sientan detrás de una larga mesa que se han prestado de los García Godos; unas chicas vestidas de blanco, como los angelitos de las procesiones le entregan flores al ministro: pero si es la Carmela, ahora pue' va estar bien pretenciosa, claro que me gusta, el otro día me senté junto a ella en la matiné y apenas si le pude agarrar la mano, mejor desde ahora ya no la miro, con lo pretenciosa que se pondrá. Menos mal que amaneció nublado, sino ya estaríamos asados como pollos listos para ser comidos con la pachamanca. El supervisor se pone de pie; levanta

tando la cara y mirando al ministro, saca del bolsillo un montón de papeles y comienza con esa voz que tiene, que da miedo: "excelentísimo señor ministro, señor prefecto del departamento, señor alcalde", y sigue nombrando a todos los que han venido, y el ministro sigue comiéndose las uñas, "el magisterio huamanguino desde estos centenarios claustros que contemplaron la inaudita hazaña de nuestra independencia republicana humildemente", Busco con los ojos a la señorita Josefina: no la encuentro, ¿dónde se habrá metido?, "con la humildad del maestro de los maestros Jesús le ofrecen el mejor presente el orgullo de estas tierras raíz semilla germen y fuente vivificadora de la nacionalidad que hoy por hoy se abate frente a las fuerzas desquiciadoras del orden frente a las perniciosas ideas extranjerías", allá al fondo del corralón alcanzo a ver a mi hermano que está comiendo queso, "que atentan contra los altos y sagrados ideales de nuestra cultura occidental y cristiana como dijera Espengler ayer", ahí está la señorita Josefina: en el zaguán detiene a la gente que quiere entrar al patio, que si lo ve al ministro comiéndose las uñas le puede pegar en las manos, "fueron las Pampas de la Quinua y el magisterio poniendo su granito de arena en el engranaje del progreso educativo de nuestro amado Perú le brinda a usted señor ministro la comida típica de estas pródigas y generosas tierras cual es", estoy cansando y tengo hambre, "la pachamanca y quiera Dios que esté a la altura de las promisoras expectativas del magisterio que aprovecha", ojalá que termine pronto para comer la pachamanca, "su valiosa presencia para rogarle sea el portador de la invitación fraternal que el magisterio en pleno por intermedio de mi humilde persona hace al excelentísimo y patriota señor Presidente Constitucional de la República", y el ministro sigue comiéndose las uñas, ¿no habrá tenido una mamá que le pegue cada vez que se come las uñas?, "si su penosa carga de dirigir la Nación le permite hacernos el honor de visitar estas tierras a fin de saborear lo que con nuestra pobreza franciscana le ofrecemos a usted señor ministro, he dicho".

Sonó el pito y todos aplaudieron emocionados. El supervisor, después de agradecer con sobrias venias a la concurrencia, guardó el discurso y recibió, de pie, la felicitación del ministro.

—Tenga la bondad, por acá, si me permite señor ministro, el supervisor indicando con la mano el lado izquierdo de la mesa. Toda la comitiva se puso de pie. Inmediatamente los profesores rehicieron a gritos, empujones y patadas la formación de los estudiantes. Por el centro del patio principal pasó el ministro rodeado por las autoridades y elementos representativos de la ciudad. Cuando la comitiva ingresó al corralón, los estudiantes quisieron romper filas, pero los profesores, a la fuerza, les impidieron moverse de sus emplazamientos. El director del colegio ordenó que los alumnos en fila se dirigieran al zaguán, en donde las maestras comenzaron a repartir sándwiches y fruta. Uno a uno los estudiantes abandonaron el colegio. Un grupo de profesores se encargó de sacar de las orejas a los muchachos colegiales que se habían quedado escondidos en todos los rincones del colegio. Salieron gritando a la calle, corriendo dieron la vuelta a la manzana y treparon por los muros del corralón.

—Socapas no más de robos, ¡ah Santa Huamanga!, ya estás mirando la asquerosa ofensa de los fuerinos, por más ministros que esan —don Prudencio de la Vega, blandiendo loco su bastón al aire, rodeado de muchachos, mendigos y perros, frente al Colegio Nacional.

—Y se lo estarán comiendo pues al Civilismo —don Eladio al zapatero Gutiérrez y a conocidos galleros en la puerta cerrada del colegio.

—Diciendo que ayer en su casa del Matatías ese Juscamaita se lo había estado comiendo de su Civilismo de don Eladio —un viejo alto y seco como un cactus.

—Me han dicho que el wallpa sua es el hijo del sargento De la Sota —una beata arrugada con mantón negro.

—Pero esto no se quedará así, hasta los tribunales lo estaré llevando —don Eladio con su cara de gallo triste.

—En vano no más, don Eladio, amenazando, el mismo Señor Corte Superior socapa pues.

—Hasta Lima iré pidiendo justicia.

Tengo que agarrarme fuerte al muro si no me caigo. Y yo que esperaba comer conejo y tamales. Tanto trabajo para que después nos den como limosna un sándwich casi sin carne. Otra vez que llegue un ministro me quedo en mi casa y no vengo, así la señorita Josefina se enoje conmigo y me jale las orejas. Ya están sacando los chanchos dorados, las gallinas y los conejos. Mi hermano mayor no sé cómo ha hecho para quedarse dentro del colegio y ya está comiendo tamales. Ese Barboza se mete en todo, grita y manda a todos que traigan canastas, sillas y todo; y él sólo se dedica a comer: cómo quisiera ser grande para pegarle, y Tembladera por subirse al muro casi me bota, "cuidado, que te saco la mierda".

Tiraron sus latas y platos en el atrio del convento de San Francisco y, dejando sorprendido a fray Tomás con el cucharón en la mano frente a una gran paila con comida, se fueron en tropel por el jirón 28 de Julio. Los establecimientos comerciales ya estaban cerrados: el cielo encapotado oscurecía la calle. Empleados de banco y de oficinas públicas, parados en las aceras, presenciaban el paso de la atropellada procesión de mendigos que avanzaban por en medio de la calle. Por delante iba un flaco astroso, con su pierna coja, caminando en doloroso subibaja; lo seguían viejos barbudos envueltos en ponchos mugrientos; una anciana, con la cara toda carcomida con sarna, conducía de la mano a un ciego de ojos grandes sangrantes. Un leve viento agitaba las desteñidas banderas que pendían de inclinadas y retorcidas astas. Los ciegos, a la buena de Dios, caminaban ansiosos atropellando a viejas de deshilachadas faldas sucias. Regados, a lo largo del jirón, iban quedando tullidos que, arrastrándose, se desesperaban por no llegar últimos al Colegio Nacional. En la esquina de la plaza Sucre explotó una bomba y varios jóvenes dando vivas al Apra corrieron por entre los portales. Cargadores del mercado, harapientos, niños semidesnudos, negros de mugre y perros laberintosos se agregaron al cortejo de mendigos. De la prefectura salió una patrulla de policías y avanzó pistola en mano por entre los mendigos que inmutables prosiguieron su marcha. Empleados y curiosos desaparecieron a la carrera por las calles transversales al jirón 28 de Julio.

El ministro, en medio de las autoridades del departamento, sin dejar de morderse las uñas, seguía atento los mágicos movimientos de Matatías que, después de persignarse y rezar en quechua, introdujo una vara al pequeño cerro de tierra coronado con una cruz de retama. Sacó la vara y se la llevó a las narices, aspiró ruidosamente y, luego de saborear el aroma, movió triunfante su cara de Judas caído. Entonces, el supervisor alcanzó una pala al ministro, y éste, sonriendo, retiró un poco de tierra: todos aplaudieron y el conjunto musical de Corimaqui estalló en un huayno. Los profesores, ayudados por los indios, comenzaron a sacar tierra, costales y alfalfa de los varios cerros enanos de la pachamanca. Maestras y mujeres sirvientas recibieron, en grandes fuentes, chanchos de pellejo duro brillante en laca oscura rajada que dejaba entrever tierna carne casi blanca ahumada, gallinas en dorado resplandeciente aceitoso, conejos reventados en delicada carne crema, tamales en hojas verdeoscursas húmedas y humeantes, humitas mojadas, quebradizas y áureas hojas de choclos, enormes manzanas con cáscara reventada en rojo y negro intensos, enormes papas chamuscadas, camotes con pulpa amarilla rojiza y ollas con queso elástico, burbujeante. El viento regó por todo el colegio, por las calles, por toda la ciudad el aroma multi-sápido de pachamanca. Don Ramiro Juscamaita abrió una caja de cerveza de las muchas que, unas sobre otras, alcanzaban, arriba, el filo de la pared y, a lo largo, toda la extensión del corralón.

En Asamblea fueron alcanzados por los mendigos. El tullido, desesperado, caminando como perro, quiso conservar la delantera, pero el hombre alto, de caminar doloroso de subibaja, con su bastón, lo empujó furioso contra un poste; entonces, el ciego, jalado por la sogá, cayó de bruces sobre la acera. Por en medio de

la calle, atropellando a viejas y a ciegos, pasó veloz Mana Maki-yuq, gritando y enseñando sus muñones. Un grupo de niños rotosos, seguían a un loco que agitaba una bandera peruana. El tullido, echando espuma por la boca, levantó al ciego, y cuando reiniciaron su marcha, ya el cortejo de mendigos estaba llegando a la esquina de Bellido. El ciego de enormes ojos sangrientos apuraba al tullido con maldiciones quechuas.

Corimaqui cortó violento el huayno; los profesores dejaron de tomar y conversar; las maestras se apretujaron en torno al ministro; los indios y las mujeres sirvientas se retiraron de las mesas y carpetas y, pegándose a la pared, levantaron la cara; los muchachos y curiosos, que estaban sobre el muro, en suave oleaje se acomodaron, y la gente, que había logrado entrar al colegio, se acercó corriendo, por en medio del patio, al ministro. El director, parándose sobre unas piedras, aún candentes, y mirando al ministro, con gruesa voz, "he recibido el honroso encargo inmerecido a mi humilde persona", tanto discurso para nada, ya todos están que se mueren de hambre y seguro que este director va a hablar como en la memoria de las clausuras de fin de año, "que siempre ha demostrado unión pese a la labor desleal y cobarde de los encubiertos enemigos del Régimen para ofrecer", estoy que ya me caigo del muro, y el hambre se me ha abierto al ver y oler tanta comida rica y la señorita Josefina se ha colocado cerca del ministro que sigue comiéndose las uñas, pobrecito estará que se muere de hambre, "de la sincera y total adhesión a la patriótica cruzada educativa que el Señor Presidente Constitucional de la República, campeón de la democracia y preclaro guía de la Nación con la inteligente y desinteresada colaboración del señor ministro aquí presente que nos ha hecho el infinito y eterno placer de venir hasta estas heroicas tierras de Huamanga digo la expresión de nuestro alto y promisor sentimiento", y ese Barboza le habla al oído a la señorita Josefina, lo odio, cuando yo sea grande le saco la mierda; bienhecho, la Carmela ya se ensució con comida su vestido blanco de angelito, "y por qué no decir herederos de la gesta gloriosa de Ayacucho digo pues es decir que la expresión de nuestro sentimiento nacionalista a través de esta pachamanca que sabrá aquilatar", mentira, cuando me encuentre con la Carmela la voy a saludar, pobrecita, ahora está llorando por su vestido, pero más bonita es la señorita Josefina, y este Tembladera sigue moviéndose, me va a hacer caer, "querido y generoso Perú he dicho", como ya no hay pito, no aplaudo: no me da la gana.

La señora Fortunata, directora del centro escolar 9 de Diciembre, le alcanza al ministro una fuente de plata llena de comida. Autoridades, profesores, invitados, alumnos, mujeres sirvientas, indios, curiosos, en religioso silencio, miran absortos al ministro que, con la fuente en la mano, agradece, con delicadas venias, a la directora que se derrite en sonrisas. El ministro, con la mano derecha, toma una pierna de gallina y se la lleva a la boca, da dos mezquinos mordiscos y la deja en la fuente. Torciendo y bajando la cabeza habla con el supervisor, luego coloca la fuente sobre una carpeta y se retira seguido por la comitiva oficial, "y yo que creía que el ministro se comía las uñas por hambre; es cierto lo que dice mi papá: a los limeñitos no les gusta nuestra pachamanca; la señorita Josefina también se ha ido tras el ministro, y ese Barboza la sigue, qué tiene que ver con ella; don Jusca ya quiere comerse toda la pachamanca, pero el director está que lo detiene y la Carmela ya se cambió de ropa, qué fea se le ve con esa falda verde; una bomba explota, aquí, cerca del muro en donde estoy, casi me muero de susto, los policías ya vienen corriendo, mejor nos dejamos caer al corralón, *tú, primero, Tembladera, tengo miedo de saltar, ayúdame, mejor, no seas malo*, cierro los ojos y me lanzo", los curiosos de la puerta, aprovechando la salida del ministro, en turbamulta de empujones, pegándose con los profesores, logran entrar al colegio, "ya me torcí el tobillo, cómo me duele, no puedo caminar, y en el patio principal los profesores se dan duro con los que estaban en la puerta, ¡a Barboza le sacaron sangre de las narices! ¡qué bien! nunca me he reído como ahora, que lo maten, ¿y la señorita Josefina?, la voy a defender,

pero no puedo ni caminar; los maestros nos están llamando para que les ayudemos a guardar la comida en las aulas, y un montón de gente sigue entrando por la puerta y saltando el muro; ahí va mi hermano con una fuente llena y por detrás sus amigos con botellas de cerveza". —Pero ¡qué desvergüenza!—, "si es la voz de la señorita Josefina; cojeando me dirijo a la dirección y ahí la encuentro encerrada con otras maestras, menos mal que no le ha pasado nada; me voy al corralón y entre puñetes y patadas logro sacar un conejo asado; vuelvo a la dirección, y se lo entrego a la señorita Josefina, ¡qué bonita se pone cuando se sonríe! —Se están tragando mis cien soles—, (la señora Fortunata desde la ventana de la dirección), "y la gente sigue entrando, no sé de dónde ha salido tanto hambriento y están que se matan por comer aliguito de la pachamanca; mi hermano con sus amigos se ha metido al baño; la panzada que se van a dar". —No tiene por qué despreciarnos la pachamanca, ¡qué se ha creído!, ¡qué descaro, por dios!—, (una maestra con cara de pera), "todo el mundo se da duro en el corralón: y yo que no puedo caminar, ¡qué mala pata!" —Nohija, son los apristas, esos ateos, descreídos, con sus bombas y todo—, (una flaca con hábito terciario), "casi me ve don Eladio: es capaz de matarme por su Civilismo: ¡pobrecito!, desde ayer está bomba no más de pena de su Civilismo, pero yo no tengo la culpa, ¡tanta gallina! y había de ser este gallo cojudo el que picara la pita" —Esto es inaudito, sí, señoras y señoritas preceptoras, *i-nau-di-to*—, (el supervisor con una raquílica ala de gallina en la mano), "ya les pegaron a los maestros: todos se tiran como perros sobre la pachamanca: rompen carpetas y mesas y las gallinas, los pavos, los conejos, los chanchos, los tamales, las humitas, todo, todo, en el suelo: tanto hablar en los discursos de la batalla de Ayacucho, esto es mejor, y me sigue doliendo el tobillo: se está hinchando, parece como si un montón de alfileres me clavaran hasta el hueso, y la Carmela con las vestidas de angelitos están llora que te llora, pero si se han venido todos los pobres del convento de San Francisco: los cojos y ciegos se caen al suelo y los pisotean, el que puede saca una presa y se retira de la batalla a comer como chanchito y los borrachos de Cinco Esquinas se han apoderado de las cajas de cerveza y los músicos de Corimaqui tocan y tocan huaynos sin importarles nada: están que se caen de pura bomba y tenía que ser ese Barboza: con el pañuelo en las narices entra a la dirección: seguro va a fastidiar a la señorita Josefina; una viejita pobre rueda por el piso como un costal: la voy a recoger y después me voy al corralón: no quiero perderme esta pachamanca, y con el hambre que tengo, pero apenas si puedo caminar" —¡Carajo, si quieren comer, coman, pero no jodan!—, (don Ramiro Juscamaita, con una botella de cerveza en la mano, entre la turbamulta pendenciera y hambrienta).

—Para todos su pachamanca del señor ministro diciendo— una señora en la plaza de San Juan Bautista. Deja su canasta de tunas en la puerta de su casa y casi corriendo, seguida por niños y perros, por entre mulas y llamas, baja por la calle principal del barrio.

—Regalando pachamanca en el Colegio Nacional —un niño parado en el atrio de la iglesia de Santa Ana. Mujeres y hombres salen de sus casas y corren hacia el centro de la ciudad.

—De su colegio la pachamanca habían estado sacando a la calle —un muchacho en el puente de San Sebastián y golpeando puertas y ventanas con una lata sube por una estrecha calle de lajas relucientes.

—Dando cerveza no más gratis en el colegio —un borracho y las chinganas de Cinco Esquinas vomitan ebrios, enchalnados de narices atomatadas.

—Peleando no más por la pachamanca: harto, harto para todos— una vieja en la Magdalena, y muchachos y niños, con platos y talegas, corren por en medio de la calle.

—Ya casi no hay nada, vamos corriendo, aliguito encontraremos— una muchacha en Sokiakato, y el vecindario corre por la empinada calle.

¡Santa Huamanga cómo pues te estás revolcando como india piojosa peleando no más por comida cagada por el maligno, ya no eres la santa puta no más estás siendo por tus hijos, ¿dónde pues tu sangre de señor? ¿dónde pues orgullo? india pordiosera no más sólo pues revolcándote como burra arreacha en mierda aconchabada con el cachudo pobre Santa Huamanga!

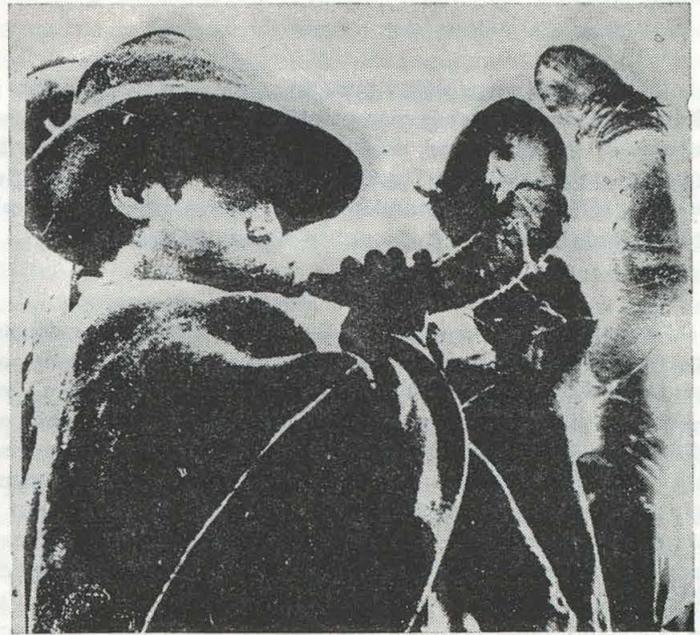
“Yo ya no quiero comer más: estoy lleno, que reviento; le llevaré algo para mi mamá, ya me pasó el dolor al tobillo; ahora me tomaré una cervecita”, —Tembladera, Tembladera, ven—, —Mira lo que me llevo—, (y saca del bolsillo un conejo asado doblado en tres), —Vamos tomando cerveza—, —Ya— (y de una caja sacan dos botellas de cerveza), “¡qué amarga!, parecen orines, claro que yo nunca los he tomado, pero así deben ser, y yo que creía que era dulce como el oporto que mi mamá compra para las visitas”, —Salud, huallpa sua—, —¿Quién?, ¿quién?—, —Tú, ¿y el Civilismo?—, —No jodas, toma no más, salud—, “todos los colegiales están bombas, por entre la gente que sigue peleándose y comiendo, corren por el colegio bailando harascasca y las quieren sacar a las muchachas que de miedo se han encerrado en las aulas; Tembladera me deja y se va a bailar: ¡maldita sea con este tobillo que ya comienza a dolerme!, tomo otro trago de cerveza y ahora ya está rica, y Corimaqui sigue tocando y varias viejas pobres, sucias con grasa de comida, de ají molido y queso, bailan y cantan en quechua borrachitas sobre papas y tamales

molidos como mazamorra, (Don Prudencio de la Vega, golpeando con su duro bastón a todo cristiano que encuentra, ingresa al patio del colegio, se detiene en el centro, y con el rostro mojado de lágrimas, maldice. Don Eladio García, con su cara de gallo triste, y el zapatero Gutiérrez, con su cara de luna cetrina y sus abultados labios, sacan del colegio a don Prudencio. Don Ramiro Juscamaita, borracho, indignado, contempla la interminable batalla y la entrada al colegio de hombres, mujeres y niños que llegan, sudorosos, agitados, desde barrios y laderas.) “La culpa de todo la tienen ellos, sí, los maestros: nos hicieron traer gallinas, conejos, papas, choclos, quesos, y yo me hice hullpa sua y nos hicieron trabajar y al final: sólo un sánguiche, casi sin carne: ¡BIENHECHO!, para que otra vez aprendan; camino hasta la dirección: cada vez me duele más el tobillo.” (Mana Makiyuq, tirado en el suelo, disputa con la boca, a un perro, una pierna de gallina.) “y la señorita Josefina está que se ríe con ese Barboza: ¡coqueta!, mejor me voy a mi casa: me está doliendo la cabeza.”

Cojeando, cuidando de no pisar la juntura de las lajas, con dos tamales en la mano y piernas de gallinas en los bolsillos, para su mamá, con la lengua entre los labios y el cabello caído sobre la frente, camina en dirección a su casa: el rostro de la señorita Josefina le lacera, tiernamente, el pecho, el corazón; no puede olvidar su sonrisa, la manera de caminar, de mirar, de hablar, de escribir en la pizarra; tampoco puede olvidar su coquetería para Barboza: por primera vez siente que se le abre, dentro, en el corazón, en las venas, una amargura, extraña, dulce, y tiene ganas de llorar y cierra fuerte los ojos. Gotas grandes de lluvia le salpican el rostro.

Aníbal Quijano Obregón

Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina



Entre los elementos que caracterizan el actual proceso de cambio de las sociedades latinoamericanas, uno de los más importantes, por sus repercusiones inmediatas y por sus implicaciones a más largo plazo, es la tendencia del campesinado de algunos países, a diferenciarse y a organizarse como un sector específico de intereses sociales, que se manifiesta en la emergencia de vigorosos movimientos político-sociales, varios de los cuales han logrado alcanzar un nivel considerable de desarrollo y han ejercido una profunda influencia sobre sus respectivas sociedades.

Este fenómeno configura un cuadro nuevo de los conflictos sociales en Latinoamérica, los cuales ingresan, de esa manera, en una nueva fase que se caracteriza ya por su extrema agudización. En la medida en que, en sus niveles desarrollados, estos movimientos campesinos se vinculan, en creciente amplitud, a movimientos políticos e ideológicos de carácter revolucionario, se va produciendo una aceleración violenta del ritmo del proceso de cambio global y, lo que es todavía más significativo, el fortalecimiento de alternativas y soluciones para el problema del cambio de estas sociedades, distintas de la mera "modernización" de las actuales estructuras.

Mientras el campesinado de estos países era una masa dispersa y aislada, atomizada en lealtades localistas, a pesar de sus ocasionales y precarios intentos de rebelión, podía ser movilizado solamente para fines distintos de los suyos y aún en aras de intereses directamente enemigos. En la actualidad, por el contrario, una gran parte del campesinado parece estar desarrollando la capacidad de identificar sus propios intereses, de construir estructuras organizativas para la defensa de ellos, de distinguir los factores fundamentales incorporados a su situación social y, consecuentemente, los elementos de orientación que le permiten distinguir entre los intereses sociales y políticos directamente enemigos y aquellos con los que se puede establecer un frente común de lucha para objetivos inmediatos. Aparecen así, a través de organizaciones y movimientos independientes, o dependientes de movimientos políticos más amplios en cuyos programas se recogen algunos de los objetivos más inmediatos del campesinado, participando en la presión por reformas y cambios y aún en la disputa por el poder global de la sociedad.

Es cierto que todo esto no ocurre en todos los países latinoamericanos donde existe una vasta población campesina, y que los movimientos existentes divergen mucho entre sí, en términos de sus objetivos, de sus patrones de organización, de sus métodos de

acción, de su liderazgo, de sus modelos de interpretación de su situación, y de sus niveles y formas de participación política. Es obvio, por lo tanto, que este proceso de diferenciación y de organización de los intereses sociales del campesinado, no ocurre de manera uniforme ni coherente en todas partes, ni en todos los sectores del campesinado que participan en los movimientos, ni puede ser posible esperar que el desarrollo de la conciencia social del campesinado tenga lugar con características equivalentes a las del nivel urbano. Todo eso, no obstante, no contradice mayormente la naturaleza y la dirección de la tendencia en sus más vastos alcances. Las movilizaciones campesinas no son, desde luego, un fenómeno nuevo en Latinoamérica. En muchos de nuestros países, particularmente en aquellos donde la población indígena formaba la capa más numerosa del campesinado, se han registrado revueltas más o menos importantes en todos los períodos de la historia pos-colonial. Sin embargo, descontando el temprano ejemplo mexicano, * tales revueltas fueron siempre esporádicas, efímeras, inorgánicas, localmente aisladas, y, en general, fueron conducidas por modelos de interpretación que no permitían asir los factores reales de la situación social, y se revistieron por lo mismo, de formas tradicionales, persiguiendo finalidades que sólo indirectamente expresaban las necesidades y los intereses campesinos.

Es solamente en los últimos veinte años que se asiste al desarrollo de movimientos campesinos generalizados, duraderos, con tendencias a una coordinación que sobrepasa las lealtades localistas, desarrollando formas de conciencia social más adecuadas para interpretar la naturaleza real de su situación social, canalizándose a través de formas organizativas modernas o utilizando formas tradicionales para objetivos distintos. En este sentido, los actuales movimientos campesinos son un fenómeno nuevo en la historia social latinoamericana, y es desde esta perspectiva, por lo tanto, como deben ser enfocados.

El propósito principal de este trabajo es, justamente, intentar organizar un enfoque para el estudio comparativo de estos movimientos en Latinoamérica, provisoria matriz conceptual que ha

* El movimiento campesino que motorizó la revolución mexicana, no ha sido incluido en este estudio, porque es ya suficientemente conocido y porque nuestro interés fundamental está referido a los movimientos actuales. Dentro de este esquema, el movimiento mexicano, en un contexto histórico diferente, podría caer bajo la denominación de "agrismo revolucionario".





tenido que ser elaborada sobre la base de materiales de información que están muy lejos de ser los más adecuados. Al mismo tiempo, es también el marco de referencia para el recuento del movimiento campesino peruano actual, caso particular que se presenta aquí por ser, para el autor, conocido mejor y de primera mano.

DOS ETAPAS HISTÓRICAS DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LATINOAMÉRICA

No se conocen todavía suficientes y adecuados estudios de las luchas sociales de los campesinos latinoamericanos, como para tener una idea clara y válida de sus distintas manifestaciones, y que pudieran servir de base a una periodificación de sus secuencias históricas más importantes.

Sin duda, el fenómeno actual sólo en parte es el resultado de las contemporáneas circunstancias históricas, y, en una larga medida, es más bien la culminación de un prolongado proceso, a lo largo del cual se ha ido desarrollando entre los campesinos la capacidad para organizarse como un sector específico de intereses sociales, pero que solamente ahora encuentra la oportunidad y los elementos para cristalizar en las actuales tendencias.¹

El material disponible no permite ninguna generalización definitiva acerca de la naturaleza y alcance de los objetivos manifiestos de cada uno de los movimientos, de sus modelos "ideológicos" o modelos de interpretación de la realidad social, de sus métodos de acción, de sus patrones de organización y de liderazgo, y de sus patrones generales de desarrollo, que son, usualmente, las categorías analíticas empleadas para el análisis de los movimientos sociales.²

Parece, sin embargo, posible señalar en primer término, la división relativamente clara de las luchas sociales campesinas en Latinoamérica, en dos períodos mayores:

1. El período pre-político
2. El período de la politización

Los movimientos pre-políticos no se propusieron de manera directa la modificación de la estructura profunda de poder en la sociedad en que participaban, por la eliminación o modificación de los factores económicos, sociales y políticos básicos que determinaban la situación social del campesinado. En su generalidad, persiguieron propósitos difusamente discernibles, o finalidades concretas vinculados con la situación real sólo de manera completamente segmentaria, tangencial, o indirectamente y por implicación. Cuando en pocos de los más avanzados casos sobrepasaron ese nivel, no llegaron a percibir sino muy limitados aspectos del problema efectivo en ningún caso visualizaron los factores mayores condicionantes de la situación campesina y, por lo mismo, no se propusieron la modificación de la estructura global de poder en el campo. En última instancia, no llegaron a percibir la especificidad de sus intereses sociales y a percibir, sino de manera distorsionada en el mejor de los casos, a sus enemigos sociales como un sector de intereses sociales diferente y opuesto.

Esta característica predominante de los movimientos campesinos pre-políticos, revela la actuación de modelos de interpretación de la realidad social, que impedían una percepción de los factores reales de la situación que los empujaba a la rebelión.

1. El término "campesinado", en este trabajo se refiere a la población de las áreas rurales que pertenece a las capas económica y socialmente dominadas, cualquiera que sea su rol específico: jornaleros, colonos, minifundarios, pequeños comerciantes, artesanos, estudiantes, etc., dentro de estos límites.

2. El concepto de "movimiento social" usado aquí, se refiere a la tendencia de un sector determinado de la población de una sociedad, a presionar sobre algún o algunos aspectos de la estructura de la sociedad, con la finalidad de cambiarlos en algún sentido, de manera deliberada. Sobre los "movimientos sociales" como mecanismos y fuentes de cambios social, véase Jerome Davis: *Contemporary Social Movements*, New York, 1930.

Este tipo de modelos "ideológicos",³ puede ser llamado feudal-religioso, en general, en tanto que los elementos predominantes que lo forman, suponen modos de dar cuenta de una realidad social en términos de las relaciones entre el hombre y la divinidad, o entre el hombre y un orden "natural" de cosas que no puede ser sustantivamente modificado. Según los casos, pueden ser elementos de uno u otro origen los predominantes en la configuración de la conciencia social.

Los patrones de organización y de liderazgo que intervenían en esta clase de movimientos, eran en su mayor parte los mismos que regían la estructura tradicional de la familia, del parentesco, de la comunidad local o de la "casta", y en otros casos no llegó a cristalizar de manera definida ninguna estructura organizativa.

Los métodos de acción, aunque variando en su forma concreta de uno a otro caso, estuvieron normalmente arreglados a la naturaleza de los fines perseguidos y a las características de la estructura organizativa y de liderazgo. El carácter mismo de la acción, no parece haber sido tanto el resultado de las decisiones e iniciativas de los campesinos movilizados, excepto en los movimientos racistas, como de la reacción de los grupos dominantes de la sociedad y del Estado.

FORMAS CONCRETAS DE LOS MOVIMIENTOS PRE-POLÍTICOS

Las numerosas formas concretas que adoptaron estos movimientos del campesinado, que se registran en la literatura histórica y narrativa, especialmente, pueden ser agrupadas en las siguientes categorías principales:

1. Movimientos mesiánicos
2. Bandolerismo social
3. Movimientos racistas
4. Movimientos agraristas tradicionales o incipientes

Esta tipología no implica, sino en muy pequeña parte, una posible secuencia histórica, y en absoluto una característica nacional o una tajante separación en la realidad. De hecho diversos tipos han coexistido en un mismo país, en un mismo período, y los elementos de uno y de otro tipo han aparecido superpuestos en los mismos movimientos. La clasificación se funda, por eso, en la característica más pronunciada de los movimientos.

Por movimientos mesiánicos, se entiende aquí aquellos que persiguen una modificación de las relaciones entre el hombre y la divinidad o lo sagrado en general, que se guían por lo mismo según modelos religiosos de percepción de la realidad social, se expresan en símbolos religiosos, aparejan una conducta externamente mística, se organizan en forma de secta o de iglesia aunque de manera poco estructurada, y legitiman su liderazgo por la santificación o la divinización. Como método de acción, por lo general, aparecen preconizando una especie de "retirada" del mundo, que puede llegar a la retirada física, espacial, del territorio que habita el mundo que se condena. Otras formas pueden resultar de la reacción de las autoridades.

El bandolerismo social, en cambio, persigue predominantemente finalidades punitivas. A pesar de tener un claro sentido de protesta social por la injusticia de los poderosos, no llega a tener una "ideología" amplia, salvo la primaria de rebelión contra el abuso y la opresión exacerbada. Excepcionalmente llega a tener formas rudimentarias de organización para pequeños grupos, y su método de acción es la violencia física abierta, por medio de acciones individuales o de pequeños grupos. Su liderazgo se legitima, por lo tanto, por la capacidad de cumplir con éxito esta clase de acciones en un grado mayor que los demás. No se propone, pues, la modificación del orden de cosas sino en una escala individual. Se diferencia de las formas comunes de bandolerismo, porque su acción va dirigida predominantemente contra los poderosos.

3. La noción de "ideología" tiene aquí un uso más bien elástico, y se refiere tanto a sistemas racionalizados de ideas acerca de una realidad social, como a modelos inestructurados de interpretación de la situación social, fundados en valores y actitudes no necesariamente explícitos ni conscientes. En este último sentido, principalmente, puede hablarse de "ideologías" campesinas.

rosos, se apoya en la adhesión de la masa campesina, y las acciones punitivas tienen el sentido de la defensa de los campesinos.⁴

Los movimientos racistas, se definen como movimientos de rebelión contra la dominación de grupos de origen étnico diferente. La finalidad perseguida supone, por eso, no un cambio de la naturaleza de la relación social (la dominación), sino la eliminación de un grupo determinado de dominadores, no en tanto que dominadores sino en tanto que dominadores de un grupo étnico distinto. Más que en ninguno de los otros movimientos campesinos, la estructura organizativa y de liderazgo se rige por los patrones que comandan la estructura tradicional del parentesco y de la "casta". No dispone de un modelo generalizado de percepción de la realidad social, y, en cierto sentido, las acciones persiguen propósitos punitivos. Esta clase de movimientos campesinos en Latinoamérica, sólo se han producido en sociedades donde las diferenciaciones étnicas conllevan diferencias básicas de poder social, como sucede en las sociedades con población indígena considerable entre la masa del campesinado.

Finalmente, los movimientos agraristas tradicionales o incipientes, se caracterizan por perseguir finalidades de reforma social pero circunscritas a aspectos muy limitados y no fundamentales. No se proponen un cambio de la situación social del campesinado, sino su mejoramiento en ciertos aspectos superficiales, cuya condición concreta puede variar en cada caso concreto. Entre estos movimientos aparecen en forma rudimentaria, elementos de conciencia social que permiten distinguir —aún en su forma primaria— la naturaleza real de los factores en juego, pero estos elementos no llegan a ser predominantes, no son consistentes con los demás elementos de la conciencia social, que en su contexto se guía por modelos feudales de interpretación de la situación. En sus niveles más desarrollados, incluyen patrones de organización y de liderazgo, que comienzan a diferenciarse de los que rigen la estructura social tradicional, y que se fundan en la naturaleza del objetivo perseguido, pero no llegan hasta cristalizar organizaciones de masas duraderas. Sus métodos de acción son indirectos, y la violencia suele ser, por lo general, el resultado de la reacción de los intereses afectados por la conducta campesina. De hecho, esta forma es la más próxima a la politización, y puede ser desarrollada e incorporada a movimientos de contextura ideológica moderna, sindical, o revolucionaria.

No parece haberse producido en el campo latinoamericano, otras modalidades de movimientos pre-políticos como la "mafia" y el "milenario", incluidos en recientes estudios de movimientos campesinos de otras regiones.⁵ El mesianismo latinoamericano no parece haber revestido las características ni los propósitos del "milenario" medieval europeo.⁶ No es posible establecer sin información más segura, ninguna secuencia histórica entre estas formas pre-políticas de las luchas sociales campesinas en Latinoamérica. Sin embargo, no deja de tener significación el hecho de que mientras en el siglo XIX, el mesianismo y el racismo parecen haber sido las formas predominantes, en este siglo el bandolerismo social y el agrarismo incipiente parecen haber sido los de mayor frecuencia.

Por su naturaleza, el mesianismo y el racismo campesinos no son susceptibles de incorporación a esquemas racionales de interpretación social, o a movimientos políticos más amplios y con ideología moderna, reformista o revolucionaria. De todas las formas descritas, son las más "arcaicas" o "tradicionales".

El bandolerismo social, no obstante su carencia de un modelo organizado de percepción de la realidad social, su inorganicidad y su aislamiento, contiene ya un germen de abandono de las ideologías feudal-religiosas. En un nivel totalmente primario, supone un comienzo de secularización de la acción social. El bandolerismo latinoamericano del campesino, ha estado siempre enderezado

contra la dominación y el abuso de los terratenientes, y eso podría mostrar un incipiente proceso de identificación del enemigo social más importante.

Con el agrarismo tradicional o incipiente, las luchas campesinas han sobrepasado de manera significativa el nivel de los movimientos anteriores, en lo que se refiere al desarrollo de una conciencia social realista. Colocada en un contexto global enteramente tradicional, esta forma no podía desarrollarse, salvo circunstancias excepcionales, en la vida política nacional. Sin embargo, es a partir de esta forma que se desarrollan los movimientos agraristas modernos.

Se puede, pues según todo ello, pensar que las tendencias actuales del campesinado son, en buena parte, la cristalización en un nuevo nivel, de una configuración de elementos que se han ido desarrollando en un prolongado proceso de experiencias y de luchas campesinas, al paso en que las circunstancias histórico-sociales globales se iban modificando, modificando la condición del propio campesinado.

Dos de las mayores vertientes que canalizan la movilización campesina actual —el agrarismo revolucionario y el bandolerismo político— son en alguna manera, el desarrollo y la modificación de sus equivalentes pre-políticos de agrarismo y de bandolerismo social.

Las formas pre-políticas de la movilización campesina parecen haber sido las predominantes en América Latina, hasta aproximadamente, los años 30 de este siglo, época en que se inicia el desarrollo de un nuevo tipo de conciencia social entre los campesinos y, en consecuencia, nuevas formas de movilización.⁷

LA POLITIZACION DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

A partir de los años 30 de este siglo, las movilizaciones campesinas en Latinoamérica difieren notablemente de las anteriores, respecto de cada uno de los criterios analíticos propuestos. La configuración resultante, permite señalar la politización como la tendencia dominante.

La noción de "politización" se usa aquí para caracterizar la tendencia de todo movimiento social cuyos objetivos manifiestos, modelos ideológicos, sistemas de organización y liderazgo y métodos de acción están enderezados a la modificación parcial o total de los aspectos básicos de la estructura de poder social en la cual emergen, por la modificación de los factores económicos, sociales y políticos fundamentales que están implicados en la situación.

Todo orden de dominación social tiene como mecanismo de integración y de mantenimiento en última instancia, el uso del poder político. Todo movimiento social dirigido contra los aspectos básicos de un orden de dominación social, cualesquiera que sea el nivel efectivo de su acción y de su desarrollo, conduce a un enfrentamiento con el poder político que sirve al orden de dominación, y en el curso de su desarrollo tiende, necesariamente, a convertirse ya sea en un movimiento político independiente o a ligarse a más amplios movimientos políticos, según las circunstancias político-sociales que enmarcan el proceso de su desarrollo.

Tanto más fundamentales sean los aspectos de la estructura de dominación puestas en juego, y tanto mayores son los alcances

7. Sobre el mayor movimiento mesiánico, ocurrido en Brasil en el siglo XIX véase el magistral relato de Euclides Da Cunha, *Os Sertões*, 17a. ed. corr. Librería Francisco Alves, Río de Janeiro, 1944.

Sobre un movimiento racista en el Perú, a fines del siglo XIX, véase Ernesto Reyna *El Amauta Atusparia*, Lima 1932.

Sobre el bandolerismo campesino, la única fuente accesible es la literatura narrativa. Véase, principalmente, Ciro Alegría *El Mundo es Ancho y Ajeno* (cap. El Fiero Vásquez); Rómulo Gallegos: *Cantaclaro*; Enrique López Albújar, *Cuentos Andinos*, (Lima 1920) y *Nuevos Cuentos Andinos* (Santiago, 1937). En la poesía épica, el *Martín Fierro* de José Hernández (Argentina) presenta un característico ejemplo.

Sobre el agrarismo primario pre-político, la narrativa social sigue siendo también la más rica fuente. Referencias sobre los movimientos indígenas en el Sur del Perú, en esa época, pueden verse también en Raúl Galdo Pagaza, *El Indígena y el Mestizo en Vilquechico*, Ministerio de Trabajo, Serie Monográfica N° 3 (Mimeo.), Lima 1962.

4. Esta caracterización del "bandolerismo social" sigue la proporcionada por Hobsbawn, Eric J. en *Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries*, Manchester University Press, 1959, p. 5.

5. Eric J. Hobsbawn op. cit.

6. Véase Norman Cohn *The Search for the Millenium*, London 1957.

de los objetivos del movimiento a este respecto, su incidencia sobre el orden político como tal y su politización en tanto que movimiento, serán igualmente mayores.

Desde este punto de vista, no hay mucho margen para dudar de que la tendencia principal que se ha venido desarrollando entre los movimientos campesinos a partir de los años 30, es la politización.

Lo que caracteriza a la totalidad de los movimientos sociales del campesino en Latinoamérica, o a las formas de participación del campesinado en otros movimientos sociales, en este período, es la tendencia a poner en cuestión los aspectos básicos del orden de dominación social en el cual participaban o participan, en forma cada vez más amplia, es decir, incluyendo cada vez mayor número de aspectos básicos, y más recientemente, implicando cambios en mayor profundidad y mayor alcance, a diferencia de las formas anteriores de movilización campesina dirigidas, en su generalidad, a finalidades que sólo de manera indirecta o por implicación podían poner en riesgo el orden de dominación social establecido, o, como en el caso del agrarismo incipiente, cuestionar solamente aspectos muy limitados y no fundamentales de la situación social como tal.

La naturaleza y el alcance de estos objetivos, entraña, de manera necesaria, la operación de modelos ideológicos o de interpretación de la realidad social, radicalmente diferentes de los que guiaban los movimientos tradicionales. Mientras que los anteriores tenían una condición feudal-religiosa, en diversas combinaciones, los modelos ideológicos que desarrolla el campesinado contemporáneo o aquellos en los cuales participa, permiten dar cuenta de la situación social en términos de los factores económicos, sociales, y, en última instancia, políticos, incorporados a ella.

Asimismo, es evidente que los movimientos campesinos de este período han desarrollado sistema de organización y de liderazgo muy distintos de los que aparecieron antes, o han adaptado flexibilizándolas las formas tradicionales de organización para los fines. De una parte, han adoptado las formas sindicales de origen urbano o las han reinterpretado a la medida de sus necesidades, y de la otra, han desarrollado organizaciones suigéneris como las ligas campesinas y han flexibilizado las formas tradicionales de la organización comunal para las nuevas necesidades de la acción.

Es indispensable dejar establecido desde el comienzo que cuando se propone la politización como categoría analítica, para diferenciar a los movimientos de ambos períodos, no se está implicando que todos los elementos ideológicos, formas de organización, liderazgo, métodos de acción y finalidades tradicionales han sido totalmente canceladas y sustituidas por los que se derivan de la politización. Esto no ha ocurrido así indudablemente y puede encontrarse una superposición de elementos de ambos períodos en la actualidad. Lo que importa, sin embargo, es que la tendencia básica de este período es la politización, como abandono progresivo de los rasgos tradicionales o su reelaboración en el nuevo contexto, como ampliación y profundización de los cambios implicados en los objetivos. Esto puede verse, más claramente, cuando se intenta distinguir las formas principales de la movilización campesina de este período.

FORMAS PREDOMINANTES DE LA POLITIZACION DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

La información disponible, por el momento, permite agrupar a los movimientos campesinos de este período en tres tipos principales:

1. Agrarismo reformista
2. Bandolerismo político
3. Agrarismo revolucionario

Esta clasificación, desafortunadamente, ha sido elaborada contando con material empírico que no es, sino en muy pequeña parte, el resultado de investigaciones sistemáticas con propósitos

comparativos y, por lo mismo, se ofrece aquí con finalidades principalmente heurísticas.

No es todavía posible establecer secuencias temporales entre estas formas aunque la última parece ser la más reciente. Tampoco se trata de cobijar bajo estas denominaciones diferenciaciones nacionales. Todo lo más, por el momento estas categorías corresponden a las tendencias principales que parecen haberse desarrollado o estar en curso de desarrollo en los principales movimientos campesinos de la actualidad, en los diferentes países en que estas movilizaciones han alcanzado mayor envergadura. *El agrarismo reformista* es, probablemente, la tendencia más ampliamente generalizada entre el campesinado que toma parte en las movilizaciones campesinas, a partir de los años 30.

Bajo esta denominación, se incluye a todos los movimientos campesinos de Latinoamérica que se proponen como objetivo de mayor alcance, la modificación de algunos aspectos parciales de la situación social en que participa el campesinado, y la eliminación de algunos de los efectos más opresivos de la estructura de poder imperante en la subsociedad campesina, sin poner en cuestión la naturaleza más profunda del sistema de dominación social. Cuyo modelo ideológico dominante, por consecuencia, supone la admisión de la legitimidad de la estructura profunda de poder social vigente y postula solamente su mejoramiento continuo. Cuyos patrones de organización y de liderazgo son adoptados de los que existen en el nivel urbano y ya incorporados al sistema nacional global, y cuyos métodos de acción siguen de cerca los patrones establecidos legalmente para otros sectores de intereses sociales subordinados, como los que sirven a los trabajadores urbanos tratando, en general, de no enfrentarse al sistema global en el campo.

En diferentes momentos y en diferentes países, esta tendencia se ha desarrollado siguiendo *dos variantes principales*. La primera probablemente anterior en el proceso de desarrollo de la tendencia, consistía en la movilización del campesinado con la finalidad específica de modificar algunos aspectos, muy negativos para los trabajadores campesinos, de las relaciones de trabajo.

La forma organizativa característica de esta variante fue tomada de la organización de los trabajadores urbanos: el sindicato. Congruentemente, el método de acción predominante es la huelga.

Esta parece haber sido la variante más extendida del agrarismo reformista hasta antes de los años 50. Sus principales manifestaciones se registraron en Venezuela, Bolivia, Perú y, en forma algo menos desarrollada, en Chile, Colombia, Brasil y los países centroamericanos, particularmente El Salvador y Guatemala.⁸

Notablemente, en su generalidad, estos movimientos campesinos se desarrollan por la sistemática acción agitadora de los partidos políticos reformistas que se desarrollaron en la misma época, y debido a eso, fundamentalmente, se convirtieron posteriormente en efectivos sostenedores políticos de la acción de estos parti-

8. Acerca del agrarismo reformista tradicional en Venezuela, véase John Powell *Preliminary Report on the Federación Campesina de Venezuela, Origins, Leadership and the Role in the Agrarian Reform Programme*, Land Tenure Center, Wisconsin, 1964.

Sobre Bolivia, véase principalmente Richard Patch, *Bolivia: United State's Assistance in a revolutionary setting* en Gillin et. al., *Social changes in Latin America today*, Vintage Books, New York, 1961. También Leonard Olen: *Bolivia: Land, People and Institutions*, Washington, D. C., Scarecrow Press, 1952.

Sobre Chile, principalmente Gerrit Huizer, *Peasant Union, Community Development and Land Reform in Chile* (mecanog.) Santiago, Chile, abril 1966; Orlando Caputto *Las Organizaciones Campesinas* (tesis no publicada), Universidad de Chile, 1965; Henry Landsberger y Fernando Canitrot, *Iglesia, Clase Media y el Movimiento Sindical Campesino* (Mimeo.), Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Insoara, Santiago; H. Landsberger, *Obstáculos en el camino de un movimiento sindical agrícola*, en *Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología*, Bogotá, 1965, vol. I, p. 386 y ss.

Sobre Colombia G. Huizer, *Peasant Organizations, Community Development and Agrarian Reform* (mecanog.) Santiago 1966. (Contiene referencias a movimientos de otros países).

Sobre Brasil, existe una nutrida bibliografía reciente. Principalmente: Robert Price, *Rural Unionization in Brazil*, Land Tenure Center, 1964; Balden Paulson, *Local Political Patterns in Northeast Brazil*, L.T.C. 1964; Diana Doumulin, *Rural Labor Movement in Brazil*, L.T.C. 1964; Marie Willkie, *A Report on Rural Syndicats in Pernambuco*, CLAPCS, Río de Janeiro, 1964 (Mimeo).

dos. Los casos más notables, sin duda, son los del Perú y Venezuela, donde partidos políticos reformistas de similares características como el Apra y Acción Democrática, llevaron a cabo lo sustancial del trabajo de agitación y de orientación de la sindicalización campesina y, posteriormente, obtuvieron el apoyo político constante de las organizaciones campesinas que contribuyeron a desarrollar.

Por lo general, los movimientos de sindicalización campesina de este período reclutaron sus participantes de manera claramente localizada entre las capas de trabajadores rurales de las empresas agrícolas más modernas. Esto es, entre los jornaleros agrícolas o proletarios rurales, y mucho menos entre las demás capas de trabajadores campesinos. Por ello mismo, estos movimientos abarcaron a los campesinos de las zonas más próximas a las ciudades, el campo de las regiones más modernas y en mayor grado de urbanización. El grueso de la masa campesina quedó, de ese modo, al margen de estos movimientos, aunque es probable que la influencia de éstos fuera, a la larga, uno de los factores que deben tenerse en cuenta para explicar las movilizaciones posteriores.

El hecho de que fueran desarrollados por la acción de agentes urbanos en todas sus etapas, orientadas por la acción de militantes de partidos políticos urbanos, y enmarcados por su dirección ideológica, determinó, finalmente, que este primer movimiento de sindicalización campesina fuera un movimiento por entero dependiente de la vida política urbana, y que su liderazgo quedara totalmente bajo el control de las organizaciones políticas reformistas de las ciudades. Estos movimientos fueron, pues, movimientos campesinos dependientes. En ellos se prolongó, modificándose, el conjunto de patrones de dependencia del campo respecto de la ciudad, de una parte, y de los patrones de dependencia de las capas bajas de la población respecto de las más altas.

La segunda variante del agrarismo reformista, aunque en algunos países se produjera ya coetáneamente con la anterior, parece ser más característica de los años recientes. Es decir, ya no se presenta como un elemento relativamente aislado entre los elementos de la variante anterior, y pasa a ser la tendencia más pronunciada del agrarismo reformista actual y, por lo tanto, parece ser la tendencia más generalizada en los movimientos campesinos de hoy.

Consiste esta variante, en una ampliación de los alcances de los objetivos anteriores y en una profundización de la naturaleza de los cambios implicados en esos objetivos. En la nueva situación, el campesinado ya no se contiene en la consecución de mejoramientos en el régimen de trabajo, el alza de salarios y otros beneficios sociales que levantan el nivel general de la vida del trabajador campesino; mucho más característicamente se propone la modificación de los sistemas de tenencia de la tierra, aunque, en la mayoría de los casos, los otros aspectos fundamentales de la estructura más profunda de poder en la subsociedad campesina no son puestos en cuestión.

Estrictamente, esta es la manifestación más característica del agrarismo reformista contemporáneo. El propósito perseguido no es más solamente el mejoramiento de la situación del campesinado, sino un cambio —aunque parcial y limitado—, de su situación social.

Ello supone, asimismo, que ha ocurrido una ampliación y una modificación de los modelos ideológicos, en el sentido de una ruptura con los modelos feudales. La situación del campesinado ya no es interpretada desde una aceptación total del orden vigente de dominación social, susceptible de mejoramiento sin transformación. El nuevo modelo da cuenta de la situación campesina como anclada en un factor preponderante: la distribución de la propiedad de la tierra. El modelo de percepción de la realidad social no deja de ser reformista, no obstante. No es el sistema de propiedad en su conjunto que es puesto en cuestión, ni es la entera estructura del orden social en el campo que se hace responsable de la situación. Los métodos de organización y de liderazgo, siguen siendo en parte los de la variante anterior. Sin embargo, cada vez más, el campesinado que participa en estos movimientos tiende a desarrollar modelos organizativos nuevos, que consisten en parte en una adaptación y una flexibilización de las organiza-

ciones tradicionales de la comunidad campesina para los fines nuevos, y en una reinterpretación de los modelos urbanos adoptados para la variante anterior.

Característicamente, los niveles más desarrollados de este agrarismo reformista, esto es, aquellos en los cuales los participantes revelan un mayor empeño en la pronta consecución de su objetivo principal, utilizan mucho menos las organizaciones derivadas de la estructura social de las comunidades campesinas y las que son el resultado de una reinterpretación del modelo sindical urbano y rural tradicional.

Este es el caso característico de las "comunidades indígenas" en el Perú,⁹ de las "ligas camponesas" en el Brasil,¹⁰ o de los sindicatos campesinos emergidos en el movimiento campesino peruano, a partir de los acontecimientos del Valle de la Convención en el Cuzco.¹¹

Los métodos de acción que se establecen, sólo en parte, también siguen los modelos de la variante tradicional. Mientras que en ésta, la huelga era el método de acción característico, en el agrarismo reformista reciente, el método de mayor difusión resulta ser la apropiación directa de la tierra, o un tipo de huelga que apareja la ocupación temporaria de la tierra.

Esta variante nueva del agrarismo reformista, aunque en parte sigue dependiendo de los partidos reformistas tradicionales, o de los partidos revolucionarios urbanos, es en su gran parte un movimiento que se desarrolla de manera mucho más independiente, que crea su propio liderazgo independiente, y no tiene con los movimientos político-ideológicos de nivel nacional, sino vinculaciones fragmentarias y sin permanencia.

Mientras que en la variante anterior, las capas sociales del campesinado que participaban se reclutaban principal o casi exclusivamente del proletariado rural, en la nueva variante las capas participantes son mucho más heterogéneas y provienen de la práctica totalidad de los sectores sociales que forman la población rural latinoamericana, incluyendo grupos que tienen actividades y roles no-agrícolas, como pequeños comerciantes, artesanos, estudiantes, etc.

Por lo mismo, esta nueva variante de la tendencia agrarista reformista no está localizada solamente en las zonas más contiguas a las ciudades, ni en las regiones de mayor grado de modernización y de urbanización. Afecta, en medida creciente, a la población de todas las capas socio-culturales y de todas las zonas rurales de los países en los cuales existen movimientos de esta clase.

En sus niveles más desarrollados esta variante tiende a confundirse con la tendencia revolucionaria de los movimientos campesinos, no solamente porque sus métodos de acción, su tipo de organización y sus finalidades de cambio pueden eventualmente conducirla a eso, sino, especialmente, porque comienza a participar en un modelo ideológico totalizador para interpretar la situación social del campesinado. Este tipo de agrarismo reformista ha sido y todavía es el característico de la mayor parte de las movilizaciones campesinas recientes, en el Brasil, en el Perú, y de ma-

9. Las "comunidades indígenas" del Perú han sido objeto de más de veinte años de estudio. Una bibliografía comprensiva, puede verse en Henry Dobyns, *The Social Matrix of Peruvian Indigenous Communities*, (Mimeo.) Cornell Univ. Ithaca, 1964. Sobre su participación en el actual movimiento campesino peruano, véase Aníbal Quijano *El movimiento campesino del Perú y sus líderes en América Latina*, Año VIII, N° 4, octubre-diciembre 1965.

10. Sobre la organización de las "ligas camponesas" véase Francisco Juliao *Que sao as Ligas Camponesas*, Río de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira, 1962. Francisco Juliao *Campeiros a ml*, Cía. Argentina de Editores, Buenos Aires, 1963, particularmente la historia de la formación de las ligas, p. 52 y ss. También B. Paulson *Difficulties and Prospects for Community Development in Northeast Brazil*, L.T.C., 1964, p. 42.

11. Sobre los sindicatos campesinos organizados por Hugo Blanco, véase Adolfo Gilly *Los Sindicatos Guerrilleros del Perú, en Marcha*, Montevideo, setiembre de 1963. Luis de la Puente Uceda *Revolución Peruana*, en *Monthly Review*, octubre-noviembre 1965; Hugo Neyra *Cuzco, Tierra y Muerte*, Lima, 1963; A. Quijano, op. cit. (particularmente la distinción entre el sindicato urbano o rural tradicional, y el sindicato campesino actual); R. Patch *The indian emergency in Cuzco*, A.S.F.S. Letter, Nov. 14, 1958; CIDA: Informe sobre *Tenencia de la Tierra en el Perú*, 1965.

nera todavía incipiente y ambigua, en Chile en el curso de los dos últimos años.

EL AGRARISMO REVOLUCIONARIO

El agrarismo revolucionario es, según todos los indicios, una tendencia relativamente última en el desarrollo de los movimientos campesinos, que, en la mayor parte de los casos, no se diferencia aún con toda nitidez del agrarismo reformista más radical, y se presenta más bien como una profundización y una ampliación de la naturaleza y de los alcances de los cambios implicados en las finalidades de la movilización campesina.

En lo fundamental, esta tendencia puede ser caracterizada por los siguientes elementos:

1. Los propósitos y objetivos perseguidos ya no se limitan a la modificación de las formas de la tenencia de la tierra, que caracterizan al agrarismo reformista de la variante más radical, sino que se amplían hasta la modificación sustantiva de la entera estructura de poder imperante en la subsociedad campesina, incluyendo por lo tanto no solamente la modificación del factor económico básico involucrado en la situación tradicional, sino también los factores sociales y políticos básicos incorporados a la situación. No es solamente la redistribución de la propiedad de la tierra lo que se persigue, sino la redistribución de la autoridad y del prestigio social.

2. Ello implica que la concepción del problema de la situación del campesinado, el modelo de interpretación de la situación social, incorpora la totalidad de los factores económicos, sociales y políticos fundamentales, como responsables de la situación campesina, y que, en consecuencia, es el sistema entero de dominación social en el campo que se percibe en su conjunto y no de manera aislada en algunos de sus elementos. Se trata de una ruptura definitiva con los modelos feudal-religiosos, y con los modelos reformistas que postulan cambios en algunos de los factores decisivos, pero no cambios globales que modifiquen el sistema social como tal.

3. Los métodos de organización y de liderazgo, tienden a ser suigeneris, arreglados a las necesidades de la acción en un contexto social y político concreto, o una reinterpretación de los modelos organizativos tradicionales. En el primer caso, por lo general, se trata de una adaptación de los patrones organizativos que proporciona la estructura social tradicional, por la incorporación de los elementos típicos de modelos urbanos como el sindicato, o una flexibilización de la estructura organizativa tradicional de las comunidades campesinas para las nuevas finalidades. En el segundo caso, se trata de una reinterpretación del modelo sindical urbano o rural tradicional, y la elaboración de un modelo organizativo generalmente fundado en la estructura social de la población campesina.

En los niveles más avanzados, principalmente como resultado de la respuesta o reacción del aparato político que defiende el sistema tradicional, o como sistema de defensa contra la represalia posible, aparecen organizaciones militares y para-militares, como la milicia, la banda y la guerrilla.

4. Los métodos de acción son en todos los casos directos e ilegales. Incluyen la toma de la tierra y la eliminación social o física de los terratenientes, la sustitución del aparato político local o el levantamiento de un poder paralelo y, finalmente, la acción armada de defensa o de represalia contra la reacción terrateniente o estatal.

Esta tendencia parece haber aparecido aisladamente al mismo tiempo que el desarrollo del agrarismo reformista tradicional, en algunos países. En Colombia el experimento de las "Repúblicas Rojas", de las cuales Viotá es el caso más significativo, puede ser incluido en esta categoría, a pesar de su posterior rutinización y degeneración. Lo mismo, según algunos autores, parece haber ocurrido en la misma época en El Salvador, aunque los datos acerca de este caso no son suficientemente precisos.^{11a}

11a. Sobre El Salvador, véase Daniel James *Red Design for the Americas*, New York, 1954.

Sin embargo, es en los años recientes que esta tendencia aparece de manera más caracterizada y en mayor grado de generalización. El caso más desarrollado es el del movimiento sindical y miliciano del campesinado boliviano después de la revolución de 1952, en un contexto político largamente favorable a su desarrollo y, sobre todo al comienzo, en dependencia del partido político que asumió el poder con la revolución.¹²

En situaciones diferentes, los casos más notables son los del movimiento campesino de los valles de la Convención y de Lares, en el Cuzco, Perú, durante la época del liderazgo de Hugo Blanco; las actuales "Repúblicas Rojas" de Colombia, como desarrollo y modificación del bandolerismo político campesino en ese país. De manera menos clara y diferenciada, los alcances mayores de las acciones de las "ligas campesinas" brasileñas podrían también incluirse, bien que en nivel inferior e incipiente, en esta tendencia.¹³

Sin ninguna duda, esta tendencia es la punta más avanzada del proceso de politización de los movimientos campesinos. No solamente por el hecho de que muestran una notable ampliación y profundización de los alcances y de la naturaleza de los cambios perseguidos como finalidades de la movilización, por lo que eso implica de participación en un modelo ideológico de contenido totalizador y revolucionario. A través de estos factores, en la medida en que ponen en cuestión la naturaleza más profunda del orden de dominación al cual están sujetos, al desplazar el aparato político local que defiende el orden establecido o levantar un poder paralelo, al desafiar con acciones armadas la autoridad legal del Estado, al tomar la ley en sus manos, la lucha campesina se poliza en el más estricto sentido de la palabra.

Es sumamente importante anotar a este respecto, que esta tendencia de los movimientos campesinos, no obstante su vinculación con más amplios movimientos político-ideológicos de carácter revolucionario, hasta aquí conlleva también una tendencia a desarrollar un sentido más claro de independencia o autonomía relativa respecto a estos movimientos políticos más amplios a desarrollarse como una fuerza participante pero distinta, en la acción de tales partidos o movimientos, y, en cierto sentido, a erigirse en una fuerza política propia.

Se desarrolla así un liderazgo campesino independiente, que sólo sectorialmente aparece vinculado o dependiente de las organizaciones partidarias urbano-rurales más amplias, y que impone sus propias condiciones.

Esto se manifiesta mucho más claramente que en ninguno de los otros movimientos campesinos latinoamericanos, en el caso boliviano, el más desarrollado de todos en la tendencia de politización. Este movimiento sindical y miliciano fue gestado y organizado bajo la acción de grupos revolucionarios urbanos, y legalizado y coordinado después por el MNR. Durante un tiempo dependió casi totalmente, en el nivel de su liderazgo, del partido gobernante. Sin embargo, se fue desarrollando posteriormente hasta ganar una esfera de autonomía relativamente amplia, de manera que al final era necesario negociar y pactar con el liderazgo sindical y miliciano campesino para las finalidades del partido gobernante, y sólo en tanto que sus demandas fueran satis-

12. Sobre el agrarismo revolucionario y las milicias campesinas bolivianas, véase R. Patch, *op. cit.* Sobre los sindicatos campesinos de Bolivia, Jean Vellard, *Civilisations des Andes*, Gallimard, París 1963, p. 224 y ss.; Dwight Heath, *Agrarian Reform and Social Revolution*, (mimeo.) febrero 1963; Marie Willkie *Report on Bolivia: on the social structure of rural areas*, La Paz, 1964.

13. Sobre el agrarismo revolucionario en el Perú, Neyra, *op. cit.*; Gilly, *op. cit.*; De la Puente, *op. cit.*; A. Quijano, *op. cit.* y Hugo Blanco, *Tierra o Muerte, Venceremos*, Lima 1964.

Sobre las "Repúblicas Rojas", véase a Gilly *Guerrillas y Repúblicas Campesinas en Colombia*, Monthly Review, Dic. 1965.

Sobre Viotá, véase José Gutiérrez. *La Rebeldía Colombiana*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, p. 86.

Sobre agrarismo revolucionario en las "ligas campesinas" y la conducta diferente de los sindicatos rurales, véase B. Paulson, *Difficulties and Prospects...*, *op. cit.*: "It is difficult to understand the orientation of the Leagues, but basically they want change in the land tenure and political structure so the mass on the land is more favored" (subrayado de A. Quijano), p. 42-43. También Lida Barreto *Juliao, Nordeste, Revolucao*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1963.

fechas. En la actualidad, una buena parte de este liderazgo parece respaldar en algún sentido la posición del jefe militar que desplazó del poder al MNR. No obstante, el liderazgo miliciano aparece como un aliado no dependiente, exigiendo una participación considerable en la composición del futuro parlamento. Es decir, funciona en la práctica casi como un partido político campesino.¹⁴

De un modo equivalente, aunque no de la misma manera concreta, el movimiento campesino peruano generó su propio liderazgo independiente en su más amplia parte, a partir de los sucesos de la Convención, aliado y paralelo a los grupos políticos de la izquierda revolucionaria urbana, pero sólo dependiente organizativamente de ellos en una mínima parte.

El desarrollo de las "ligas camponesas" brasileñas, y el de las bandas y guerrillas colombianas de la actualidad, parece haber seguido —en la parte que se puede asimilar a esta tendencia— en general los mismos cauces.

La gran mayoría de las guerrillas campesinas colombianas, con todas sus vinculaciones a los partidos políticos urbanos, parece ser en general notablemente independientes de ellos en un sentido de pertenencia organizativa.¹⁵ Muy significativamente, uno de los jefes guerrilleros de mayor prestigio y autoridad aparece como miembro del PC; sin embargo, su acción concreta y sus declaraciones suelen contradecir abiertamente la posición oficial del partido al cual asegura pertenecer.

EL BANDOLERISMO POLITICO

Hasta el momento, la única tendencia caracterizable bajo esta denominación ha aparecido en un solo país, Colombia, a partir de 1948.

La lucha armada en el campo colombiano no aparece por primera vez en esa fecha. Es un fenómeno de muy larga trayectoria. En ese país existieron, mucho antes, guerrillas campesinas conducidas principalmente por el Partido Liberal, y en algunos sectores por el Partido Comunista. Pero es solamente a partir de aquel año, que sucesos políticos bien conocidos, llevaron la lucha armada en el campo a un nivel de violencia inigualado antes.

El estudio de este movimiento tropieza con una dificultad muy importante. Una prolongada y sistemática propaganda oficial ha logrado fijar en la percepción general de dentro y de fuera del país, la idea de que el carácter único de la rebeldía campesina colombiana es el bandolerismo despojado de todo propósito social o político, y cuya única finalidad es la violencia por la violencia misma. Aún los estudios llevados a cabo por hombres de ciencias sociales han perseguido principalmente información sobre las formas, el grado y el costo de la violencia, la determinación de las responsabilidades originales sobre su desencadenamiento, con un afán más bien ético.

Es muy interesante que el término mismo usado por la propaganda oficial y los analistas colombianos para denominar la lucha campesina, es el de "violencia" sin más calificativos. Término equívoco e intencionado, que sólo resalta uno de los elementos del problema, escamotea el contenido y las implicaciones sociales y políticas de la lucha, que rezuma un vago efluvio metafísico y que retrata mucho de la condición tradicional de la conciencia social dominante.

Sin embargo, existen algunos indicios que obligan a desconfiar de la veracidad de esta única caracterización de la conducta campesina colombiana. De una parte, ya mucho antes, junto a las

guerrillas liberales que reclutaban al campesinado en la lucha contra los sectores más reaccionarios de la clase terrateniente colombiana, se habían producido intentos aislados de elevar el contenido social y político de la lucha campesina, independizarla políticamente de la influencia del liberalismo terrateniente y de la hegemonía de modelos feudal-religiosos de interpretación de la situación social del campesinado. Los elementos de agrarismo revolucionario que se desarrollaron de esa manera, culminaron con efímero éxito en la organización de las "repúblicas rojas", de las cuales el caso más destacado es el de Viotá.

La fase posterior a 1948 ha sido explicada por la generalidad de sus estudiosos, como originada en las rivalidades políticas de los dos partidos tradicionales de Colombia, y, por lo tanto, toda su primera época debe ser correctamente caracterizada como una guerra civil entre conservadores y liberales, en la cual el contingente de población campesina colocado en ambos bandos, participaba al margen de sus propios intereses, puesto que las direcciones políticas de ambos bandos correspondían a dos fracciones de la misma clase dominante, enemiga en su conjunto de los intereses del grueso de la población campesina.¹⁶

Posteriormente, sin embargo, la participación campesina en la lucha sobrepasa las finalidades perseguidas por las direcciones políticas enfrentadas en la guerra civil, hasta alcanzar a afectar los propios intereses de la clase terrateniente como tal, al margen de sus ocasionales rivalidades políticas. El nivel de violencia de la lucha termina afectando por igual a los terratenientes de ambos bandos, de manera que es la estructura misma de poder social en el campo que se ve amenazado, independientemente de si el campesinado reclutado en cualquiera de los bandos se diera cuenta o no, o persiguiera o no consciente o intuitivamente esta finalidad. Lo más probable es que para el grueso de la población campesina participante en la lucha, las circunstancias mismas de la lucha, la exacerbación de la violencia, la llevaran hasta ese nivel. Es decir, las implicaciones de la participación campesina en la lucha, sobre los intereses de la clase terrateniente colombiana, en su conjunto, fueron más el resultado de las circunstancias que una finalidad buscada por el campesinado.

Lo claro, sin embargo, en esta fase del desarrollo de la conducta campesina, es que se trataba de una prolongación de los patrones de la dominación social establecida. *No puede hablarse en este nivel, legítimamente, de un movimiento campesino sensu stricto.* Los campesinos no estaban peleando por sus propios fueros, sino por los intereses de la clase enemiga y en servicio de sus rivalidades. El índice más directo de que la situación estaba planteaba en esos términos, en ese momento, era el hecho de que los campesinos se mataban entre sí desde ambos bandos, además de llevar la violencia de sus acciones sobre los terratenientes de ambos bandos, respectivamente.

Pero, por lo mismo que el desarrollo y la exacerbación de la violencia de la lucha no podía dejar de afectar a la larga el orden social mismo establecido en el campo colombiano, en la medida en que la violencia se descargaba sobre todos los sectores de terratenientes incorporados en los bandos en pugna, el fenómeno varió de curso. Los terratenientes aterrorizados iniciaron un éxodo masivo lejos de las zonas de lucha, abandonando sus tierras y sus centros de dominación. La clase terrateniente admitía por ese hecho, que la lucha sobrepasaba las finalidades perseguidas en la primera fase de la guerra civil entre sus dos facciones políticas principales.

A partir de entonces, es el ejército colombiano que se hace cargo de la situación, en su gran parte. El carácter de la guerra civil se modifica notable, aunque no aún radicalmente. En adelante, la guerra civil se lleva a cabo cada vez más entre las bandas campesinas armadas, de ambos bandos políticos por igual, contra la represalia del ejército.

Es en este momento que comienza un nuevo proceso, lento e irregular. El campesinado militante de ambos bandos se encuen-

14. Sobre las demandas de las milicias campesinas bolivianas, de participación en el Parlamento, como condición de apoyo al Frente Nacional, se trata de un informe verbal de un economista boliviano trabajando con la Reforma Agraria.

15. Havens y Lipman afirman que "comenzó como una deliberada maniobra política para intimidar y destruir a la oposición, pero ganó tan rápido momentum que escapó pronto a todo control en muchas áreas del país", Havens y Lipman, *The Colombian violence. An ex-post facto experiment*, L.T.C., Mayo 1965, p. 1.

16. Acerca de los orígenes de la "violencia", véase principalmente Guzmán, Fals-Borda y Umaña, *La violencia en Colombia*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1962, T. I.

tra cada vez más empujado a una necesidad común: la defensa contra el enemigo común, el ejército. No desaparece, no obstante, la rivalidad política entre los campesinos sino de manera gradual e incoherente, a medida que las circunstancias de la lucha contra el ejército y su sistema increíblemente cruel de represalia, obligan a los campesinos de ambos bandos a reconocer una situación común y un interés común de defensa.

Como, necesariamente, la acción punitiva del ejército fue respaldada por los terratenientes, ante el riesgo de que la violencia campesina pudiera llegar a desmontar la estructura misma de su dominación social, el campesinado enfrentado en común al ejército, aunque separado por diferencias partidarias, comenzó a encontrarse enfrentado también a la necesidad de reconocer una común situación social, a encontrar un común interés social, por lo tanto, y a enfrentar el problema de su participación en la lucha como un alzamiento contra ejército y terratenientes. El desarrollo del proceso había conducido, irremediablemente, a su nivel de lucha de intereses sociales.

Al presente, este nuevo nivel del proceso parece ser ya el predominante. Las bandas armadas de campesinos, o se van disolviendo o se van convirtiendo en bandas guerrilleras con finalidades político-sociales bien definidas, que sobrepasan ya el marco de la subsociedad campesina colombiana: la transformación radical del orden social nacional, comenzando por su sector rural.

De este modo, el proceso de la participación campesina en la "violencia" colombiana parece haber atravesado tres momentos principales:

1. Participación dependiente, al margen de sus intereses sociales y en servicio de intereses enemigos.
2. Bandolerismo político-social, en defensa contra la represalia militar y terrateniente, con progresivo abandono de la dependencia política tradicional.
3. Guerrillerismo revolucionario, en defensa de sus propios intereses y en conexión con movimientos político-ideológicos revolucionarios.¹⁷

En el primer momento la conducta campesina colombiana no puede ser incluida adecuadamente bajo la denominación de movimiento campesino. El campesinado fue movilizado y reclutado por direcciones totalmente externas y enemigas, para fines que le eran ajenos y hostiles, y tuvo una participación totalmente dependiente.

Es solamente en el segundo momento, cuando la acción campesina ha devenido independiente, en su mayor parte, por la retirada de los terratenientes, que puede hablarse de la existencia de un movimiento campesino estrictamente. Es también, en este momento, que esta movilización configura una categoría singular entre los demás movimientos campesinos de Latinoamérica.

El tercer momento puede ser incluido, sin mucha dificultad, en lo que hemos denominado "agrarismo revolucionario", por sus objetivos y sus características principales: la organización de estructuras de poder total, independientes del poder oficial tradicional y enfrentadas a él, en las áreas rurales.

Esta secuencia, establecida para organizar un esquema de análisis de la conducta campesina en la era de la "violencia", debe ser entendida totalmente al margen de todo enfoque del tipo del evolucionismo positivista. La secuencia no implica, de ningún modo, que las tendencias de cada una de las etapas se desarrollara abrazando uniforme y masivamente al campesinado que participaba en la lucha, y que los rasgos y tendencias de una etapa desaparecieran totalmente al aparecer otra. Lejos de eso, la información permite establecer sin duda, que estas tendencias aparecen superpuestas en las diferentes etapas, es decir que los rasgos de la anterior permanecen vigentes en sectores y regiones de la lucha campesina. Sin embargo, lo que importa es que parece posible registrar esta secuencia en la formación y desarrollo de las tendencias que guían la conducta campesina y que, significativa-

mente, la etapa actual parece ser la de la generalización del agrarismo revolucionario que conducen las guerrillas.

La caracterización precedente no implica tampoco negar que, en efecto, uno de los rasgos más difundidos de la movilización campesina de Colombia, sea el bandolerismo puro y simple, la violencia por la violencia misma. Más todavía, es perfectamente probable que ciertos rasgos de bandolerismo común impregnen parte de las conductas campesinas aún en las tendencias de bandolerismo político-social, y en la tendencia revolucionaria de las guerrillas. Lo que interesa destacar, a pesar de eso, es que los elementos de bandolerismo común no parecen haber otorgado su carácter más profundo a la movilización campesina de ese país, cualesquiera que haya sido el grado de exacerbación de la violencia, o cualquiera que haya podido ser su forma más perversa de manifestación. No hay ninguna razón para liberar a los terratenientes colombianos o a los miembros de las tropas punitivas del ejército colombiano, de la misma acusación de bandolerismo, si es que por tal se entiende —como parece, en la propaganda oficial— la participación en actos de violencia de extrema perversión. La crueldad y la perversidad no son, de ninguna manera, patrimonio de los rebeldes campesinos, y parece mucho más que en el segundo caso, la exacerbación de la violencia es la respuesta a la violencia represiva del ejército y de los terratenientes, y, en todo caso, resultado de la condición básica de la situación social tradicional del campesinado colombiano.

El bandolerismo político, como tendencia de un sector de la movilización campesina colombiana, es un fenómeno singular en la historia de las luchas campesinas de Latinoamérica, no por la violencia como método de acción, ni por sus finalidades de defensa y de represalia, o sus sistemas de organización que, en lo fundamental, son las mismas que las de las guerrillas revolucionarias del campesinado.

Su tipificación resulta, principalmente, de que los objetivos perseguidos de defensa y de represalia, son objetivos políticos y, en un nivel más desarrollado, también sociales. La defensa y la venganza están presentes normalmente entre los objetivos de todo tipo de bandolerismo. Este se hace social, cuando la defensa y la represalia se dirigen contra los poderosos, por su condición de poderosos. Se hace político cuando está enfrentado al poder político.

El hecho notable en el caso colombiano, es que durante todo un período la defensa y represalia ejercida por el campesinado contra el poder político representado en el ejército y sus autoridades locales, parece haber estado despojado de contenido social, en tanto que los campesinos de ambos bandos, en el momento en que se vieron enfrentados a la acción punitiva del ejército, estaban todavía combatiendo por intereses sociales que no eran los suyos, y que les eran en todo caso directamente enemigos.

El campesinado colombiano no se encontró enfrentado al ejército —una vez que los terratenientes regularon y se refugiaron en las ciudades lejos de los focos de lucha— porque llevaba a cabo una movilización contra el Estado o contra el ejército, por su propia cuenta, de manera querida y consciente. Su enfrentamiento fue el resultado de las circunstancias. Combatiendo por intereses hostiles a los propios, su movimiento no tenía aún en ese momento, un contenido social de clase. Su movilización de defensa y de represalia contra el ejército, las autoridades y sus clientes locales, fue pues un enfrentamiento político porque tenía el carácter de una guerra civil entre el campesinado y el Estado y su ejército, lo que otorgaba a la lucha su carácter político al margen de las intenciones o las finalidades del campesinado como sector de intereses. El contenido social de la movilización campesina se desarrolla de manera lenta, irregular, incoherente, como consecuencia de las circunstancias, sólo cuando el enfrentamiento al ejército es acompañado de un enfrentamiento inevitable a la clase terrateniente como clase; empíricamente, a partir de una movilización dependiente de los intereses de los terratenientes, guiada por modelos feudales de percepción social, la experiencia de la lucha va generando en el campesinado los elementos de orientación que les permite distinguir más tarde a los terratenientes como un sector diferente y enemigo de intereses, y a di-

17. Guzmán, Fals-Borda y Umaña, *op. cit.*, especialmente p. 287 y ss.; también Gutiérrez Ansola, Jorge *Violencia y Justicia*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

ferenciar sus propios intereses. Sólo entonces, aprenden a convertir sus organizaciones de defensa y de represalia contra el ejército, en un sistema de organización de sus propios intereses, y aprenden a identificar al enemigo inmediato, el ejército, con el sistema de dominación terrateniente.

El bandolerismo político se transforma poco a poco, por la fuerza de la necesidad, en bandolerismo político-social, y ya en ese momento la tendencia se da la mano con las tendencias revolucionarias o se transforma por su propia cuenta en esta nueva tendencia.

El bandolerismo político del campesinado colombiano, a distinción del bandolerismo social tradicional, no carece de modelos ideológicos. Por el contrario, originado en una movilización dependiente de los intereses terratenientes, está guiado en general por modelos feudal-religiosos. Por lo mismo, los propósitos de su acción y la naturaleza y alcances de ellos, no presuponen cambios en la estructura básica del orden de dominación social sino al transformarse en bandolerismo político-social, y aún aquí de manera incipiente y a través de elementos aislados. El modelo ideológico no da cuenta de su situación en términos de los factores económico-sociales de la misma. De allí que la finalidad básica del bandolerismo político sea la defensa y la represalia contra el ejército, más bien que contra el aparato político del cual proviene. A lo sumo contra el "gobierno" en cuanto esto implica un bando político, pero no contra el Estado como aparato político de un sistema de dominación social.

A diferencia del bandolerismo social tradicional, que era aislado e inorgánico, el bandolerismo político colombiano apareja una organización de pequeños grupos coordinados y jerarquizados. A diferencia del bandolerismo social tradicional, cuyas acciones eran esporádicas, el bandolerismo político apareja una sistematización y una planificación de acciones coordinadas y continuadas.

Finalmente, a diferencia de su predecesor pre-político, el bandolerismo político colombiano requiere un liderazgo jerarquizado, aunque mantenga el caudillismo individual sobre esta estructura de liderazgo.

Por todas estas características¹⁸ el bandolerismo colombiano, tendencia de un momento y de algunos sectores del movimiento campesino colombiano actual, puede ser presentado como un fenómeno singular y aislado, que encuentra su explicación en las circunstancias concretas de la historia colombiana posterior a 1948, y no necesariamente en la naturaleza de la estructura social y el tipo de percepción social del campesinado.

RELACIONES ENTRE LAS TENDENCIAS

El desarrollo de estas tendencias en los diferentes movimientos campesinos contemporáneos de Latinoamérica, no ha seguido un curso lineal, como ya quedó señalado, aunque las tendencias de mayor politización y que postulan cambios más profundos y de mayor alcance, parecen ser más recientes. Pero tampoco, las diversas tendencias coexisten de manera simplemente yuxtapuesta o superpuesta en la movilización campesina.

Teóricamente, coexistiendo en los mismos movimientos y en el mismo contexto histórico-social concreto, necesariamente debe establecerse entre estas diversas tendencias un proceso complejo de interdependencia, como sin duda ocurre en la realidad.

La impregnación de rasgos de bandolerismo, en los niveles más claramente desarrollados del guerrillerismo revolucionario colombiano; la participación de elementos de "ideología" feudal-religiosa en los modelos modernos de interpretación de la situación, que guía a parte de las capas de población campesina indígena que participan en el agrarismo revolucionario peruano pue-

den ser los ejemplos que mejor ilustren esta relación de interdependencia entre los elementos de las diversas tendencias, que se pueden distinguir analíticamente.

Pero no es éste el aspecto más significativo del proceso de interacción entre las tendencias. Lo que sirve mejor para mostrar el carácter no-lineal, irregular, del proceso de desarrollo de las tendencias del movimiento campesino, y lo que permite comprender los límites del proceso y sus relaciones con el contexto histórico concreto, es la fluctuación de los movimientos campesinos entre una y otra tendencia, en relación a las circunstancias concretas en que aparece colocado en cada momento.

Este fenómeno de fluctuación del campesinado entre las diversas tendencias se manifiesta muy claramente en dos casos característicos: el movimiento campesino peruano y el movimiento boliviano.

En el caso del Perú, la tendencia política más avanzada del agrarismo revolucionario se originó y desarrolló en los valles de La Convención y de Lares, por la acción de Hugo Blanco y los grupos políticos vinculados a él. Durante un momento, las organizaciones campesinas desarrolladas allí, no solamente tomaron las tierras de las haciendas y eliminaron la presencia terrateniente, sino también erigieron una estructura total de poder bajo su hegemonía, sustituyendo el poder tradicional, económico, social y político, incluyendo la administración de justicia.

No obstante, la terrible represión desatada por el ejército, que invadió la región inmediatamente después del golpe de estado de 1962, eliminó por la violencia la capa dirigente del campesinado que sustentaba la tendencia revolucionaria, y redujo notablemente la influencia de la misma sobre la población campesina de base. En el período siguiente, las organizaciones campesinas, relativamente debilitadas, cayeron bajo el control de una capa de dirigentes de tendencia moderada, y el movimiento de estos valles parece ahora participar de la tendencia agrarista reformista radical.

Es posible que ello no signifique, necesariamente, la eliminación completa ni definitiva de la tendencia revolucionaria, cuyos elementos ejercieron una profunda influencia sobre la población campesina de la zona, y que no pueden simplemente ser desarraigadas en las actuales circunstancias. Pero los elementos de la tendencia revolucionaria no son en este momento dominantes, aunque contribuyan a profundizar y ampliar las perspectivas del agrarismo reformista radical que tiene el predominio actual.

En el caso boliviano ocurrió un fenómeno equivalente, pero distinto en su forma concreta. Al producirse la revolución boliviana de 1952, el hecho de la participación importante de grupos revolucionarios de extrema izquierda en el proceso inicial, permitió agitar y generalizar entre los campesinos la consigna de la toma de la tierra y de la organización de milicias armadas para defender la nueva situación. El partido triunfante en la captura del poder, de carácter nacionalista-democrático, que no incluyó originalmente la consigna de la reforma agraria radical en sus banderas, tuvo que aceptar el hecho consumado, y, bajo la presión de un poderoso movimiento campesino armado, tuvo que profundizar algo más el proceso y darle un cauce legal posterior.

El movimiento miliciano del campesinado boliviano se convirtió en ese momento en un poderoso factor de radicalización y ampliación de los objetivos de la revolución nacional, se organizó como una estructura nacional de poder en el campo, y, a través de la red nacional de sindicatos campesinos, desplazó en amplias regiones la estructura tradicional de poder.

Sin embargo, el MNR, a través de los resortes del poder, y en la medida en que se vio obligado a reconocer la situación nueva en el campo, y, en los primeros años, a identificarse con su impulso, para solidificar su poder político, desarrolló sistemáticamente una política de fomento del caciquismo local campesino, a través de la corrupción económica y política de sus líderes, con el objeto de convertir el liderazgo campesino de las milicias y de los sindicatos, en un instrumento de contención de todas las presiones por la profundización y la ampliación de la revolución en otros sectores de problemas.

18. Sobre sistemas de organización, liderazgo e ideología en el movimiento colombiano, Guzmán, Fals-Borda, Umaña, *op. cit.*, T. II, particularmente: *Normas propias y actitudes del conflicto* de Eduardo Umaña, p. 55-202, que contienen abundante documentación. También Gilly *Guerrillas y Repúblicas Campesinas en Colombia*, que trae una esclarecedora cita de Camilo Torres sobre la organización del movimiento guerrillero.

De ese modo tuvo éxito en abrir una brecha entre el movimiento campesino y el movimiento obrero revolucionario, que fue creciendo bajo la corrupción político-económica del liderazgo campesino. Aunque, sin duda, los factores básicos de esta nueva posición del movimiento campesino pueden ser encontrados en la propia limitación de las aspiraciones campesinas en el proceso revolucionario de ese momento, es indudable, igualmente, que las circunstancias nacionales concretas dieron forma y significación concreta a tales factores básicos. Lo que interesa destacar, en todo caso, es el hecho de que un agrarismo revolucionario de gran desarrollo fue convertido hasta este momento en un movimiento reformista radical, que fue cediendo al proceso de reestructuración de un nuevo orden de dominación en el campo, derivado del nuevo orden nacional de dominación social.

Como volverá a ser mostrado más adelante, este fenómeno de la fluctuación de los movimientos campesinos entre las diversas tendencias, según las circunstancias concretas que afectan el contexto histórico-social concreto en cada momento del desarrollo de la movilización, parece indicar que los límites y el destino final de estos movimientos depende, en definitiva de los límites y del destino de la sociedad nacional en su conjunto.

PATRONES GENERALES DE FORMACION Y DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS ACTUALES

A pesar de que para cada forma concreta de la movilización campesina actual en Latinoamérica existen formas y patrones privativos de emergencia y desarrollo, es posible abstraer algunos patrones generales a todos ellos.

Parece, en primer término, que se puede establecer tres fases principales en el proceso de desarrollo de estos movimientos:

1. La agitación y la dependencia urbana.
2. La generalización y la relativa independización de lo urbano.
3. La coordinación y la centralización.

LA AGITACION URBANA

Mientras que la práctica totalidad de las movilizaciones campesinas tradicionales fue el resultado de la propia iniciativa y la acción campesina en todo momento, los movimientos modernos de este siglo se originan por la acción de agentes urbanos o urbanizados, de agitación y de organización.

En general, esta acción urbana se lleva a cabo por miembros de grupos o partidos políticos urbanos, reformistas radicales o revolucionarios, o a través de agentes urbanizados del campo que militan en estas organizaciones.

La agitación urbana, o en dependencia de lo urbano, tiene formas y efectos diferentes en este siglo. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, la más difundida tendencia de la movilización campesina fue la del agrarismo reformista tradicional, a pesar de que en algunos países se produjeron aisladamente las otras.

Eso supone que la agitación se llevaba a cabo principalmente por los movimientos políticos reformistas de las ciudades. Su influencia se dirigió y se restringió al proletariado rural, y a las zonas rurales más influenciadas por la urbanización. Lo importante de este período, es que el liderazgo campesino que surgía, pasaba inmediatamente a depender de los partidos urbanos, y a ser controlado por ellos. No se desarrolló un liderazgo independiente. Ya por la misma época, los nacientes movimientos revolucionarios trataron también de llevar a cabo su propia agitación y de desarrollar su propia influencia; pero su acción efectiva, excepto en algunas casos aislados, se desarrolla principalmente a partir de la Segunda Gran Guerra.

En el Perú, el Partido Comunista había logrado extender considerablemente su influencia en los departamentos de la sierra del Sur, y penetrado entre el campesinado.¹⁹

En Bolivia, la agitación se inició bajo la influencia del PIR, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, y produjo en algunas zonas un incipiente movimiento de sindicalización. Más tarde la influencia de los grupos trotskistas en las minas se extendió hacia el campo y fue preparando el terreno para la movilización campesina posterior, agitando las consignas de formación de milicias y de sindicatos, especialmente a partir del Congreso Minero de Pulacayo, en 1948.²⁰

Bajo la primera administración de Vargas en el Brasil, los comunistas desarrollaron igualmente una intensa labor de agitación entre los trabajadores de las plantaciones. En Colombia, los grupos revolucionarios lograron influir y controlar algunas localidades aisladas y organizar las precarias "repúblicas rojas", poco antes de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la agitación de los movimientos revolucionarios en el campo, en tanto que no produjo, ni siquiera aisladamente, organizaciones campesinas autónomas, con liderazgo propio, parece haberse caracterizado por perseguir como objetivo fundamental, la difusión de modelos revolucionarios de percepción de la realidad entre los campesinos, y por la captación de militantes partidarios.

Contrariamente, a partir de los años cincuenta, en que se produce una cierta maduración y generalización del reformismo agrario moderno radical y, en menor escala, del agrarismo revolucionario, la agitación urbana se lleva a cabo con propósitos y efectos diferentes.

Es solamente en este período, que la agitación urbana se realiza con el propósito definido de organizar a los campesinos al margen de la militancia partidaria, de desarrollar un liderazgo campesino no necesariamente dependiente de los partidos, aunque los objetivos de captación de militantes y de control partidario no fueran por eso eliminados.

Esta nueva vertiente de la agitación urbana sobre el campesinado es el resultado de un factor decisivo. La acción ya no es el patrimonio de los grupos o partidos políticos formalmente organizados, y es llevada a cabo por grupos o individuos con ideologías reformistas radicales o revolucionarias, pero no necesariamente militantes de partidos, o por militantes partidarios actuando por su propia cuenta. La totalidad de los movimientos campesinos más desarrollados de la actualidad (Colombia, Bolivia, Brasil, Perú) ha tenido de hecho su origen en la agitación urbana sobre el campo y, en el caso del Perú y del Brasil, una parte muy importante le cabe a individuos o grupos no necesariamente ligados a partidos políticos formalizados.

En Colombia, el desencadenamiento de la movilización campesina se debe a la acción de los dos partidos políticos tradicionales y, en sus tendencias más radicales, a la agitación de partidos y grupos políticos revolucionarios.

En Bolivia fue la labor de agitadores profesionales del PIR, del PDR y del MNR, la influencia decisiva en el desencadenamiento de la movilización y, sobre todo, de su forma sindical y miliciana de organización.

En Brasil, los grupos marxistas, católicos de izquierda y, sobre todo, la acción de Francisco Juliao, originaron el actual movimiento. En el Perú, la obra de Blanco y su grupo en La Convención, fue el punto de partida de la movilización campesina a escala nacional.²¹

blo del Cuzco, en 1941 para recibir al entonces Presidente Prado, bajo la dirección del P.C.P. Concurrieron más de 20,000 indígenas, uno de los cuales pronunció un hermoso discurso en quechua, que no fue traducido a Prado, y cuyo texto guarda el novelista. En 1963, en un pueblo campesino del Cuzco, el autor escuchó a un indio viejo, cantando en la embriaguez:

"Viva Juan Barrios

Por Juan Barrios doy la vida"

El aludido fue un agitador cronista profesional en el campo del Sur peruano, durante la Segunda Guerra.

20. Véase, Resoluciones del Congreso de Pulacayo, La Paz, Bolivia, 1948. Para una visión revolucionaria de la situación boliviana anterior a la Revolución, véase el interesante ensayo de Ernesto Ayala Mercado *La "realidad" boliviana*, Cochabamba, Bolivia, 1950.

21. Datos biográficos abundantes sobre Juliao, pueden encontrarse en F. Juliao *Campesinos a mí!*, Buenos Aires, 1963. A pesar de que Juliao

19. El autor escuchó un relato personal del novelista peruano José María Arguedas, sobre la organización de un mitin campesino en un pue-

En la fase de predominio de la agitación urbana inicial, el desarrollo del movimiento se caracteriza, en todos los casos, por su dependencia del control de los grupos urbanos. A pesar de que, obviamente, ni la base ni el liderazgo de estos movimientos no tenía en su conjunto una militancia partidaria formal, el hecho es que los grupos de extracción urbana controlaban el movimiento, lo orientaban, le daban forma organizativa y proporcionaban los objetivos más avanzados. Es posible, aunque no existe información disponible para saberlo, que en los rangos más altos del liderazgo existiera un predominio de militantes partidarios.

LA GENERALIZACION Y LA AUTONOMIZACION RELATIVA

La segunda fase en el desarrollo de los movimientos campesinos se caracteriza por la extensión geográfica y social de la participación de la población campesina en la movilización y el desarrollo de una esfera relativamente autónoma de iniciativa y de acción campesina, y, consecuentemente, la emergencia de un liderazgo en gran parte independiente de afiliación y de vinculación político-partidaria.

Esto no quiere decir que la acción de los agentes urbanos y de agentes con militancia partidaria hubiera sido eliminada o hubiera decrecido. Lejos de eso, la participación de agentes urbanos, con afiliación partidaria o no, no hizo sino intensificarse y ampliarse.

Sin embargo, el hecho efectivo es que la extensión geográfica y social de la participación campesina y el desarrollo de una estructura organizativa de gran eficacia sobrepasó la capacidad de las organizaciones políticas o de los agentes urbanos de controlar o de influir directamente en todos los casos, y permitió al campesinado erigirse como fuerza política no enteramente manejable por los partidos u organizaciones políticas urbanas, respectivamente.

Diversos factores han intervenido en la generalización de la movilización y en la relativa autonomización de los movimientos, actuando de manera paralela y convergente.

En el caso colombiano, la generalización de la participación campesina en la lucha armada fue la obra de los partidos tradicionales. Su autonomización, el resultado de la retirada de los terratenientes o de sus agentes, ante las consecuencias de la conducta campesina que habían conseguido desencadenar. La conversión de la lucha campesina en un alzamiento de clase, la acción represiva del ejército y el apoyo de los terratenientes a tal acción, una vez generalizada la violencia.

En el caso boliviano, el factor decisivo parece haber sido la eficacia y el poder de la estructura de poder levantada por las milicias y los sindicatos campesinos, hasta un punto tal que permitía al liderazgo erigirse como una fuerza inmensa organizada y armada, y presionar en su beneficio sobre el liderazgo partidario o estatal. La generalización fue principalmente la obra del campesinado mismo, que tomó por su cuenta la consigna lanzada por los grupos revolucionarios: toma de la tierra y organización de milicias armadas. Los grupos revolucionarios carecían, en todos los casos, de la capacidad organizativa y numérica para controlar o influir directamente en la extensión de la movilización campesina. En verdad, las milicias armadas campesinas se desarrollaron hacia la autonomía, al modo como un ejército se desarrolla en la misma dirección hasta convertirse en una fuerza política por propio derecho, aunque en el caso de las milicias bolivianas, la sistemática política de corrupción y de fomento de los caudillismos locales por el MNR limitó la eficacia de este desarrollo.

De todos modos, las milicias campesinas bolivianas son el caso más destacado de autonomización del movimiento campesino, y representan el sustituto de un partido político campesino. Lo muestra el hecho de que en la actualidad, buena parte del liderazgo miliciano ha trasladado su alianza al Frente Nacional

aparece como autor en la portada del libro, se trata de un texto escrito por un argentino anónimo, a excepción de dos "Cartas a los campesinos" de Juliao.

producto del golpe militar, lo que quiere decir que su dependencia política o partidaria del MNR era precaria; se trata mucho más de una alianza política, entonces como ahora.

En el caso brasileño, la generalización de las "ligas camponesas", particularmente, son el más relevante ejemplo de que la generalización del movimiento tuvo que ser, sobre todo, la obra del campesinado mismo. Originada en la acción de un hombre sin aparato político organizado, y con la hostilidad de los partidos reformistas o revolucionarios tradicionales, el movimiento de las "ligas camponesas", sin embargo, llegó en un momento a cubrir una vasta región de ese país, y a agrupar a centenares de miles de campesinos bajo sus banderas. Juliao no tenía ningún medio que le permitiera participar directamente en el proceso de esta rápida difusión del movimiento que originó, ni la posibilidad de controlarlo totalmente, una vez extendido. En la actualidad, Juliao está fuera del Brasil, no ejerce más ninguna influencia importante. El movimiento camponés se ha enlentecido y reducido, bajo las nuevas circunstancias políticas. Sin embargo, existe organizadamente, y publica un periódico "El Campesino". No depende de otro control que el de su propio liderazgo.

El desarrollo de la sindicalización campesina del Brasil, conducido principalmente por los grupos católicos de izquierda y por el Partido Comunista, siguió un curso semejante. Particularmente en el caso de los sindicatos influidos por los católicos de izquierda, se trata de un proceso fomentado, apoyado y orientado nacionalmente por ellos, pero en cuyo proceso de vasta generalización no pueden haber estado presente en todas partes, en tanto que el movimiento católico de izquierda brasileño no pertenece a la Iglesia, no está controlado por ella, ni consiste en un movimiento con una estructura organizativa nacional. Sin embargo, bajo su influencia general, indirecta, los propios campesinos han logrado levantar un enorme movimiento sindical, que sólo en Pernambuco agrupa a 200,000 de ellos.²²

En el Perú, el movimiento campesino tomó la forma de la sindicalización, en un sector, y de invasiones de tierras, de otra parte. Ambos procesos se superponen, pero no coinciden en todos los casos. La mayor parte de las invasiones de tierras fue llevada a cabo por las "comunidades indígenas" después de los acontecimientos de La Convención.

No se dispone de datos seguros para calcular el número de sindicatos campesinos organizados en los últimos diez años, a partir de la experiencia de Blanco, ni el número exacto de las invasiones de tierras que se han producido a partir de 1960 por la acción de los sindicatos y de las comunidades.

No obstante, la información parcial disponible permite saber que entre los años de 1962-63 solamente, se produjeron no menos de doscientas invasiones de tierras de haciendas, en su mayor porcentaje por obra de las "comunidades indígenas". Las informaciones periodísticas indican que en cada caso participaban entre 500 y 3,000 campesinos, y la tierra invadida que ha sido retenida por los campesinos sobrepasa las 50,000 has.²³ Esto es solamente en dos de los años de la movilización, y contando solamente la población participante en las invasiones de tierras por comunidades, lo que descarta el volumen de población sindicalizada que no invadió las tierras, se tiene más de doscientos mil campesinos movilizad.

En ese momento, los partidos reformistas urbanos se oponían violentamente a las invasiones. Los partidos y grupos revolucionarios no tenían entonces, ni tienen ahora, la capacidad organizativa y numérica suficiente para haber intervenido de manera directa en este proceso, salvo en pocos casos.

La generalización nacional del movimiento campesino peruano de los últimos años fue de hecho la obra del propio campesinado.

22. Sobre sindicalismo rural brasileño, a este respecto, véase Willkie, *op. cit.* p. 15; B. Paulson, *op. cit.*; p. 43; Diana Doumulin, *op. cit.*; Benno Galjart *Class and "Following" in Rural Brazil*, América Latina, año 7, N° 3, julio-setiembre 1964.

23. John Strassma, *El financiamiento de la Reforma Agraria en el Perú*. Trimestre Económico, vol. XXXII, N° 127, julio-setiembre 1965, pp. 484-500. Véase nota de pie de página, calculando en alrededor de 50,000 hectáreas la tierra retenida después de la represión.



UNMSM-CEDOC



*amor,
sacrificio, olvido
y muerte*



UNMSM-CEDOC

En esto se funda la amplia independencia del movimiento respecto del control urbano partidario, y la presencia de un liderazgo campesino cuya menor parte tiene filiación partidaria o vinculación efectiva de este tipo.

LA COORDINACION Y LA CENTRALIZACION DE LAS ORGANIZACIONES

De hecho, los intentos de coordinación y de centralización están presentes desde los primeros momentos de la emergencia de la movilización campesina. Sin embargo, la plena actuación de la tendencia se manifiesta realmente, sólo a partir de la fase de generalización del movimiento.

Es importante destacar, a este respecto, que esta fase de coordinación y de centralización de las organizaciones aparecidas en el desarrollo del movimiento, se lleva a cabo por una convergencia de los esfuerzos de las propias organizaciones del campesinado y de los grupos y movimientos políticos que influyen en el seno del movimiento.

En el proceso del enfrentamiento contra los terratenientes y contra la acción represiva de los gobiernos, en unos casos, y en la búsqueda de un medio de influencia efectiva sobre el poder político, las organizaciones campesinas son empujadas a coordinar sus acciones para un mutuo respaldo. Pero, al mismo tiempo, tienden a recurrir al apoyo de las organizaciones políticas urbanas, con el objeto de lograr expresión pública nacional, respaldo político más amplio y asesoría organizativa.

Por esta misma razón última, las organizaciones del campesinado tienden en amplia medida a la politización definitiva, puesto que la influencia de los grupos políticos en la tarea de coordinación y centralización de las organizaciones implica en cierta forma, más o menos efectiva según los casos, que el liderazgo de mayor nivel de las organizaciones centralizadoras y coordinadoras caiga bajo el control de los grupos u organizaciones políticas mayores, o dependa en muy alto grado de su influencia.

Estos factores permiten, de otro lado, que las diversas agrupaciones políticas urbanas traten de canalizar por su lado respectivo la acción de las organizaciones campesinas, en la medida de su capacidad de influencia sobre el campesinado, de su prestigio ante él.

De allí, también, que el desarrollo de la tendencia a la coordinación y a la centralización se lleve a cabo de manera incompleta e incoherente. Por una parte, en tanto que la centralización bajo un liderazgo perteneciente a una tienda política determinada implica una cierta politización definida, una banderización, muchas de las organizaciones campesinas resisten la tendencia a la centralización, particularmente las que fueron el resultado de la propia acción del campesinado, es decir, fuera de la directa participación de los agentes urbanos. De otra parte, inevitablemente, aparecen varias vertientes de coordinación y de centralización, según las divergencias ideológico-políticas de las organizaciones políticas urbanas que influyen en el proceso.

Como consecuencia de lo primero, buen número de las organizaciones campesinas, se mantienen al margen del proceso de centralización, y participan en una forma de coordinación precaria, para ciertas acciones y finalidades concretas. Esto, supone que la centralización y coordinación no son completas.

Como consecuencia de lo segundo, surgen organizaciones de centralización y coordinación de las organizaciones campesinas opuestas entre sí, con dificultades de coordinación de sus acciones y finalidades, según su dependencia de liderazgos politizados en una u otra dirección.

De todos modos, el hecho significativo es que, aún considerando los límites observados, la tendencia más pronunciada en esta fase es a romper el aislamiento entre las organizaciones campesinas y entre las diversas tendencias que operan en su seno, sobrepasando las antiguas dispersiones locales, características de las etapas pre-políticas de la movilización.

Como resultado de esta tendencia a la coordinación y a la centralización de las organizaciones campesinas, han surgido en

los países donde existen movimientos de muy alto desarrollo, como Colombia, Bolivia, Brasil y el Perú, diversas formas organizativas de centralización: federaciones sindicales, federaciones de comunidades campesinas, consejos de ligas camponesas, comandos milicianos y comandos guerrilleros.

En el Perú existen dos Confederaciones Nacionales de Campesinos y Federaciones Regionales de Comunidades Indígenas, que pertenecen a las centrales nacionales del campesinado. En Bolivia, las milicias campesinas están centralizadas alrededor de comandos regionales de milicianos, y los sindicatos se agrupan en una Confederación Campesina que forma parte de la Central Obrera Boliviana. En Colombia las bandas y las guerrillas se unificaron en Comandos Regionales, que controlaban y coordinaban las acciones de las organizaciones de vastas regiones. En Brasil, las Ligas Camponesas se centralizaron en un Consejo de Presidentes de Ligas Camponesas y los sindicatos se centralizan dentro de Federaciones Regionales.

Estas redes de organizaciones de coordinación y de centralización de las organizaciones campesinas que surgen en los movimientos de los diversos países, en la práctica significan una forma de institucionalización definitiva de las organizaciones campesinas y la aparición de una estructura nueva de poder en la sub-sociedad campesina.

De esta manera, la antes atomizada y dispersa masa campesina de nuestras sociedades ha ingresado plenamente en una época de cohesión organizada, es capaz de mantener una activa red de organizaciones locales que se coordinan y se centralizan en una estructura nacional o regionalmente jerarquizada, y hace su ingreso en la participación diferenciada en el cuadro de conflictos sociales latinoamericanos. A nivel de su liderazgo mayor en los escalones más altos de sus organismos nacionales, se politiza plenamente y, de ese modo, participa en la disputa del poder político nacional. Sin duda, esta fase de cristalización de una estructura organizativa coordinada y centralizada, a través de la cual el campesinado, a pesar de su dispersión entre diversas banderías político-ideológicas, participan en la presión sobre el poder político reclamando sus propios intereses, o en la abierta disputa por el poder político global de la sociedad nacional, es lo que otorga todo su peso a la caracterización de las nuevas tendencias de la movilización campesina de los últimos años, como una tendencia de politización. Es, también, lo que otorga a estos movimientos su más importante significado sociológico, como se verá en su lugar.

Así, *la organicidad, la modernización de las organizaciones y de las formas de lucha, la generalización a escala nacional, la coordinación y la centralización, su carácter no-espontáneo, la ruptura creciente con ideologías de tipo feudal-religioso, la politización creciente de sus niveles más desarrollados, y la institucionalización de una nueva estructura de poder que compite con la estructura tradicional de poder en el campo*, pueden ser destacados como los elementos y patrones dominantes de los movimientos campesinos contemporáneos en Latinoamérica.

NOTAS SOBRE EL LIDERAZGO CAMPESINO CONTEMPORANEO EN LATINOAMERICA

Uno de los vacíos más importantes del material empírico, en general poco adecuado, de que se puede disponer sobre los movimientos campesinos actuales en la región, concierne al liderazgo de sus organizaciones. No existe la posibilidad de hacer ninguna generalización, ni siquiera a título aproximativo, acerca de la procedencia socio-económica y cultural de los líderes, de la estructura demográfica de su conjunto; débiles inferencias pueden ser organizadas sobre sus motivaciones concretas, los límites de sus aspiraciones, su actitud o su opinión acerca de los problemas a los cuales se enfrentan, su mayor o menor independencia político-ideológica, sus relaciones con el liderazgo de las organizaciones políticas urbanas, y muy poco acerca de los mecanismos de reclutamiento y de ejercicio del liderazgo.

Por estas razones, las consideraciones que siguen deben ser estimadas totalmente como hipótesis parciales muy tentativas, formuladas con ánimo de estimular la investigación en este terreno, y fundadas casi enteramente en la experiencia peruana, y algo sobre la experiencia brasileña.

1. Dos rasgos demográficos parecen ser los predominantes en la composición del liderazgo rural actual: la hegemonía masculina y la juventud. Mientras que lo primero podría significar la continuidad de los patrones que guían las relaciones sociales entre los sexos en el campo, lo segundo puede ser considerado como una ruptura con ellos. El autor ha encontrado un solo caso de liderazgo femenino en el Perú, en el departamento de Ayacucho, sierra del Sur. Era una mujer analfabeta de alrededor de cuarenta años, que tenía una completa adhesión de su comunidad, dirigió la toma de las tierras de la hacienda cercana, viajó a Lima a una reunión de los líderes comunales con el Presidente de la República, que ella comentó con terrible ironía mostrando dos instrumentos de labranza que le fueron entregados como aporte oficial al progreso de su comunidad.

2. En el Perú existe una notable heterogeneidad socio-económica y cultural del liderazgo, decreciendo en las zonas de más densa población indígena entre el campesinado. No obstante, en términos generales, puede hacerse algunas distinciones, según las tendencias más importantes del movimiento campesino peruano.²⁴

La tendencia agrarista tradicional sirve principalmente al proletariado rural en las zonas más modernizadas y más urbanizadas, en general, como la costa peruana. Por consecuencia, su liderazgo se recluta de esta capa del campesinado, que culturalmente corresponde a la población criolla del país, y en menor escala a la población chola. El liderazgo de los mayores niveles de las organizaciones parece ser notablemente urbanizado, y con alta proporción alfabeta. Podría afirmarse que éste es el liderazgo más homogéneo entre el movimiento campesino.

La tendencia agrarista moderna o radical, recluta sus participantes entre el campesinado de las haciendas tradicionales de la sierra y de las comunidades indígenas y los minifundistas que, en parte, se confunden con la población de las comunidades indígenas. El liderazgo parece reclutarse entre las capas socio-económicas intermedias entre los colonos sin tierra de las haciendas, y los medianos y grandes propietarios, particularmente entre las poblaciones cuyas actividades no terminan en la agricultura, como porción alfabeta. Podría afirmarse que éste es el liderazgo más rural, la capa predominante en el liderazgo es en general la capa chola del país, con gran influencia urbana por lo tanto. En las zonas de más densa población indígena, el nivel de cholización del liderazgo es algo menor, pero siempre alto en los niveles mayores del liderazgo organizado.

El liderazgo agrarista revolucionario no se diferencia socio-económicamente del liderazgo agrarista radical, aunque desde el punto de vista cultural, con mucho más claramente cholos y con más alto grado de urbanización.

3. Lo anterior permite inferir que el liderazgo del campesinado en las tendencias más modernas y más politizadas, se recluta en las capas económico-sociales intermedias, cuyos roles agrícolas se combinan con roles económicos de carácter no-agrícola, variando según el contexto económico-social de las regiones, y que, desde el punto de vista cultural, corresponde también a las capas intermedias entre la ciudad y el campo, es decir, son semi-urbanos o han sido expuestos más intensamente que otros a la influencia urbana, y en los países con subculturas campesinas de procedencia indígena, pertenecen a las capas culturales intermedias o de transición, como en el caso del cholo en el Perú.

Este parece ser el caso del liderazgo camponés y sindical en el Brasil, aunque el segundo corresponde mucho más a la capa del proletariado agrícola.²⁵ El liderazgo miliciano boliviano

puede ser incluido en esta misma situación; no existen elementos de juicio acerca del liderazgo bandolero y guerrillero de Colombia.

La composición socio-económica y cultural del liderazgo campesino parece, en general, variar según las regiones en que actúa el movimiento, y según los niveles de liderazgo en las organizaciones.

4. Parece existir una correspondencia entre el grado de politización ideológica y la dependencia del liderazgo urbano, en la medida en que una acentuada politización ideológica conduce a la militancia partidaria o a la dependencia del control y a la orientación de los partidos o grupos políticos urbanos. No obstante, es en la tendencia agrarista tradicional que aparece un tipo de liderazgo más dependiente.

5. Las relaciones entre la masa y el liderazgo de los movimientos parece estar influidas por dos factores mayores: la heterogeneidad social de la masa y las motivaciones concretas de los líderes. En el caso peruano se puede apreciar que cuanto más homogéneamente india y enfeudada es la masa, su control sobre su liderazgo, su capacidad de presión sobre él resulta tanto más consistente. Por otro lado, cuanto más heterogénea es socio-económica y culturalmente la masa del movimiento, el liderazgo aparece menos controlado y presionado por la base y con mayor autonomía decisoria. En este caso, los líderes revelan también motivaciones concretas relacionadas mucho más con su propio interés, que con los intereses generales del movimiento. Significativamente, este tipo de líderes ejerce actividades urbanas: comerciantes, tenderos, artesanos, etc. y ninguna actividad agrícola efectiva, tienen un alto grado de urbanización y ambiciones sociales y políticas manifiestas.²⁶

6. Los mecanismos de reclutamiento y de ejercicio del liderazgo parecen variar según la clase de organizaciones dentro de los movimientos.

Para los sindicatos, aparecen mecanismos de tipo electivo, cuyos criterios se apartan de los criterios de selección del liderazgo comunal tradicional. En las bandas, las milicias y las guerrillas, no existe la elección sino excepcionalmente, y en todo caso, las bases de las organizaciones no participan en el proceso. En las organizaciones comunales existe una continuidad de los patrones electivos tradicionales, siguiendo los criterios sociales usuales. Sin embargo, en el caso del Perú, parece producirse un desplazamiento del liderazgo formal tradicional en el curso de las acciones y del desarrollo de la coordinación y de la centralización, para ser sustituido por un liderazgo fundado en las características individuales del líder más bien que en elementos sociales externos; es decir, hay una aproximación a los criterios de selección del liderazgo sindical, miliciano o guerrillero.²⁷

7. En determinadas condiciones, como la división político-ideológica, una débil estructura de coordinación y de centralización tiende a surgir el caudillismo o caciquismo local en el liderazgo. Las motivaciones del liderazgo, en tal situación, corresponden mucho menos a las de los campesinos de base, aunque para apoyarse en ellos tienen que expresar de manera limitada los intereses generales.²⁸

Bahía, p. 9 y ss. Mario Alfonso Carneiro, *Sape, Paraíba*, (mecanog.) SPLAN, p. 9 y ss.; Benno Galjart, *op. cit.*

26. En el movimiento campesino de la sierra central del Perú, especialmente entre las "comunidades indígenas" del Departamento de Junín, el liderazgo está constituido por el sector no-agrícola del campesinado, sobre todo en los altos niveles de las organizaciones regionales, y un buen número de ellos erige un caciquismo que sirve de base a su propio "progreso" económico-social y a su carrera política. Sobre liderazgo con base principalmente indígena, véase A. Quijano *El movimiento campesino peruano* ya citado.

27. Durante la invasión a las tierras de la Hacienda Paramonga, de propiedad de Grace y Cía., el liderazgo formal de la comunidad invasora, Pararin, fue casi totalmente desplazado por un grupo de jóvenes que dirigieron las acciones, y se convirtieron luego en el liderazgo efectivo, aunque no formal, de la comunidad, según consta en versión grabada del relato de los sucesos por dos de los líderes informales, que fue tomada por los profesores Edmundo Murrugarra y C. Benavides, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Agraria del Perú.

28. Bolivia y Colombia, muestran los más acusados rasgos de caudillismo o caciquismo local del liderazgo campesino. Las "repúblicas campesinas" de Colombia muestran parte de ese fenómeno.

24. Sobre liderazgo campesino peruano, Quijano, *op. cit.*, y del mismo autor *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*, (mimeo.), Lima, 1964.

25. Sobre liderazgo campesino en el Brasil, véase Geraldo Semenzate, *Itabuna, Bahía* (mecanog.) Instituto de Ciencias Sociais, Universidad de

EL SIGNIFICADO SOCIOLOGICO DE LA MOVILIZACION CAMPESINA CONTEMPORANEA

El apretado recuento precedente de las tendencias y patrones de desarrollo de las actuales movilizaciones del campesinado en Latinoamérica permite ahora poner de relieve dos procesos, analíticamente desglosables, que en la realidad forman un único y viviente complejo: la diferenciación de intereses y la organización de intereses.

Lo primero implica, fundamentalmente, el desarrollo de una nueva conciencia social entre las poblaciones campesinas de algunos países de Latinoamérica, que se va generalizando, profundizando y ampliando en sus alcances.

La conciencia social tradicional del campesinado latinoamericano estaba dominada por lo que hemos llamado un modelo feudal-religioso de interpretación de la realidad social y de su propia situación dentro de ella. Era pues una falsa conciencia, una alienación psicológico-social.

Durante centurias, las clases dominantes en la subsociedad campesina, que coincidían normalmente con las clases dominantes a nivel global, se esforzaron en fortalecer por diversos medios estos modelos de interpretación de la realidad social, a través de una política religiosa, educativa y a través de la imposición de valores y de normas correspondientes en las relaciones sociales, particularmente sobre las poblaciones campesinas de raigambre indígena.

La persistente hegemonía de estos modelos feudal-religiosos de conciencia social entre el campesinado fue apoyada por la dispersión y la atomización localista de esta población, por la enorme distancia social y cultural entre la ciudad y el campo, por la ausencia de medios de comunicación rápidos y masivos. Probablemente también, en parte fue fortalecida por los repetidos fracasos de los precarios y aislados intentos de rebelión, sobre todo en tanto que estos intentos perseguían fines sólo indirectamente vinculados con la situación real y sus factores concretos.

Por el contrario, en la presente etapa, las finalidades manifiestas en la acción efectiva, en las consignas de la agitación campesina, en las resoluciones elaboradas en sus reuniones y congresos, en su literatura política, así como en los métodos de acción y de organización, revelan un proceso de ruptura creciente con estos modelos ideológicos, y el desarrollo de un nuevo modo de definir la situación social general y la situación del campesinado en particular, que contiene elementos de orientación de la conducta en términos largamente diferentes de la tradicional.

Este nuevo marco de definición de las situaciones y de orientación de la conducta campesina, es lo que constituye un nuevo tipo de conciencia social. ¿Cuáles son los elementos básicos de esta nueva conciencia social?

En ausencia de material adecuado de información, elaborado sistemáticamente en esta dirección, sólo nos está facultado hacer algunas inferencias provisionarias, a partir de las manifestaciones objetivas de la conducta campesina.

1. En primer lugar, comprobamos que, en cualquiera de sus tendencias actuales, los campesinos han desarrollado formas modernas de organización, ya sea adoptando los modelos urbanos, o reinterpretándolos según sus necesidades, o flexibilizando y adaptando sus modelos tradicionales para finalidades distintas. Sindicatos, ligas campesinas, sindicatos populares, "comunidades indígenas" con liderazgo no tradicional, bandas, milicias, guerrillas. En esta capacidad de generar y desarrollar estructuras organizativas modernas o modernizantes, el campesinado pone de relieve la presencia de patrones nuevos de interacción interna y con los demás sectores sociales, y el abandono de los patrones prescritos por la conciencia tradicional.

2. Desde sus formas más limitadas hasta las más radicales, estas organizaciones se generan con la finalidad específica de la modificación de la situación, limitada a pocos aunque importantes sectores en los niveles reformistas tradicionales, y enderezada a la modificación total de la situación social por la captura del poder local total, en sus niveles más radicales. Es decir, el orden social

ya no es más considerado inmutable, y su legitimidad ya no sólo se pone en cuestión, sino es rechazada definitivamente.

3. Al organizar sindicatos para presionar por el mejoramiento de las relaciones de trabajo, aún se expresaba una cierta aceptación del orden más general. Pero las invasiones de tierras y la organización de estructuras de poder que desafían el poder tradicional local y nacional, indican que la situación social ya no se define y explica según elementos indirectos o limitados, sino según los factores reales decisivos —la propiedad de la tierra— y según un modelo que explica la situación global por una percepción del conjunto de los factores básicos y de su interdependencia —la organización de estructuras totales de poder local o regional—, no importa cuán rudimentaria y poco estructurada pueda ser la percepción real.

4. El desarrollo de estas formas de percepción global de los factores básicos y de sus interrelaciones, para dar cuenta de la situación, pone de relieve el hecho decisivo del reconocimiento de la existencia de un interés social derivado de esta situación social; o, en otros términos, se revela un proceso de identificación de intereses sociales.

5. El hecho de que las acciones directas o las presiones indirectas de las organizaciones campesinas se llevan a cabo no solamente contra terratenientes aislados, sino en general contra los terratenientes, muestra que se desarrolla un proceso de identificación de los intereses sociales más directamente enemigos y, lo que es más importante, se percibe a los enemigos no como aislados sino como formando parte de un sector de intereses sociales diferenciado de los demás.

6. Finalmente, en tanto que se esfuerzan por la coordinación y la centralización de sus organizaciones, los campesinos manifiestan su percepción del hecho de la comunidad de sus intereses frente al sector directamente enemigo, sobrepasan las lealtades regionales o locales y las discontinuidades étnicas y culturales para esa finalidad común. Esto es, comienzan a reconocerse como un sector de intereses sociales, comunes, ergo, como grupo.

7. Se trata, pues, de la emergencia y desarrollo de una conciencia de grupo entre las poblaciones campesinas de ciertos países latinoamericanos, que se puede caracterizar por el momento como una conciencia social realista, en general, por contraposición a la conciencia feudal-religiosa.

Debiera ser obvio, aunque quizás sea necesario decirlo dada una cierta fijación ahistoricista entre algunas gentes, que este proceso de desarrollo de una nueva conciencia social entre los campesinados, su cristalización como una conciencia de grupo, no puede ser de ninguna manera un proceso lineal y coherente, ni puede ser posible que las diversas capas económico-sociales y culturales, con sus diferenciaciones regionales y nacionales, participen de la misma manera y en el mismo nivel en este marco de orientación de la conducta, ni puede ser posible que esta conciencia social realista llegue a ser formulada y expresada de manera racionalizada y coherentemente estructurada.

En la práctica, es sin duda probable la superposición de elementos de esta nueva conciencia con los de la conciencia tradicional, aún en los niveles más desarrollados del liderazgo campesino del movimiento. Lo que importa, no obstante, es que según todos los indicios, la tendencia a la difusión y a la cristalización de un nuevo tipo de conciencia social puede ser abstraída de la realidad de los movimientos campesinos contemporáneos de Latinoamérica.

La investigación empírica deberá encargarse de descubrir los límites reales de esta tendencia, sus elementos efectivos, el modo de participación de los diversos sectores de la población campesina en los diversos países, y las formas simbólicas de su manifestación.

LA ORGANIZACION DE INTERESES

En este terreno, estamos en presencia de formas muy concretas y objetivas de manifestación, que eliminan toda vacilación.

La movilización campesina contemporánea no ocurre de manera difusa, dispersa e inorgánica, como era el caso de las esporádicas revueltas locales contra los terratenientes o las autoridades locales, en que una masa desorganizada se enfrentaba en la lucha. Ahora se asiste a la proliferación de diversas formas organizativas, cuya más importante característica es la tendencia a la modernización y a la estructuración más formalizada.

Es decir, el campesinado está generando y desarrollando vehículos organizados de expresión de sus intereses, y los usa como instrumentos muy efectivos de presión y de lucha por los objetivos implicados en esos intereses: la redistribución de la tierra, en primer término; pero en las tendencias más avanzadas, por la redistribución del prestigio y del poder en el campo y, en última instancia, por su participación en la disputa por el poder global en la sociedad.

Pero no solamente se han generado diversas estructuras organizativas para instrumentar los intereses campesinos. Estas organizaciones ya no están más aisladas, sino que se incorporan a una red organizativa, que coordina y centraliza a escala nacional o regional amplia, las organizaciones locales.

De esa manera, se establece una estrecha interdependencia efectiva entre la conducta de las diversas regiones y de las diversas capas del campesinado. Una estructura de relaciones efectivas aglutina a la población campesina en su conjunto, y al paso de su desarrollo se generan instituciones normativas para regir estas relaciones, muchas de las cuales se establecen deliberadamente y encuentran expresión formalizada, por ejemplo, en las reglamentaciones de las asambleas y de los organismos de coordinación y centralización de las organizaciones campesinas.

Los movimientos campesinos son, pues, un sistema de coordinación y de organización de los intereses del campesinado, y de instrumentación de un nuevo modo de participación en la sociedad. Constituyen un proceso de desarrollo y de cristalización de una estructura de relaciones de grupo.

Así, la diferenciación de intereses propios y enemigos, y la coordinación, organización e instrumentación de los intereses del grupo propio y de sus fines, son los dos aspectos más significativos del proceso actual.

El desarrollo de la conciencia social realista se fortalece a medida que se desarrollan más idóneas estructuras organizativas, que permiten fortalecer la movilización, hacer participar a más amplias capas de la población campesina, que ingresan también a participar en la elaboración de esta nueva conciencia social. De igual modo, sólo en tanto que esta nueva conciencia social se clarifique, se fortalezca y se haga coherente, y encuentre alguna forma de expresión formal, es posible el fortalecimiento de las organizaciones, su constante adecuación a las circunstancias, y la clarificación de la orientación de la conducta de las poblaciones participantes.

Se puede, en consecuencia, sostener que las movilizaciones campesinas constituyen un proceso de emergencia y desarrollo de un nuevo grupo diferenciado y organizado de intereses sociales. Las hasta aquí dispersas y atomizadas masas que formaban la población campesina, han ingresado en un proceso de "grupualización".

Esta emergencia del campesinado como un sector específico de intereses sociales, diferenciado y organizado, dentro del conjunto de sectores diferenciados de interés en las sociedades latinoamericanas, implica un problema de gran interés en la teoría sociológica. ¿Qué clase de grupo está desarrollándose entre la población campesina, a través de este proceso de "grupualización"?

En la teoría sociológica contemporánea, las diversas formas de diferenciación y organización de intereses sociales fundamentales, se suelen agrupar bajo las denominaciones de estamentos, castas, clases y status (stand).

Bajo las presentes condiciones de las sociedades nacionales latinoamericanas donde se desarrolla este proceso, no parece correcto pensar en la posibilidad de emergencia de estamentos o castas, ni sería apropiado considerar como un grupo de status

al conjunto de la población campesina, con su diversa composición socio-económica, cultural, étnica, que participa en el proceso.

Desde este punto de vista, el marco de referencia más apropiado para dar cuenta de la significación sociológica de este proceso, es la teoría de las clases sociales y de la lucha de clases, derivada de Marx.

Con arreglo a este enfoque, puede decirse que el actual proceso que atraviesa el campesinado de algunos de los países latinoamericanos, consiste en un proceso de "clasificación" del campesinado, esto es su diferenciación y organización como clase social entre las demás. En términos de Marx, este proceso consiste en el pasaje de las poblaciones campesinas de una situación de clase en sí a una clase para sí. Los elementos característicos de este pasaje son la diferenciación y la organización de intereses, o, en otros términos, el desarrollo de una conciencia social de grupo, fundada en modelos de interpretación de la realidad social sobre la base de los factores efectivos que controlan la situación, y la generación de una estructura organizada de expresión y de instrumentación de los intereses sociales del grupo en la sociedad.

La verificación de esta tendencia sobrepasa, en interés y significación, las finalidades concretas del análisis de los movimientos campesinos. Sus implicaciones de mayor alcance recaen sobre la teoría misma de las clases sociales y sobre la teoría del cambio social vinculada a ella.

De una parte, es bien sabido que para el propio Marx,²⁹ no eran claras las posibilidades del campesinado, de desarrollarse hasta el nivel de una clase social, teniendo en cuenta su forma de producción o su forma de participación en el proceso de producción, su aislamiento social y cultural, su dispersión en lealtades localistas, la carencia de un sistema de comunicaciones que permitiera generalizar a todas las capas y subgrupos locales, los elementos básicos de una conciencia social de grupo, sobre cuya base pudiera desarrollarse un sistema organizado de expresión e instrumentación de los intereses del campesinado.

Por eso mismo, resulta de gran interés tratar de sacar a luz los factores y circunstancias nuevas que han permitido al campesinado sobrepasar estas limitaciones e ingresar en una tendencia de *clasificación*.

De otro lado, es evidente que, si se admite la hipótesis, ello constituye un fenómeno radicalmente nuevo en el proceso de cambio de las sociedades latinoamericanas, y sus consecuencias y sus implicaciones para los campesinos y para el resto de la sociedad, deben ser exploradas y vigiladas atentamente en adelante.

En un reciente estudio sobre el movimiento campesino brasileño, Benno Galjart ha sostenido la tesis de que ese movimiento no puede ser enfocado según la teoría de las clases sociales y de los conflictos de clase, en tanto que los sindicatos y las ligas campesinas en ese país, se han originado por la acción de grupos urbanos y existen en dependencia de ellos y de los sectores dominantes de interés en la sociedad. Por esa razón, Galjart reclama que se trata de un "seguidismo" social, una prolongación de los tradicionales patrones de relación entre los grupos dominantes y los dominados, donde el paternalismo de los unos y la condición de clientes de los otros, se corresponden plenamente.³⁰

Es cierto, como se ha visto, que la totalidad de las movilizaciones campesinas se ha originado por la acción de agitación y de organización de grupos urbanos. En algunos sectores y tendencias de los movimientos, es cierto también que su desarrollo se debió a una cierta disposición favorable de los gobiernos, a su pasividad intencionada, y aún a su iniciativa efectiva a través de leyes y

29. K. Marx. *Guerra de clases en Francia*, y *El 18 Brumario de Luis Napoleón*. Véase también sobre las limitaciones de la conciencia social campesina, F. Engels *Guerras de Campesinos en Alemania*.

30. Benno Galjart *Class and "following" in rural Brazil*, América Latina, año 7, N° 3, julio-septiembre 1964, p. 3 y ss.

Véase también una réplica a Galjart de Gerrit Huizer *Some notes on Community Development and Rural Social Research*, y una contra-réplica de Galjart *A further note on "followings": Reply to Huizer*. Ambos en América Latina, año 8, N° 3, junio-septiembre 1965, pp. 128 y 145, respectivamente.

otras medidas. Y esto último podría configurar algo como un "seguidismo".

A despecho de Galjart, sin embargo, es cierto también que: 1) la acción efectiva de los gobiernos propició la movilización organizada de los campesinos, solamente en algunos contados países y en una etapa anterior a la aparición de los movimientos más importantes de la actualidad. El caso más importante fue Guatemala.³¹ 2) La actitud y las medidas del gobierno de Goulart fueron no el origen sino el resultado de la organización y de la presión de las organizaciones campesinas, y en primer término de las ligas camponesas de Juliao. 3) En todos los demás casos importantes, Bolivia, Perú, Colombia, sin excepción, las medidas gubernamentales fueron la consecuencia de la acción decidida del campesinado para hacer valer sus intereses: la organización violenta de milicias campesinas en Bolivia impuso al MNR la necesidad de aceptar el hecho consumado de las tierras tomadas por los campesinos; en Colombia, las tímidas medidas tendientes a la reforma agraria, son la consecuencia directa de las bandas y guerrillas campesinas; en el Perú, las invasiones de tierras de las haciendas, la organización de un poder campesino fuerte en ciertas regiones como el Cuzco, obligó al gobierno a dar los primeros e ineficaces pasos en la dirección de la reforma. 4) La máxima indicación de lo anterior, es el hecho de que las únicas medidas reales de reforma agraria o de legalización de las organizaciones campesinas, se ha producido en las zonas de más intensa agitación y organización campesina. 5) Todo ello sirve para demostrar que lejos de una actitud paternalista, las medidas de los gobiernos en estos cuatro países donde existen los principales movimientos campesinos organizados, ha sido en cada caso el resultado del temor y de la necesidad de ceder lo indefendible para conservar lo demás, hasta donde y cuando sea posible. 6) En los casos en que el movimiento campesino ha aparecido sosteniendo a un régimen político como en Bolivia, o beneficiándose de cierta actitud favorable del gobierno, como en el Brasil de Goulart, tal actitud y tal conducta del campesinado se explican en razón de que tales regímenes, cada cual a su modo, admitía y podía contribuir a las finalidades generales del campesinado. 7) Mientras que en todas las épocas anteriores, el campesinado podía ser movilizado para fines distintos y aún enemigos de los suyos, en la actualidad el campesinado aparece vinculado solamente a tendencias políticas o gobiernos que, en cualquier medida, coinciden con los intereses campesinos, la reivindicación de la tierra en primer lugar, y aparecen aliados o dependientes de movimientos políticos que enarbolan la bandera de la reforma agraria. 8) En ninguno de los casos importantes actuales se puede encontrar al campesinado como conjunto, luchando al lado de intereses enemigos directamente, como los terratenientes.

No se puede, por eso, compartir la concepción de Galjart acerca del "seguidismo social" del campesinado, y de la mera continuidad bajo otra vestimenta, de los viejos patrones de paternalismo y clientela, para movimientos como los mencionados.

¿O es la misma cosa el movimiento de las "ligas camponesas" luchando por la tierra en contra de los terratenientes, o las invasiones de tierra en el Perú, que la participación de los campesinos colombianos en la primera fase de la "violencia" colombiana, matándose entre sí al servicio de dos fracciones de la clase enemiga? En otro nivel, ¿es lo mismo el movimiento sindical bajo el agrarismo reformista tradicional, y la dependencia de su liderazgo respecto de partidos reformistas pro-burgueses y ahora pro-terratenientes, como el Apra y la Acción Democrática, que la participación de centenas de miles de campesinos invadiendo haciendas

bajo la conducción de líderes urbanos revolucionarios, pero sobre todo bajo la dirección de sus propios líderes y de sus propias organizaciones tradicionales como las "comunidades indígenas", en el Perú?

El argumento de la agitación de origen urbano como factor de desencadenamiento de la movilización campesina, no sirve tampoco de mucho a su enfoque. Es indispensable recordar lo sabido: la historia del desarrollo de las clases dominadas como clases, de su participación en la lucha por el poder, muestra que en todos los casos, eso fue en muy gran parte, pero sobre todo en su desencadenamiento, el resultado de la actuación de miembros de otras clases, aún de sectores desprendidos de la clase dominante. Y fue Marx el primero en señalarlo.

El proceso de elaboración y desarrollo de una conciencia de clase entre los miembros de una población determinada, ha sido en todas partes y en todos los tiempos en que se dio el fenómeno, originado desde fuera. ¿No es éste, el caso del desarrollo de la burguesía como clase dentro de la sociedad feudal, y de la clase obrera en la sociedad burguesa? ¿De dónde este reclamo de "espontaneismo" y de autonomía absoluta de los grupos sociales que se desarrollan como clase?

Lo que da a un sector determinado de la población de una sociedad su carácter de clase, no es solamente su situación frente a los medios de producción, un tipo de participación en el proceso productivo, a través de ciertos roles genéricos y de ciertos roles específicos, su mayor o menor participación en el acceso a los bienes de todo orden que la sociedad produce y obtiene. Esto configura únicamente una situación social que contiene un conjunto de elementos que se denominan intereses de clase. Sólo cuando la población sometida a esta situación, ha desarrollado la capacidad de percibirse como grupo sometido a una situación común y, por lo tanto, con una comunidad de intereses sociales, y ha aprendido a generar sistemas de coordinación y organización de tales intereses generales de grupo, y a subordinar en los enfrentamientos de grupo los intereses de cada uno de sus múltiples y heterogéneos subgrupos, puede hablarse del proceso de una clase como tal.

Es decir, cuando se ha desarrollado entre una población sometida a una determinada situación en la sociedad, la conciencia de que constituye un grupo distinto de los demás por su situación social, y que ciertos de los intereses que tienen sus miembros son intereses comunes a todo el grupo y cuando surge una instrumentación organizada para estos intereses y los objetivos que de ellos se derivan, existe un proceso de clase. El desarrollo de este proceso está en íntima relación con el enfrentamiento entre el grupo y los demás, en la lucha por sus propios objetivos de grupo. Es en la lucha que el grupo aprende a distinguir cuáles son los otros grupos de interés en la sociedad, cuáles de ellos son los enemigos más inmediatos y directos, cuáles los intereses cuya alianza puede ser posible o deseable para la finalidad del grupo. Es en ese proceso que aprende a percibirse como grupo, a diferenciar sus intereses y a generar sistemas de organización y coordinación de sus intereses, a desarrollar sistemas de comunicación y de interacción, instituciones normativas de esta interacción de grupo, símbolos comunes e instituciones culturales. El nivel final de su desarrollo como clase es su participación diferenciada en la lucha por el poder total de la sociedad.

Ni la clase es, pues, un fenómeno dado, ni todos los grupos que se desarrollan en un proceso de "clasificación" pueden llegar a convertirse en clase, con todas las implicaciones sociales y políticas que conlleva el concepto; es decir, no son todas las clases que existen o pueden existir en una sociedad determinada, que pueden llegar a disputar por su cuenta y en su propio nombre, el poder en la sociedad. Este nivel sólo puede ser posible para las clases fundamentales sobre las cuales está montado el sistema en lo fundamental, y desde luego no en todas las épocas.

El campesinado latinoamericano que participa en los más desarrollados movimientos, muestra todos los indicios necesarios de estar incorporado y desarrollando una conciencia de grupo, con todo lo fundamental que eso conlleva, y ha generado una estruc-

31. Sobre los movimientos campesinos en Guatemala, a partir de la revolución de 1944, hay una profusa bibliografía. Véase, sobre todo, Adams, R.: *Political changes in Guatemala Indian Community*, New Orleans, 1957, y la serie de estudios que trae, Newbold, Stokes, *Receptivity to Communist Fomented Agitation in Rural Guatemala*, Economic Development and Cultural Change, V. Julio 1957, pp. 338-361. Leo Suslov, *Aspects of Social Reforms in Guatemala*, Hamilton, New York, 1949. Nathan Whetten *Guatemala, the land and the people*, New Haven, Yale University Press, 1961.

tura organizada de interacción con las demás clases, pero sobre todo como instrumentos de coordinación y organización de sus miembros en la lucha contra los terratenientes. Parece, pues, correcto interpretar su situación como su ingreso en un proceso de clase.

Eso no elimina el hecho, ya señalado antes, de la superposición de los patrones de conducta tradicional con los nuevos, de los elementos de la conciencia tradicional con los de la nueva. Es decir, si Galjart quiere, no elimina la persistencia del seguidismo social del campesinado en algunos sitios y en algunos momentos. Pero, lo que interesa aquí es que todo eso no elimina el carácter fundamental del proceso.

Desde luego, el campesinado latinoamericano que participa en estos movimientos, es una población tremendamente heterogénea, económico-social, cultural, étnica, regional y nacionalmente. Sin embargo, esta condición no altera el fenómeno. Los miembros de una población sometida a una situación social común, forman una clase solamente en relación a otros sectores de intereses sociales definidos, con los cuales mantienen una relación conflictual. Los miembros del campesinado de estos países, constituyen una clase frente a un enemigo común, que es la clase terrateniente, por encima de la heterogeneidad de los menores intereses sociales de sus diversos subgrupos en relación a esta lucha.

Por lo demás, es bueno recordar que lo que aquí se sostiene es la existencia de una tendencia, un proceso que gravita en una dirección posible, sin que, por el momento se haga ninguna anticipación de sus resultados y de sus posibilidades de desarrollo a largo plazo.

El problema fundamental ahora, consiste en averiguar de dónde proceden estos nuevos modelos de interpretación de la situación social, que parecen estar desarrollándose entre el campesinado de algunos países, y qué factores y mecanismos podrían explicar su generalización y su desarrollo hasta bordear la politización revolucionaria, así como la emergencia y desarrollo de una extraordinaria estructura orgánica de coordinación e instrumentación de los intereses y fines del campesinado.

ALGUNOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA MOVILIZACIÓN CAMPESINA CONTEMPORÁNEA

Una muy difundida corriente de ideas dentro y fuera de Latinoamérica reduce la responsabilidad por las crecientes presiones populares en demanda de cambios radicales en la situación social, a una combinación entre la "explosión demográfica" y el creciente deterioro de los niveles de vida, especialmente en las zonas rurales.

Se puede admitir que estos factores actúan como condiciones necesarias, pero no parecen suficientes para explicar las características y los alcances de las movilizaciones campesinas, particularmente si se tiene en cuenta que este fenómeno no está ocurriendo en muchos países latinoamericanos donde la explosión demográfica es igualmente enorme, y donde los niveles de vida rural, ya tradicionalmente bajos, se vienen deteriorando sin cesar.

Es pues, indispensable, buscar en otra parte los factores que han permitido en determinados países, la emergencia de este nuevo fenómeno de cambio.

Los analistas de los actuales movimientos campesinos coinciden en que éstos se han desarrollado fundamentalmente como consecuencia de la agitación urbana, de la influencia política e ideológica urbana, y existen dependientes de aliados a movimientos políticos de origen y centro urbano. En la primera fase del desarrollo de cada uno de los movimientos aquí incluidos, las primeras manifestaciones de su existencia aparecen estrechamente conectadas a la acción de elementos urbanos, como se ha visto antes.

Este hecho ha servido a algunos analistas, para sostener el carácter "seguidista" del movimiento campesino, y, en consecuencia, la inadecuación de un enfoque proveniente de la teoría de las clases sociales para estudiar estos movimientos sociales. En todo caso no son reacciones enteramente espontáneas del campesinado.

Por la experiencia del período anterior, sumada a la nueva situación, se puede concluir que siempre que el propio campesinado ha elaborado un modelo de interpretación del mundo social, distinto que el proporcionado por los grupos dominantes, no ha logrado sobrepasar en ningún caso el nivel pre-político, inclusive en sus formas más desarrolladas, y que, normalmente, ha desarrollado formas totalmente tradicionales de percepción de los problemas.

Unicamente, pues, bajo la influencia urbana puede el campesino, según parece, elevar su conciencia social hasta un nivel relativamente moderno, racionalizante o, en todo caso, con tendencias en esa dirección.

Todo eso puede ser, y es, en general, correcto. Sin embargo, la agitación política urbana por sí sola no puede dar cuenta cabal de la situación actual y de las tendencias que se manifiestan en el campesinado.

En primer lugar, la agitación y la influencia política de origen urbano no tiene, necesariamente, los efectos actuales sobre el campesinado de cualquier sociedad, o en cualquier momento. Particularmente, cuando se trata de una agitación que trata de difundir en el campesinado elementos ideológico-políticos muy modernos, de contenido revolucionario, cuyo nivel de racionalidad, aun en la forma fragmentaria en que sin duda se entrega y se difunde, solamente puede ser recogido y cobrar consecuencias como las que estamos enfrentando, por un campesino capaz de percibir la naturaleza de los elementos que se le proporcionan, su significación y su valor en relación a sus necesidades y circunstancias y, más todavía, capaz de incorporarlos parcial o totalmente a su propia percepción de la realidad, y de organizar sus actitudes y su conducta concreta de manera correspondiente.

La agitación política urbana tiene ya una larga tradición en nuestros países y, no obstante, solamente ahora obtiene resultados de las dimensiones actuales. Todo ello sugiere, obligadamente, que han sido necesarias modificaciones muy profundas en el propio campesinado, como para permitir que la influencia política de origen urbano cobre todas sus consecuencias.

Desde este punto de vista, es legítimo sostener que la aparición y desarrollo de una nueva conciencia social entre los campesinos, y el desarrollo del proceso de su constitución como un sector de intereses sociales diferenciados, son el resultado de la convergencia de la agitación y la influencia de origen urbano, y de las transformaciones sociales y psicológico-sociales en el propio campesinado. Lo uno contribuyendo a modificar y desarrollar la tradicional percepción campesina de su situación social, y lo otro permeabilizando la receptividad campesina a los nuevos modelos y elementos ideológicos dispersos que la agitación de procedencia urbana es capaz de entregar.

En segundo lugar, y en muy estrecha conexión con lo anterior, la influencia urbana no habría tenido la posibilidad de tener acceso a los campesinos, sin encontrar previamente, de un lado los elementos psicológico-sociales idóneos para ser percibidos y aceptados por el campesinado, y de otro lado, sin encontrar los canales adecuados de difusión para estos elementos, y de oportunidades para una acción más directa.

Ello significa, por lo menos, que ha sido necesario que en el nivel urbano se elaborara y se generalizara una nueva percepción de la naturaleza de la problemática campesina; que dejara de ser tópicos y patrimonio de reducidos núcleos sociales, marginales en este sentido, como ocurría en todo el período histórico anterior. Es decir, en concreto, ha sido necesario que se desarrollaran sectores sociales urbanos, con la posición y la capacidad de elaborar y difundir en el nivel urbano y nacional, modelos ideológicos distintos de los que enfatizaban únicamente la educación, la moralización, la "integración a la cultura nacional", o la lisa y llana eliminación física de las poblaciones campesinas con cultura indígena, como soluciones para la problemática campesina.

A partir de ello, para que estos nuevos enfoques urbanos sobre los problemas campesinos tuvieran la posibilidad de difundirse, en una escala suficientemente masiva para tener una influencia decisiva, no se requiere menos que un sistema de comunicacio-

nes capaz de romper el aislamiento localista de los grupos campesinos, tanto en forma de medios de comunicación masivos, como a través de grupos sociales intermedios entre la ciudad y el campo, capaces de vertir los nuevos modelos de interpretación de la situación social en maneras adecuadas para ser recibidas y percibidas como significativas por el grueso de la masa campesina, y capaz de tomar el liderazgo efectivo de la nueva conducta resultante, muy especialmente cuando se trata de un campesinado que, en gran medida, participa de una subcultura de raíz indígena, como en toda la región andina.

En tercer lugar, si se atiende al hecho de que la etapa de la generalización de los movimientos campesinos actuales, parece haber sido, en su mayor parte, producto de la propia iniciativa y de la propia acción de los campesinos, no puede menos que llegarse a la conclusión de que, a pesar del origen y carácter urbano de la influencia inicial, el propio campesinado toma una parte muy activa en el desarrollo y la ampliación y la modificación de los modelos tradicionales de percepción de su mundo social.

En efecto, desde el momento en que la influencia urbana directa no puede estar presente en cada una de las acciones que significan la generalización del movimiento campesino, que por su número y su volumen de masas sobrepasan la capacidad organizada de los grupos políticos urbanos para estar presente en cada uno de ellas, los elementos de la nueva conciencia social en desarrollo, así como las formas de organización y de los métodos de lucha, provienen también en gran parte del propio campesinado, y los propios elementos de origen urbano tienden a campesinizarse en esas condiciones, se reinterpretan, son modificados en su función y forma concretas, a nivel de las características privativas de cada uno de los sectores campesinos que ingresan a incorporarse al movimiento por su propia cuenta. En tal sentido, este proceso de elaboración y desarrollo de una nueva conciencia de grupo, y el desarrollo del propio proceso de organización de intereses, resulta tener como agentes convergentes a la influencia urbana y al propio campesinado.

Por esas mismas razones, el proceso no puede ser ni uniforme, ni congruente, ni globalmente estructurado, y debe manifestarse en diversas formas y niveles de desarrollo en la tendencia de la politización, o de la modernización. Pero cada uno de estos niveles y variantes, tiende a conectarse con los demás, y formar un movimiento global, llegando en sus niveles más desarrollados a entrar en conexión con los movimientos político-ideológicos de más amplia escala y de más alto nivel de racionalidad.

Parece, pues, enteramente claro que la aparición de los actuales movimientos campesinos en Latinoamérica, es un complejo fenómeno que rescata para sí la actuación de todos los complejos factores que intervienen en los procesos de cambio que han tenido lugar en el seno de nuestras sociedades, en los últimos decenios.

El lento y molecular proceso de cambio, cada vez más acelerado y global ahora, de las sociedades nacionales globales, la modernización de sus sectores urbanos, y las transformaciones sociales y psicológico-sociales que, en estrecha interdependencia con las del nivel urbano, han ocurrido entre el campesinado, son responsables del fenómeno.³²

En el primer nivel, la transformación lenta, pero efectiva, de la estructura nacional de poder, en beneficio de los sectores bur-

gueses recientes y de los sectores aburguesados de la clase terrateniente tradicional, como consecuencia de las modificaciones en la estructura económica, han determinado, fundamentalmente:

1. La lenta modificación de los criterios tradicionales de evaluación social que mantenían y legitimaban la estratificación social tradicional.

2. El ensanchamiento de los canales de movilidad social ascensional, y la correspondiente emergencia de una creciente clase media urbana, que comienza a ejercer una decisiva influencia en la sociedad, especialmente en la esfera política, y desarrolla una ideología de nacionalismo económico-político, pugna por la cancelación de las ideologías tradicionales, y elabora una nueva manera de enfocar el problema del campesinado.

3. La progresiva pérdida de poder económico y social de los núcleos provincianos de la clase terrateniente tradicional. Este fenómeno es extraordinariamente neto en el caso peruano, por ejemplo, donde el proceso de deterioración del poder terrateniente se desarrolla ante el empuje creciente de una difusa pero efectiva estructura económica nueva en el campo, conducida por la ampliación paulatina de una red de mercados pequeños, y el ascenso de una vasta capa de pequeña burguesía comercial que se difunde en todos los poros de la subsociedad rural peruana.

4. El vertiginoso crecimiento de las ciudades ya existentes y la aparición de otras nuevas, a través de sucesivos aluviones migratorios desde el campo, revelando que las bases psicológico-sociales que mantenían a la población campesina lejos de la ciudad, han desaparecido o se han debilitado extraordinariamente, mucho antes de que motivaciones económicas efectivas derivadas de la industrialización urbana pudieran desarrollarse, puesto que el ritmo y las características de la industrialización real no lo permiten.

En el segundo nivel, en entrañable interdependencia con todos aquellos cambios, la población campesina tiende a modificarse social, económica y psicosocialmente. Los elementos más destacados de este proceso, sumariamente indicados, son:

1. El desarrollo de la diferenciación social del campesinado, en términos de las oportunidades que ofrece la nueva estructura económica que se desarrolla en el campo.

2. La aparición de grupos y capas sociales intermedias, de una compleja y numerosa gama, entre el campo y la ciudad, entre siervos y terratenientes, entre clase media urbana y pequeña burguesía rural, entre proletariado industrial urbano y proletariado agrícola rural.

3. En los países del área andina, la emergencia de grupos y estratos intermedios que se definen étnica y culturalmente, entre las culturas dominantes de cada sociedad, y entre sus principales subculturas, trastornando y modificando rápidamente los patrones y criterios de relación y de evaluación social.

4. La difusión rápida y creciente del proceso de urbanización, no solamente en el sentido del crecimiento de la población de las ciudades, sino en el más importante para el campesinado, de difusión de elementos de la cultura urbana, siguiendo las rutas de comunicación y de transporte, el desarrollo de las nuevas actividades insertas en la nueva estructura económica que se difunde por el campo, como el pequeño comercio, y a través de efectivos medios de comunicación de masas como el radio portátil, de tan grande difusión e influencia ahora.

5. El flujo y reflujo migratorio que caracteriza la historia latinoamericana de los últimos veinte años, y especialmente de

32. Sobre los cambios económico-sociales, vinculados al desarrollo del movimiento campesino, véase principalmente Wagley, Charles *The Brazilian Revolution*, en *Social Change in Latin America today*, (1960), y del mismo, sobre los cambios en el campesinado *The Peasants*, en *Continuity and Change in Latin America*, John Johnson, Ed. Stanford, 1964. También sobre Brasil, puede verse Manuel Diéguez Junior *Mudanças Sociais no meio rural latinoamericano*, América Latina 6, 1963.

Sobre el Perú, principalmente, Henry Dobyns, *op.cit.*; William Mangin *The Development of Highland Communities in Latin America*, trabajo presentado a la Conferencia del año latinoamericano de la Universidad de Cornell, marzo 1965 (mimeo.), y los comentarios de Dwight Heath sobre ese texto, en la misma conferencia; Aníbal Quijano *La emergencia del cholo en el Perú*, Lima, 1964.

Sobre Bolivia, Patch, *op.cit.*; Ayala Mercado *op.cit.*

Sobre el acercamiento urbano-rural, Marshall Wolfe *Recent changes in urban and rural settlement patterns in Latin America: some impli-*

cations for social organizations and development, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1966. De Everest Hagen véase *The transition in Colombia*, en *On the theory of social change*, The Dorsey Press, Illinois 1962. Orlando Fale-Borda, *Peasant society in the Colombian Andes*, Gainesville, University of Florida Press, 1955. Del mismo autor *Facts and theory of socio cultural change in a rural social system*, Monografías sociológicas, N° 2, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 2ª ed. 1962.

Acerca de las modificaciones en la composición socio-económica y cultural del campesinado latinoamericano y la creciente cercanía urbano-rural, dentro de un enfoque muy cercano al usado en este trabajo, véase de Andrew Pearse, *Agrarian Change Trends in Latin America*, ICIRA, Santiago 1966 (mimeo.).

los últimos diez, que fortalece el proceso de urbanización del campo, altera la composición social y cultural campesina, y actúa como un efectivo agente de difusión de nuevos valores y modelos de interpretación del mundo social campesino.

Esta enumeración no tiene, en absoluto, una pretensión agotadora y trata únicamente de poner de relieve, de manera esquemática, algunos de los mayores fenómenos de cambio que pueden ser más directamente vinculados a la emergencia de los movimientos campesinos contemporáneos de Latinoamérica.

Es, en verdad, todo este complejo conjunto de procesos de cambio, que conduce, de una parte, a la ampliación y a la modificación de los modelos, canales y formas de agitación que va de la ciudad al campo, y da cuenta de la creciente receptividad campesina a esta influencia y de su capacidad de participación en formas radicalmente nuevas de conducta y de organización social.

La agitación proviene, básicamente, de los sectores recientes y radicalizados de la clase media urbana en erupción. La difusión de los contenidos de la agitación, es la obra de todos los sectores sociales y culturales intermedios que se diferencian rápidamente en la masa campesina.

Todo ello, permite también explicar en buena medida, por qué el fenómeno de movilización y de politización del campesinado, no ocurre en todas las sociedades nacionales de Latinoamérica, donde existe una vasta masa de población campesina sujeta al imperturbable dominio de una clase terrateniente tradicional, viviendo en condiciones materiales extremadamente malas, y sometida al mismo proceso de explosión demográfica general, y de deterioro de los niveles de vida rural. Asimismo, por qué tampoco se produce en otros países donde la urbanización y el acercamiento entre el campo y la ciudad están relativamente avanzados.

Los factores enumerados parecen configurar un contexto con dos condiciones importantes: un grado intermedio de modernización de la sociedad, por cuyo hecho su campesinado no ha sido aún liberado de relaciones de producción y de relaciones sociales tradicionales, pero ha sido preparado para rechazarlas, y un contexto político de progresivo acercamiento a los modelos de la democracia burguesa, apto para hacer concesiones y no únicamente represivo.

Así podría explicarse por qué: a) países que han superado la etapa intermedia de modernización, en relación a los demás países de la región, como Argentina, Uruguay y Chile, típicamente, no obstante su alto grado de urbanización no han producido proceso de clase en su campesinado. Los sucesos recientes en el campo chileno no parece que irán más lejos, y su ocurrencia enseña que Chile es aún el más moderno de los países con sociedad tradicional en Latinoamérica, pero el más tradicional entre los modernos de la región; b) países con un grado importante de acercamiento campo-ciudad, explosión demográfica y campesinado con bajos niveles de vida, como los de Centroamérica, no han generado un proceso de clase en el campesinado, dado el terrorismo dictatorial de sus regímenes políticos, que dura sin modificaciones importantes; c) países con alta tasa de crecimiento demográfico, y bajos niveles de vida rural, pero con aislamientos campo-ciudad, marco social tradicional y campesinado predominantemente homogéneo, como Ecuador y equivalentes, tampoco producen este proceso.

El fenómeno es, pues, característico de sociedades en un estadio intermedio de modernización, con un contexto político de tendencia democrática y un campesinado diferenciado internamente, cuya psicología social tiende a modernizarse bajo la influencia urbana, pero que participa o participaba de relaciones económico-sociales aún bastante tradicionales, en el sentido del capitalismo moderno: Brasil, Colombia, Bolivia, Perú. Venezuela no tiene una población campesina muy densa en situación social equivalente.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DEL MOVIMIENTO CAMPESINO

Cualquier postulación acerca del futuro de estos movimientos es todavía demasiado aventurosa, frente a la enmarañada escena político-social que se va desplegando en Latinoamérica, y cuyas perspectivas globales no se perciben hasta ahora con claridad. La experiencia hasta aquí no indica, necesariamente, que las tendencias antes observadas prevalecerán, o que llenarán la misma función y tendrán el mismo significado en un contexto histórico largamente diferente. No obstante, vale la pena reflexionar sobre ello, con el objeto de disponer de algún marco de enfoque relativamente organizado, que permita seguir el desenvolvimiento del fenómeno, siempre que no se pierda de vista su total provisoriedad y no se trate de convertirlo en un esquema rígido que se sobreponga a la visión de la realidad.

Las experiencias históricas anteriores, en las cuales el campesinado emergió como una fuerza decisiva en la lucha por el poder político global de la sociedad, de las cuales la mexicana es el mayor ejemplo, muestran plenamente que al borde mismo del poder, el campesinado fue tempranamente eliminado como fuerza política importante y que su proceso de grupualización se diluyó en la atomización subsiguiente a la cancelación de la tradicional estructura de poder en el campo y el surgimiento de una burguesía dueña del poder nacional.

Desde otro punto de vista, las propias características del complejo proceso global de cambio de la sociedad, que dan lugar a las actuales movilizaciones campesinas, con sus tendencias de politización, de grupualización del campesinado como un sector específico de intereses sociales, que ingresa como tal a participar en el cuadro de los conflictos sociales, hacen pensar también que las posibilidades, a largo plazo, de consolidación de estas tendencias no son, en realidad, muchas.

En primer término, la aparición de las tendencias actuales en el seno de la población campesina de ciertos países es, como se ha visto, en buena parte el resultado de la progresiva liquidación del aislamiento campesino. De allí se deriva que el desarrollo de una nueva conciencia social a través de los movimientos campesinos, se produzca bajo la influencia y, más aún, bajo el liderazgo de elementos de directa procedencia urbana, o de elementos campesinos expuestos a esta influencia. Ello podría significar, como ya de hecho significa en todos los casos que hemos examinado, que los rasgos típicamente campesinos en estos movimientos sólo podrían permanecer a lo largo de un período relativamente corto —históricamente considerado— mientras las condiciones de la lucha por el poder político que llevan a cabo los actuales movimientos revolucionarios, sean centralizadas en el campo. Pero que, a medida que el proceso avance, el contenido urbano de la lucha será más y más decisivo, y el campesinado quedará reducido a ser un factor de apoyo, sin una efectiva participación en el liderazgo y en el moldeamiento de la lucha.

A ello contribuye un factor cuya importancia se ha verificado en las últimas revoluciones, la condición abstracta y racionalista de los esquemas que manejan los movimientos revolucionarios, su tendencia industrialista y urbanista del desarrollo económico, que son todos elementos que llevan a una dirección radicalmente opuesta a la que podría ser determinada si la revolución fuera llevada a cabo por el campesinado como tal, por su propia cuenta y en nombre no solamente de sus más inmediatos intereses económico-sociales, sino en nombre de su particular percepción del universo y de la historia, sobre todo en las regiones donde la cultura indígena tiene aún una densidad y una vitalidad probadas.

Es decir, al mismo tiempo que el contenido ideológico general de los movimientos a los cuales está ligado el campesinado, tiene una definición urbana, el propio campesinado está siendo constantemente trabajado por las mismas fuerzas sociales, su actitud y su conducta actuales son empujadas por aquéllas, y aparece, de esa manera, como cogido entre dos fuegos. De allí, en consecuencia, que sea viable hasta aquí la dilución del proceso de desarrollo de una conciencia social genuinamente campesina,

en el curso de la lucha política, a medida que ésta se resuelva en una perspectiva revolucionaria urbana, o que, sin ella, las más concretas e inmediatas reivindicaciones campesinas puedan ser satisfechas en la modernización de las mismas estructuras actuales.

Esto último podría ser bastante bien ilustrado por el ejemplo boliviano reciente. Aquí, el gobierno surgido de la revolución de 1952, no tuvo otra alternativa que legalizar las conquistas logradas por el campesinado, al amparo de la coyuntura revolucionaria, y tratar de reglamentar y canalizar bajo su dirección la fase final del proceso. Pero, precisamente sobre esta base, el gobierno tuvo la posibilidad de conseguir la división entre las milicias obreras conducidas por revolucionarios de extrema izquierda, y las milicias y sindicatos campesinos en su mayor parte, y de obtener el apoyo de éstos contra todo intento de profundización de la revolución.

Esta experiencia boliviana sugiere, en consecuencia que, bajo ciertas condiciones, una parcial y momentánea satisfacción de las más inmediatas demandas campesinas, que son sin duda el más poderoso factor de motivación para la gran masa, podría tener un éxito importante en reducir la amplitud y la conflictividad del movimiento campesino, y más todavía, la utilización de las organizaciones surgidas en la lucha campesina, contra más amplias y más profundas transformaciones revolucionarias de la sociedad.

Es importante, sin embargo, insistir en que cada una de estas experiencias, se enmarcan en situaciones histórico-sociales que difícilmente podrían repetirse en los países donde existe ahora un vigoroso movimiento campesino, y en la misma Bolivia la modificación de la situación política general podría abrir un nuevo cauce al movimiento campesino. En estos países, la naturaleza estructural de la situación global, la naturaleza ideológica de los movimientos que pugnan por una revolución genuina, tienen un signo radicalmente diferente del que comandó las revoluciones mexicana y boliviana.

La experiencia cubana, como las experiencias china e indochina, de otra parte, muestran con toda claridad que, bajo una dirección revolucionaria ideológicamente muy coherente, o bajo

circunstancias globales que no permiten ninguna otra salida efectiva que la profundización de la revolución iniciada para otros efectos, el campesinado puede convertirse en el más genuino aliado y en el más vigoroso sostén de una revolución profunda y total.

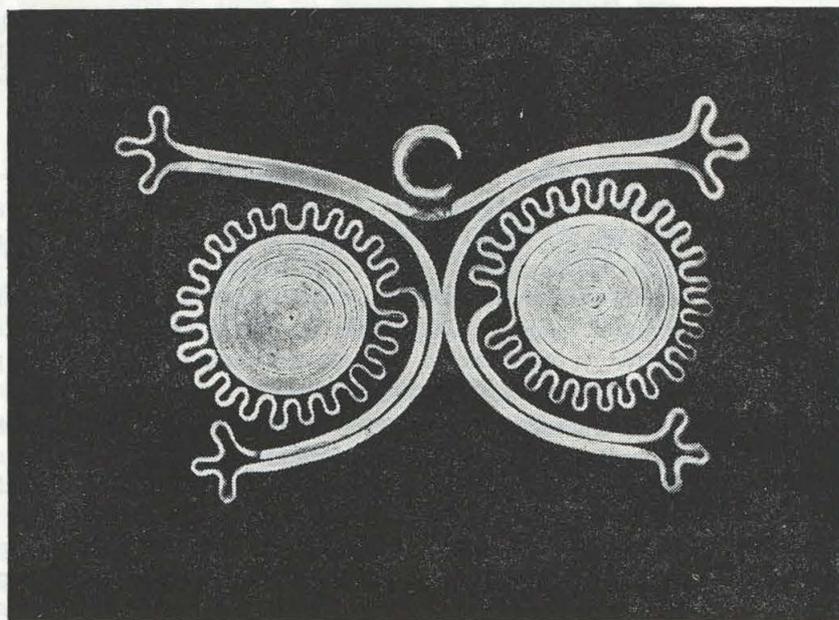
De todos modos, lo que parece claro es que la suerte futura de los actuales movimientos campesinos depende enteramente de la suerte que corra la sociedad en su conjunto y que, por sus propios medios, no son capaces de tentar una modificación de la situación global, y difícilmente hacer valer sus intereses a corto plazo.

Desde esta posición, por lo tanto, es posible sostener que el proceso de grupualización del campesinado, con todas sus implicaciones, no parece tener la posibilidad histórica de alcanzar su pleno desenvolvimiento. Eso, no obstante, no significa en manera alguna que, hasta tanto las circunstancias histórico-sociales no se modifiquen profundamente, en uno u otro sentido, la diferenciación y organización de intereses deje de ser la más pronunciada tendencia del campesinado.

Los actuales proyectos oficiales de reforma agraria en todos los países latinoamericanos, conducen únicamente a la liquidación de un cierto sector de la propiedad latifundista y de la clase derivada de ella, la formación de una capa relativamente amplia de pequeña y mediana burguesía rural, y la proletarianización del resto del campesinado, a lo largo de un lento y duradero proceso. Una solución así puede ser, quizás, todavía viable en algunos países y permitir una alternativa exitosa por un período más o menos considerable. En la mayor parte de los países en que existen movimientos campesinos organizados y politizados en vinculación con la lucha revolucionaria mayor, una tal solución no parece igualmente viable y, en verdad, la modificación de la situación en el campo, para constituir una solución efectiva y estable, no parece tener otro camino que la de una revolución político-social más profunda.

Si eso es cierto, las perspectivas de los movimientos campesinos actuales, podrían ser su ampliación y su fortalecimiento en el próximo futuro, y su aún más intensa y destacada participación, como un efectivo sostén social, en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

NOTAS Y COMENTARIOS



LA CONQUISTA DEL PERU POR LOS PERUANOS

"No estamos dispuestos a que unos indios salvajes se interpongan en el progreso del Oriente Peruano" G. Flores, alcalde de Requena.

El 12 de marzo de 1964, uno de los diarios de Lima informaba acerca de "una sangrienta refriega entre una expedición militar peruana y los indios contrabandistas que operan entre Requena y Yavari", noticia confirmada al siguiente día por los principales diarios.

La expedición de treinta civiles, "integrada por conocidos hombres de las actividades comerciales e industriales" estaba dirigida por el alcalde de Requena, Gumerindo Flores, y escoltada por dos miembros de la Guardia Civil y nueve soldados al mando de un sargento de la División de Selva; partió de Requena el 12 de febrero "con la misión de realizar estudios preliminares para la construcción de una vía carrozable que una dicha población con el río Yavari", según dio a conocer la información periodística del ejército, de fecha 13 de marzo¹. El día 10,

diez de los expedicionarios volvieron a Requena, y el 11, la expedición del alcalde Flores fue "atacada sorpresivamente", según se dijo, por selvícolas *nómadas*, que cercaron a los requeninos.

En el primer encuentro murió Noé García, resultando heridos Raúl Hortelano y el soldado Gustavo Olano. El comando del ejército dispuso, en esas circunstancias, "proporcionar apoyo y seguridad a los miembros de la expedición mediante sus propios elementos y los de la F. A. P.⁴, mientras que la armada enviaba la cañonera B. A. P. "Marañón" para prestar ayuda a la expedición selvática de Requena-Lontananza"⁵.

El 14, los selvícolas atacaron nuevamente a la expedición, que tenían sitiada, dando muerte a Pablo García, cuñado del alcalde Flores, e hiriendo al sargento segundo Toribio Meza y al co-

merciante Santiago Sandoval del Aguila.

Cuando se revisan los diarios de la fecha, dos aspectos se destacan: la decisión, por parte del Gobierno, de reprimir sangrientamente a los selvícolas, y, la insistencia en presentarlos como a hombres fuera de ley. Se afirmó que los "agresores" eran una "banda de contrabandistas (...) formada por indios y mestizos apátridas⁶, indios malhechores⁷ instigados por traficantes de opio⁸, por bandoleros apátridas al margen de la ley"⁹, y se insinuó que los inspiradores del supuestamente gratuito ataque a los requeninos, eran agitadores políticos internacionales: "Cavero Egúsqiza sostuvo que el afán de los Cocamas por invadir esa región es porque se trata de una zona rica en jebe y maderas. Este hecho alimenta la ambición de los que actualmente están dirigiendo las invasiones"¹⁰. "Más tarde, tal insinuación se hizo concreta: "No se oculta la posibilidad de que elementos comunistas (...) estén empujando a las tribus, incitándolas e instruyéndolas para convertirlas en instrumentos de su conjura contra el país"¹¹.

Deliberadamente o no, se olvidaba como ocurre siempre que se trata de selvícolas, que la Constitución del Estado declara, en su art. 4º, que "son peruanos los nacidos en el territorio de la República", confirmando el art. 4º del decreto de 27 de agosto de 1821, estableciendo que "los aborígenes son hijos y ciudadanos del Perú", decreto que posee vigencia por no haber sido derogado.

Es imposible establecer el número de selvícolas que rechazaron a los requeninos y, consecuentemente, calcular el número de bajas que sufrieron¹². En el primer choque, aunque sin precisar fuente informativa, se dijo que los selvícolas tuvieron "alrededor de 45 bajas"¹³, reducidas a "treintitrés o

1. "Correo", N° 277; Lima, 12 marzo 1964.

2. "El Comercio", N° 67,926; Lima, 15 marzo 1964.

3. "La Crónica", N° 26,891; Lima, 14 marzo 1964.

4. Información periodística del ejército: "La Crónica", N° 26,891; Lima, 14 marzo 1964.

5. Información de prensa de la Marina: "La Crónica", N° 26,891; Lima, 14 marzo 1964.

6. "Correo", N° 277; Lima, 12 marzo 1964.

7. "El Comercio", N° 67,922; Lima, 14 marzo 1964.

8. "La Crónica", N° 26,891; Lima, 14 marzo 1964.

9. "La Prensa"; N° 26,215; Lima, 20 marzo 1964.

10. "La Tribuna", N° 3,562; Lima, 25 marzo 1964.

11. "La Prensa", N° 26,229; Lima, 3 abril 1964.

12. En la expedición del alcalde Flores, los miembros de la guardia civil estaban armados de fusiles Garand ("El Comercio", N° 67,928; Lima, 17 marzo 1964), de metralletas los soldados ("Correo", N° 228; Lima, 24 marzo 1964) y, posiblemente, de carabinas los patronos, mientras que los selvícolas no disponían sino de viejas escopetas, flechas y, quizá, alguna carabina; "La Crónica", N° 26,892; Lima, 15 marzo 1964.

13. "La Tribuna", N° 3,553; Lima, 16 marzo 1964.



UNMSM CEDOC



UN SM-CEDOC

treinticuatro" en declaración atribuida al prefecto del departamento de Loreto, señor Edmundo Pizarro Dávila¹⁴, cifra desmentida por los señores ministros de Guerra y de Aeronáutica¹⁵, por el propio prefecto¹⁶ y, posteriormente, en forma oficial¹⁷.

El volumen de fuego de que disponían los requeninos es indiscutido¹⁸, pese a esto se ordenó, a la Fuerza Aérea, ametrallar a los selvícolas: "Dos aviones B-26 de la Base Aérea de Chiclayo ametrallaron esta tarde las posiciones que ocupan los indios (...) Se sabe también que llegó un avión transporte conduciendo bombas de fragmentación que serán usadas contra los salvajes¹⁹. Los bombarderos volando casi a ras de los árboles, dispararon ráfagas de ametralladoras contra los indios emboscados"²⁰, hecho negado en el primer momento: "El Prefecto de Loreto (...) desmintió la versión que se ha venido propalando en el sentido de que aviones de las Fuerzas Aéreas ametrallaron a los miembros de las tribus (...) Agregó que en ningún momento los tripulantes de estas máquinas han hecho uso de sus armas²¹. El Prefecto de Loreto Edmundo Pizarro, negó ayer que se hubiera ametrallado a los selvícolas, causando entre ellos más de cien muertos"²².

Sin embargo, después de declarar que "no se puede dar ningún dato. Es una operación estrictamente militar"²³, al realizar la Fuerza Aérea otro ataque contra los selvícolas, el comando del ejército permitió el vuelo de los correspondientes enviados por los diarios de Lima, quienes fotografiaron la zona y proporcionaron detalles innegables, desautorizando el desmentido del Gobierno: "Luego de varios pases por el área, los B-26 ametrallaron los lugares donde se cree que están los salvajes agresores. A continuación se hizo el bombardeo con pequeñas bombas de fragmentación²⁴. Cuando volvimos a picar escuché un ruido atronador. Eran

los bombarderos. Volando casi ala con ala, los audaces pilotos abrieron fuego contra los emboscados cocamas. Las poderosas ametralladoras de 40 milímetros atronaron el espacio"²⁵.

Se admitió entonces, plenamente, la represión sangrienta: "Aviones B-26, ametrallaron y bombardearon las áreas ocupadas por los atacantes (...) Anteriormente los bombarderos B-26 arrojaron unas 50 bombas y ametrallaron profusamente los probables escondrijos desde donde atacan los selvícolas²⁶. La operación se llevó a cabo entre las 3 y 4 de la tarde aprovechando del magnífico tiempo que hubo ayer en la región del Yavarí"²⁷.

La operación realizada contra los selvícolas, no en vano, tenía un nombre significativo: *Operación Palos*²⁸.

Después de la acción de la Fuerza Aérea del día 16 de marzo, es posible que los selvícolas se retirasen, más, los requeninos, atrincherados en lo alto de la colina Moka en una de las viviendas de los selvícolas que no fueron incendiadas²⁹ esperaron hasta el día 17, en que llegó el destacamento de la guarnición de Requena: cuarentiún clases y soldados al mando del teniente Ricardo Rodríguez y ocho civiles baqueanos. El 22 de marzo, con ayuda de dos helicópteros enviados desde la zona del canal de Panamá por el gobierno de los Estados Unidos, tres soldados y siete comerciantes de la expedición del alcalde Flores fueron evacuados a Iquitos y a Requena.

El 24 de marzo la expedición, reforzada por el destacamento del teniente Rodríguez, llegó al río Yavarí embarcándose en la cañonera "Marañón", de la flotilla fluvial de la armada, arribando a Iquitos el 30 del mismo mes.

De los cuatro heridos que se había mencionado, sólo el sargento Meza lo estaba realmente³⁰, Oliver Tello no fue herido en las refriegas con los selvícolas, "fue operado de la rodilla en que presenta un flemón infectado"³¹; acerca de las heridas que sufrieron los otros dos, nada se dijo. Los seis expediciona-

rios restantes, evacuados por los helicópteros, se encontraban extenuados. Los selvícolas, en cambio, sufrieron decenas de muertos³² y un número mayor de heridos de los cuales, muchos debieron fallecer posteriormente.

El origen de estos sucesos no ha sido esclarecido oficialmente o, en todo caso, no se han dado a publicidad los resultados de la investigación que, se dijo, iba a efectuarse a fin de esclarecer los hechos³³; las suposiciones de que fueron selvícolas al servicio de traficantes de drogas, no tienen fundamento alguno³⁴. Pero, en base a las informaciones publicadas en los días en que ocurrieron los hechos, y otras, relativas a la amazonía publicadas con anterioridad, es posible establecer con bastante aproximación, la verdadera naturaleza de la expedición que dirigió el alcalde Flores, quien, a más de alcalde de Requena, es dueño de 200 *estradas* de shiringa.

En enero de 1964 el señor Flores tuvo que suspender la labor extractiva de shiringa por la hostilidad que manifestaban los selvícolas. Según el correspondiente del diario "Correo", identificado con las iniciales E.P.N., la hermana del alcalde Gumerindo Flores, señora Norgia Flores de Pereira, dijo: "las úl-

14. "Correo", N° 278; Lima, 13 marzo 1964.

15. "Expreso", N° 878; Lima, 14 marzo 1964.

16. "Expreso", N° 879; Lima, 15 marzo 1964.

17. Informativo Oficial: "La Crónica", N° 26,893; Lima, 15 marzo 1964.

18. Sin ulteriores desmentidos se dijo que los expedicionarios contaban con "armamento automático y de alta velocidad", "El Comercio", N° 67,922; Lima, 15 marzo 1964.

19. "El Comercio", N° 67,922; Lima, 15 marzo 1964.

20. "Correo", N° 280; Lima, 15 marzo 1964.

21. "La Crónica", N° 26,894; Lima, 16 marzo 1964.

22. "Expreso", N° 880; Lima, 16 marzo 1964.

23. "La Prensa", N° 26,211; Lima, 16 marzo 1964.

24. "El Comercio", N° 67,929; Lima, 18 marzo 1964.

25. "Correo", N° 283; Lima, 18 marzo 1964. Ronald Coloma, enviado especial.

26. "Expreso", N° 882; Lima, 18 marzo 1964. Raúl Morgan y Félix Dávila, enviados especiales.

27. "La Crónica", N° 26,898; Lima, 18 marzo 1964.

28. La labor de rescate ha sido denominada "Operación Palos". "Expreso", N° 883; Lima, 19 marzo 1964.

29. De las seis casas de los selvícolas, por lo menos, una fue incendiada por los requeninos para, se dijo, facilitar su localización por los aviones.

30. "26 heridas de perdigones sin orificio de salida", "El Comercio", N° 67,936; Lima, 25 marzo 1964, ó 34 heridas, "La Crónica", 26,936; Lima, 19 marzo 1964.

31. "El Comercio", N° 67,936; Lima, 25 marzo 1964.

32. Según manifestó Santiago Sandoval del Aguila, uno de los expedicionarios evacuado a Iquitos, "se cree que hay más de 60 muertos entre los salvajes y en el lugar donde están acampados (el Alcalde y sus acompañantes) se siente un olor nauseabundo a carne podrida que proviene, según Sandoval, de los cadáveres de los atacantes", "El Comercio", N° 67,936; Lima 25 marzo 1964. "Ni siquiera recogieron a sus muertos que deben haber sido unos cincuenta", manifestó el mismo informante según otra versión. "Expreso", N° 888; Lima, 24 marzo de 1964.

33. "La Comandancia General del ejército ha ordenado una severa investigación ("Expreso", N° 888; Lima, 24 marzo 1964). De fuentes bien informadas, se sabe que el Ejército Peruano iniciará una exhaustiva investigación sobre los verdaderos motivos por los que los indios atacaron a la expedición de Requena. Se cree que por esos lugares existen grandes plantaciones de amapola cuyo descubrimiento no conviene a muchos comerciantes inescrupulosos, ("La Tribuna", N° 3,563; Lima, 26 marzo 1964). El Ministerio de Guerra enviará en breve un fuerte destacamento militar hacia la zona de Cocamerías con misión de interrogar a los indígenas que integran las tribus del sector y precisar si es cierto que han sido azuzados", "Expreso", N° 890, Lima, 26 marzo 1964.

34. El entonces ministro de Gobierno y Policía, señor Juan Languasco, "descartó la posibilidad de que se trate de fabricantes de opio. Aclaró que la amapola no se da en los climas muy calurosos" ("Expreso", N° 885; Lima, 21 marzo 1964); y el general Ernesto Mendoza Rodríguez, jefe de la V Región Militar, "expresó también sus dudas de que en la zona de los trágicos sucesos haya plantaciones de amapolas. Informes del Ministerio de Agricultura, respecto a la temperatura de su cultivo así lo señalan. Agregó que las altas temperaturas de 42° a 43° descartan esa posibilidad. "Expreso", N° 890; Lima, 26 marzo 1964.

timas víctimas cayeron en una emboscada tendida en diciembre por los cocamas (. . .) Los pobladores de Requena formaron entonces una partida para capturar a los asesinos. Sólo cayó un cocama que luchó rabiosamente por su libertad. El indio prisionero murió como consecuencia de los golpes que recibió”³⁵. Siempre según la misma fuente, la señora Flores de Pereira declaró textualmente: “Atacaron por sorpresa a los shiringueros (. . .) quisiera que exterminen a los cocamas”; y también: “Mi hermano tiene 200 estradas (. . .) y a raíz de los ataques de los indios se tuvo que suspender la zafra y está perdiendo mucho dinero”³⁶.

Estas declaraciones nunca fueron desmentidas aceptándose así, tácitamente, no sólo que los requeñinos asesinaron a un selvícola, bajo la sospecha de que participó en el ataque a los shiringueros del alcalde Flores, sino que, además, usurparon poderes, puesto que el art. 220 de la Constitución dispone que “El Poder de administrar justicia se ejerce por los tribunales y juzgados con las garantías y según procedimientos establecidos en la Constitución y las leyes”.

Por otra parte, el mencionado ataque a los shiringueros de la familia Flores no ha sido investigado en sus orígenes.

Cuarenta o cincuenta días después de ese ataque a los shiringueros, el alcalde Flores parte hacia el área poblada por los mayu cuna, escoltado por soldados y guardias civiles, en una pretendida *expedición científica*. La impostura es burda. Una *expedición científica* no puede estar constituida por comerciantes, y la presencia, entre ellos, de un fotógrafo y de un sanitario militar, no le da tal carácter. Es extraño, además, que el alcalde Flores, “baqueano de la selva”, escogiese la época más lluviosa del año para realizar “estudios” que, evidentemente, requieren una preparación técnica que él no posee.

Se dijo que “los expedicionarios salieron de Requena (. . .) con el objeto de abrir una trocha hasta el río Yavarí, pero durante el viaje se desviaron hacia la zona de Cocamerías en cuyas inmediaciones se toparon con feroces indios”³⁷. ¿Fue por error? Si nos atenemos a las declaraciones atribuidas a la señora Norgia Flores de Pereira, que no han sido desmentidas, puede presumirse que los requeñinos conforma-

ban una expedición punitiva contra los selvícolas: “Los expedicionarios sabían que tendrían que encontrarse con estos indios en la ruta hacia el Yavarí”³⁸. Según otra versión, de fuente no identificada, “el objeto de la expedición era estudiar el trazo para la construcción de una carretera (. . .) para terminar con las frecuentes depredaciones que cometen los indios”³⁹.

También afirmó un diario que su enviado especial a la zona, señor Ronald Coloma, había mantenido un diálogo, utilizando una radio, con el alcalde Flores, sitiado en Moka, quien dijo: “Queremos concluir esa trocha. No estamos dispuestos a que unos indios salvajes se interpongan en el progreso del Oriente Peruano”⁴⁰.

Lo innegable es que los requeñinos ingresaron a un poblado de selvícolas: “el martes 10, aproximadamente a las 5 de la tarde, el grupo se equivocó de rumbo y fue a parar a una quebrada en la que se ocultaba un caserío que albergaba a unas 200 familias (. . .) Cuando se disponían a ingresar advirtieron que habían sido rodeados”⁴¹; un día antes de que los indios los atacasen, varios miembros de la expedición regresaron a Requena (. . .) por ellos supimos que el grupo había atravesado las cocamerías (. . .) No encontraron indios, pero si vieron almacenadas grandes cantidades de jebe fino, cueros, leche caspi y alimentos en conserva”⁴²; el prefecto de Loreto informó que los nativos cocamas atacaron a la expedición civil-militar porque los creyeron ladrones. Los selvícolas, dijo, vieron con alarma que los expedicionarios ocupaban sus chozas que ellos habían abandonado momentáneamente y los atacaron en defensa de su propiedad”⁴³.

El señor prefecto del departamento de Loreto, admitía, por tanto, que el alcalde de Requena, los miembros de la Fuerza Armada y los de la policía olvidaron, quizá por tratarse de viviendas de selvícolas, que el art. 61 de la Constitución establece la inviolabilidad del domicilio. Que las viviendas se hallasen desocupadas momentáneamente, como declaró el señor Pizarro Dávila, se explica por las experiencias

que han sufrido los selvícolas en sus tratos con los *civilizados* o *cristianos*, como se denomina a los extraños al grupo, que no pertenecen a otras etnias amazónicas.

Como antecedente a los acontecimientos provocados en marzo de 1964, por la expedición de Requena, debe recordarse el incidente suscitado por los acompañantes del cabo Roberto Delgado Campos, de la guarnición de Borja.

También en aquella oportunidad, ante la proximidad de extraños, los pobladores awaq runa (aguarunas) de Urakusa abandonaron sus viviendas, refugiándose en el bosque y, también entonces, los *civilizados* ocuparon las viviendas y se apoderaron de las pertenencias de los selvícolas. Como consecuencia, los awaq runa apresaron a los intrusos, que fueron puestos en libertad, casi de inmediato, por Jum, “Alcalde” de Urakusa.

El hecho dio lugar a la intervención de Julio Reátegui, gobernador de Santa María de Nieva, que acompañado por once hombres, entre ellos algunos soldados, ocupó Urakusa apresando a Jum, Tandín, a otros cuatro varones, a dos mujeres, una de ellas esposa de Tandín, y a varios niños. Los hombres awaq runa fueron flagelados por los soldados que acompañaban al gobernador Reátegui, y las dos mujeres violentadas. Ocho veces consecutivas se ultrajó a la esposa de Tandín, en presencia de éste, que se hallaba atado a un poste, y de sus menores hijos. Jum fue trasladado posteriormente a Santa María de Nieva donde se le torturó con vezanía por orden del gobernador Reátegui, con la complicidad del Juez de Paz Arévalo Bargas, del alcalde Manuel del Aguila, del teniente del batallón de ingenieros N° 3, Ernesto Bohorquez Rojas y en presencia de un misionero jesuita⁴⁴.

La represión que ejercieron las autoridades de Santa María de Nieva contra los awaq runa obedecía al deseo de amedrentarlos porque, hacía poco, se habían organizado en una cooperativa a fin de sustraerse de la explotación sufrida por los patronos, intermediarios en el comercio de la actividad extractiva de los pobladores de Urakusa. Todas las autoridades de Santa María de Nieva —que permanecieron en sus cargos no obstante que comprobaron su culpabilidad los comisionados de los ministerios de Guerra y de Educación

35. “Correo”, N° 287; Lima, 22 marzo 1964.

36. Ibid.

37. “El Comercio”, N° 67,922; Lima, 15 marzo 1964.

38. “Correo”, N° 287; Lima, 22 marzo 1964.

39. “El Comercio”, N° 67,920; Lima, 13 marzo 1964.

40. “Correo”, N° 285; Lima, 20 marzo 1964. Fue desmentido por el Sr. Pizarro Dávila: “el Prefecto dijo también que el Alcalde de Requena no ha hablado por radio con ningún periodista” (“Expreso”, N° 889; Lima, 25 marzo 1964).

41. “El Comercio”, N° 67,922; Lima, 13 marzo 1964.

42. Entrevista a la hermana del Alcalde Flores, “Correo”, N° 287; Lima, 23 marzo 1964

43. “Expreso”, N° 889; Lima, 25 marzo 1964.

44. Para más detalles véase: Mario Vargas Llosa, “Crónica de un viaje”, *Cultura Peruana*, Vol. XXIII, N° 123; Lima, setiembre 1958.

Pública enviados para informar sobre el incidente— eran patronos.

En marzo de 1964, en días que se masacraba —valga el galicismo— a los mayu runa de Moka, el entonces ministro de Gobierno y Policía, señor Juan Languasco, “recordó que en 1945 los indios atacaron osadamente a un colegio de monjas y raptaron dos jovencitas”⁴⁵, declaración que demuestra que el señor Languasco desconocía como se conduce a niños y niñas selvícolas, a los internados católicos establecidos en la amazonía por los misioneros, con subsidios y apoyo del Estado.

El escritor Vargas Llosa, en la citada crónica de viaje, dice: “... los misioneros salen, cada cierto tiempo, en busca de niños indígenas. La recolección tiene a veces, según se me informó, caracteres de rapto. El recolector suele hacerse acompañar de soldados para neutralizar cualquier resistencia de los selvícolas a entregar sus hijos”.

Cabe pensar que éstas, son exageraciones de quienes puedan, quizá, tener un deseo de desprestigiar a la iglesia y a la religión católica. Más, en la *Censura Eclesiástica* del canónigo Dr. Pedro E. Villar Córdova al artículo *Los Campas*, del P. Alberto Gridilla, se lee: “Con el campá adulto nada se puede hacer provechosamente: quedaría sólo como material de estudio para el etnólogo; pero, con el “niño campá” sí. Los métodos que se están poniendo en práctica ahora mismo, en Puerto Ocopa, son admirables. Si se llevara a cabo la construcción de un seminario, como sugiere el obispo de Ucayali y si se fundasen Escuelas talleres o industriales, haríase una gran obra nacional. Pero mucho mejor es: ¡Desarraigar del clima y del contacto nocivo en que vive el “niño campá”! ¡Debe traérsele a Lima (...) en la selva, es difícil domesticar al “Chuncho”!⁴⁶.

El P. Gridilla, por su parte, escribió: “En la educación de esas criaturas se-

ría inútil y hasta contraproducente el comunicarles ideas elevadas y tendencias superiores, pues resultarían tipos como el indio refinado de la sierra, pretencioso, petulante, déspota con los suyos, insolente con los blancos, díscolo con las autoridades, mentiroso y farsante a la vez que solapado y farsante (...). Como última tentativa humana habría que obligarles a concentrarse en torno del misionero, pero en lugares distantes de los lugares que ocupan los civilizados”⁴⁷.

En los primeros días de abril de 1964, al llegar a Lima, el alcalde de Requena dijo: “Los indios campas llevados desde el Alto Ucayali, se encargarán de reducir a los feroces indios mayos que atacaron a la expedición. Esta declaración la hizo el propio alcalde Flores, luego de arribar al aeropuerto internacional del Callao, procedente de Iquitos, por invitación del presidente Belaúnde⁴⁸. Igualmente reveló (el alcalde Flores) que “para colonizar la zona se va a traer indios campas civilizados”. Explicó que el lugar es una zona rica en madera, plátanos y yuca y es perfecta para la agricultura⁴⁹.

Hoy, después de algo más de tres años, el patrono y reelecto alcalde de Requena, según manifestó no ha mucho a un periodista⁵⁰, organiza una segunda expedición contra los mayu runa, sin duda esperando sorprender una vez más al Comando de la División de

47. Ibid, pp. 75 - 76.

48. “La Prensa”, N° 26,228; Lima, 2 abril 1964.

49. “Expreso”, N° 895; Lima, 31 marzo 1964.

50. “Flores, el promotor y jefe de la famosa expedición al Yaquerana menciona sus proyectos (...) el plan más ambicioso sigue siendo la apertura de la carretera que, partiendo de Requena, llegará al río Yaquerana (...). Para el Alcalde requenino esta carretera no sólo cambiará el panorama económico de la región sino, más que todo, se impone como deber patriótico de la defensa de nuestra soberanía en una zona permanentemente amenazada. También la vía será una forma de conjurar el ataque sistemático que durante el verano (...) llevan a cabo los indios mayorunas que alcanzan una cifra, según cálculos, de 8 a 9 mil. En Requena ya bule el rumor de una nueva expedición. Por que allí saben, como dijo el presidente Belaúnde en los trágicos días de la primera partida, “que no han terminado los días heroicos del Perú”. Roger Rumrill,

45. “Correo”, N° 286; Lima, 21 marzo 1964.

46. R. P. A. Gridilla: *Los Campas*, Col. Descalzos N° 4; Lima, 1942, pp. 49 - 50.

la Selva y obtener el necesario apoyo para la agresión en nombre del Progreso, de Cristo y la Civilización.

A los selvícolas se les masacra, se les tortura, se les despoja de sus tierras, se les trata como a pueblos conquistados y se les reduce a la esclavitud. La compra-venta de niños es usual⁵¹, lo que da lugar a que las Naciones Unidas tengan catalogado a nuestro país como una de las pocas naciones del mundo donde perdura aún la esclavitud.

Sin duda contribuye a los designios civilizadores, de estos nuevos conquistadores del Perú, el hecho de que el Estado no tenga, ni haya tenido, un programa para las etnias de la Amazonía, pero también nuestra indiferencia ante la negación de la dignidad y de los derechos humanos de los selvícolas. Nada nos exime de una responsabilidad colectiva porque “tanto si los hemos escogido, como si los soportamos mal de nuestro grado, resulta que, voluntaria o involuntariamente, somos solidarios de quienes nos gobiernan. Cuando los dirigentes de un país consienten en que se cometan crímenes en su nombre, todos los ciudadanos pertenecen a una nación criminal”⁵².

Lima, agosto de 1967.

EMILIO MENDIZÁBAL LOSACK

“Hacia la conquista del Perú. Francisco Requena, un pueblo y una expedición”, “Expreso” N° 2010, Lima 18 de abril 1967, pág. editorial. Recientemente, en comunicación personal, se nos informó que si fracasan los intentos que realiza el Instituto Lingüístico de Verano, de establecer contacto con los mayu runa, el ejército ocupará el área empleando contra los mayu runa, de ser necesario, bombas de napal. Ignoramos la fuente de nuestro informante, que ha permanecido varios meses en el departamento de Loreto y cuya identidad, por razones obvias, no podemos revelar.

51. Refiriéndose a niños campas del internado de Ocopa, el R.P. Gridilla escribió: “Huérfanos son, y comprados, los 33 que actualmente educan en su casa las Madres Franciscanas de Puerto Ocopa (...) No ha habido más remedio que echar mano de ese recurso para hacer competencia a los traficantes de carne humana. Los Campas”, ob. cit. p. 67.

52. Simone de Beauvoir: *Pro Djamilia Boupacha* (Proceso a la tortura) Seix Barral, Barcelona 1964, p. 229.

DE LA CULTURA EN EL PERU

La Casa de la Cultura es una institución tambaleante y enferma de muerte. Lo más lamentable es que no se haya muerto todavía pues su burocrática existencia constituye un peligro permanente para quienes, en un país y una época tan difíciles, practican alguna tarea cultural. En un momento de singular penuria fiscal los burócratas de esa Casa no encontraron mejor manera de defender los sueldos de sus directores, subdirectores, amanuenses, secretarías, portapliegos y conserjes, que cerrar museos y paralizar ediciones. Juan Ríos, en una de las agudas notas de *Tierra de Nadie*, se preguntaba con razón: ¿si para mantener la Casa de la Cultura del Perú se cierran los museos nacionales, no sería mejor cerrar la Casa y mantener los museos?

Ultimamente la crisis parece haberse agudizado: las dos revistas, *Cultura* y *Pueblo* y *Revista Nacional de Cultura*, que aparecían esporádicamente e imprevisiblemente, ya no volverán a salir, aunque la primera tiene preparado un número que, en todo caso, será el último. Tal vez esto sea lo mejor: que las gentes de la Casa de la Cultura se decidan a no hacer absolutamente nada. En ciertas ocasiones, es preferible hacer algo, aunque sea mal, a no hacerlo; en materia de ciencia y arte es preferible lo contrario. La cultura "oficial" o dirigida suele ser desastrosa; la más aconsejable política cultural de un gobierno debe atenerse al undécimo mandamiento: no estorbar.

El último desaguado de la Casa de la Cultura del Perú es verdaderamente notable: después de una penosa y humillante persecución, el poeta Mario Florián se ha visto obligado a pedir su subrogación del cargo que allí ocupaba; el ultraje que colmó su paciencia fue un oficio al director de esa Casa, firmado por un señor Tinoco, quien desempeña de una manera caricaturescamente pretoriana, el cargo de Asesor Jurídico y Jefe de Personal de la Casa de la cultura; en ese oficio, el señor Tinoco se refiere a Mario Florián con frases que serían pintorescas si no resultaran insultantes; al final, por ejemplo, explica que lo ha tratado con cier-

ta consideración porque "el dice que es intelectual".

Mario Florián es uno de los más altos poetas del Perú contemporáneo. ¿Con qué derecho su calidad artística puede ser bajamente manoseada por un señor Tinoco, alto empleado de la Casa de la Cultura? Mario Florián como muchos de los intelectuales peruanos tiene una larga y sacrificada carrera administrativa: durante dieciséis años trabajó en el Ministerio de Educación Pública, donde llegó a ser director de la Biblioteca Central y Publicaciones del Ministerio de Educación; que sus tareas administrativas fueron eficientes lo demuestran por ejemplo los doce volúmenes de la colección Biblioteca Básica Peruana, publicados cuando regentaba la dirección mencionada. Pero así Mario Florián no fuese, como lo

es, un hábil funcionario, debemos recordar, un poco melancólicamente, que los versos de "Urpi" merecen del Perú una recompensa, aunque sólo sea ésta la de no ser humillado impunemente.

La cultura "Oficial" o dirigida tiene al terrorismo. Nosotros y todos los que "nos decimos intelectuales" (aunque nunca nos lo hayamos dicho) debemos temer las actividades de esa "cultura".

El caso de Mario Florián es un aviso dramático que no es posible desoír. Para terminar, consignamos nuestra protesta por la manera en que Mario Florián ha sido tratado, aunque sabemos que esta protesta será inútil; pero este es uno de esos casos excepcionales en que hacer algo vale más que no hacer nada.



CASA DE LA CULTURA DEL PERU
ANCASH 380 - CASILLA 5247
TELEFONO 84255
LIMA

"Año de Santa Rosa de Lima"

INFORME N° 14-L-67-A.J.-

Señor
Director de la Casa de la Cultura del Perú
Presente.-

Don Mario Florián, empleado de esta institución, por memorándum sin número, con fecha 7 del presente, reclama, devolución del descuento que ha hecho la Contaduría, por concepto de inasistencia, quien en su petición alega, que no tiene ninguna inasistencia.

El recurrente don Mario Florián, parece que sufre de amnesia y no se acuerda que, el 1° de diciembre de 1966, por memorándum sin número, solicitó seis días de permiso a cuenta de sus vacaciones de 1967, pero al hacer uso de sus vacaciones del año en curso, o sea el mes de enero, ha tomado los treinta días completos, sólo debería haber utilizado 24 días, por lo expuesto, tiene seis días de inasistencia injustificada; asimismo debe haberse incorporado aún pasando por alto los seis días, el 31 de enero pero no lo hizo, sino el 2 de febrero. También tiene dos días de inasistencia sin causa de justificación.

Previa conversación con usted señor Director, y por cierta consideración, que el dice que es intelectual, no se le ha aplicado el descuento por ocho días, de acuerdo al Art. 69° de la Ley 16360, sino por un solo día; de tal manera su petición es improcedente por no estar de acuerdo a la verdad y a la ley.


Ignacio Tinoco Córdoba
Asesor Jurídico
de la Casa de la Cultura del Perú

Lima, 8 de Marzo de 1967.

BIBLIOTECA NACIONAL: UN ABANDONO MISERABLE

Ray Bradbury, en una obra de ciencia ficción, describe una imaginaria sociedad futura en la cual se recolectan los libros, con singular tenacidad, para destruirlos. Si la novela se hubiera escrito en el Perú, no sería una obra de ficción sino una finísima sátira política. Los avatares presupuestales han, efectivamente, convertido a nuestra Biblioteca Nacional en una institución parcialmente bradburiana, en la que si bien no se recolectan los libros con especial tenacidad, al menos se los destruye sistemáticamente; alojada en un local especialmente construido y especialmente incómodo, con una cantidad de empleados inferior a sus reales necesidades, y además muy mal pagados, nuestra Biblioteca Nacional debe recibir una avalancha de lectores indoctos y vandálicos que mutilan los libros e incluso se los roban. Quien se haya acercado a la sala de Humanidades de nuestra Biblioteca habrá podido contemplar la cotidiana invasión, semejante a la de los bárbaros o a la de las langostas, y a la que acaso ni el fuego pueda contener. Evidentemente una Biblioteca como la Nacional no puede ser una prolongación de las aulas colegiales; terreno tiene, en todo caso, don-

de construir un local ad hoc y debidamente equipado para los niños y muchachos en edad escolar. Pero toda solución a los problemas actuales parece utópica. El presupuesto de la república ha aumentado en tres años de once mil millones a treinticinco mil millones de soles; el de la Biblioteca se ha reducido de trece a nueve millones; este año ha sido necesario cancelar las suscripciones a revistas extranjeras y reducir al mínimo las compras de libros, lo cual va en grave detrimento de su capital bibliográfico, y ha sido necesario también racionar los servicios de la institución, y algunas secciones, como la de investigaciones, deben permanecer cerradas varias horas al día por falta de personal.

¿Cómo es posible que la única biblioteca peruana, más o menos digna de ese nombre sea tratada de tal suerte? No se puede aducir la crisis fiscal que el país atraviesa, pues el hecho cierto es que el presupuesto de la nación se multiplica constantemente y el de la Biblioteca constantemente se recorta. Mientras el Ministerio de Educación mantiene organismos que nada hacen y de nada sirven, instituciones tan valiosas como las bibliotecas y museos

permanecen en un abandono cada vez más miserable. La Biblioteca Nacional que presta un servicio ingente a multitud de estudiosos e investigadores, cuenta solamente con nueve millones de soles al año que no cubren siquiera la planilla de personal; las Casas de la Cultura diseminadas en todo el país, nadie sabe para qué, alcanzan seguramente los cien millones anuales.

La similitud entre la Biblioteca Nacional y *Fahrenheit 451*, que sirvió de introducción a esta nota, no es totalmente cierta. En la novela de Bradbury, el fuego es el implacable y definitivo agente destructor. En el caso de la Biblioteca Nacional sería tal vez la salvación; en ocasión anterior, cuando la Biblioteca sufría un abandono tan lamentable como el de hoy, el incendio de 1943 sirvió para despertar la conciencia del país: un fervor y, me atrevo a decir, una mística nacionales por la cultura permitieron su rápida reconstrucción. Desgraciadamente, el edificio tan deficiente en otros aspectos, tiene una malhadada virtud: es incombustible.

WASHINGTON DELGADO

A PROPOSITO DE "NOVELAS Y CUENTOS COMPLETOS" DE CESAR VALLEJO

La edición de *Novelas y Cuentos Completos* de Vallejo que acaban de proporcionarnos Francisco Moncloa Editores (Lima, 1967) viene a llenar felizmente un vacío que sentían todos aquellos que, en una u otra forma, y en cualquier lugar, se sienten comprometidos con el sumo poeta peruano. Por otra parte, el hecho de que nos llegue desde Lima un libro excelentemente presentado y objeto del mayor cuidado no puede dejar de producirnos la más grata impresión a quienes conocimos las deficiencias materiales que, no hace tantos años, señalaban todo o casi todo lo que se publicaba en el Perú.

Volviendo a Vallejo, creo no equivocarme si recuerdo que el único intento de reunir en un solo volumen su obra narrativa se remontaba a 1948, con la edición de las *Novelas* de la editorial *Hora del Hombre*, libro que reunía —según una ordenación ya de por sí equívoca, puesto que contraria al orden cro-

nológico— *Tungsteno* (en lugar de *El Tungsteno*), *Fabla Salvaje* y *Escalas Melografiadas*, omitiendo *Hacia el reino de los Sciris*, fragmentos ya presentados por la revista *Nuestro Tiempo* en 1944, lo mismo que *Sabiduría*, "capítulo de una novela inédita" dado en *Amauta* en 1927. Faltaban también, desde luego, *Paco Yunque*, aun entonces sin publicar, y los 4 *Cuentos* que cierran la edición de 1967, recién entregados por Georgette Vallejo.

Ahora bien, la noticia que encabeza las *Novelas y Cuentos Completos* omite toda referencia a un problema relacionado con la creación de *El Tungsteno*, problema que, sin embargo, la simple lectura de los textos actualiza. En el libro *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*, publicado por la Universidad de Córdoba (Argentina) en 1957, va incluido, a continuación del texto de la conferencia de Juan Larrea que da su título al volumen,

"un ensayo cronológico", obra de varios discípulos de Larrea, y que ha de recoger, por lo tanto, sobre todo en lo que atañe a los años europeos de la biografía de Vallejo, datos proporcionados por el mismo Larrea. Para 1931, dicho "ensayo" indica: "(Vallejo) publica su novela *El Tungsteno*. Esta obra la rehizo sobre una serie de apuntes que con el título de *Código Civil* guardaba inéditos, excepto aquel capítulo intitolado *Sabiduría*, anticipado en *Amauta*".

Es de pensar que Larrea conocía la existencia de *Código Civil*, novela empezada entre 1926 y 1927 y que nunca se llegaría a concluir; de ahí que nos sorprenda la advertencia de la *Noticia* de la edición Moncloa respecto a *Sabiduría*, calificada como trozo de una obra "de la que nada se sabe". Visiblemente los editores de 1967 se han dejado vencer por las afirmaciones de Georgette Vallejo, en sus *Apuntes biográficos de César Vallejo* (L. H. N., Lima,

Editora Perú Nuevo, 1960), donde la autora ironiza sobre los "apuntes" señalados por Larrea: "Los habrá tenido Vallejo en su memoria, porque mientras él escribía esta obra —que yo copiaba directamente en la máquina de escribir— no vi nunca otra cosa que su mano y el papel". No tenemos porque poner en duda esa última afirmación, pero no vemos en que anula el testimonio de Larrea. Algún momento habría en que Vallejo consultaría los fragmentos de *Código Civil* cuando escribía *El Tungsteno*, pues tenemos al menos, a falta de otros borradores, el texto mismo de *Sabiduría*, que ni Georgette Vallejo, ni Moncloa Editores se han preocupado en leer para cotejarlo con el correspondiente de *El Tungsteno* y sacar las conclusiones que, aún si no tuviéramos el testimonio de Larrea, saltan inmediatamente a la vista.

Desde su segundo párrafo ("La señora se levantó..." —Ed. Moncloa, p. 121) hasta su penúltimo ("...dejó al silencio mudo¹ para siempre" — id., p. 128), el texto de *Sabiduría* vuelve a aparecer en *El Tungsteno* con variantes mínimas, breves agregados y supresiones, de las cuales la más larga es la que corresponde a la segunda mitad de la p. 126 y primer tercio de la p. 127; hay párrafos, páginas enteras exactamente reproducidos (ver *El Tungsteno* —ed. Moncloa— desde la p. 188 hasta la 195), lo que no puede ser producto de la mera "memoria" invocada por Georgette Vallejo. Por otra parte —y eso es todavía más importante, corroborando lo dicho por Larrea— están dados en *Sabiduría* los elementos de una trama novelística que encontramos desarrollados en *El Tungsteno*; no sólo Benites se llama ya Benites y tiene alucinaciones pseudo-místicas que son las del Benites definitivo, sino que también su posición y el trato que mantiene con distintas personas concuerda con lo que refería la "novela proletaria" de la editorial Cenit: se desempeña en las minas de Quivilca, cerca del Cuzco, pertenecientes a la "Mining Societed" (sic), cuyo gerente gringo le inspira pavor, y paralelamente tiene "un negocio en sociedad con Marino" (en *El Tungsteno*: Marino y Rubio), con el fin de conseguir más rápido "un capital suficiente para ir en seguida a Lima a terminar lo más pronto posible sus estudios de ingeniero" p. (122).

La novela iniciada en 1926 no había de ser aún una "novela proletaria" en el sentido comunista de la palabra (Vallejo distaba mucho entonces —sus ar-

tículos lo comprueban— de adherir al dogma partidario), pero sí una novela de la miseria humana, en un ambiente determinado, que él conocía y cuyo recuerdo lo obsesionaría². Esa novela estaría asimismo centrada sobre el personaje de Benites, esencialmente ambiguo. En la primera parte de *El Tungsteno*, Benites ocupa un lugar privilegiado (que sólo le será devuelto en el último capítulo, pero entonces con una finalidad diferente, pues dejará de interesarnos como Benites, convertido en tipo del "pequeño burgués criollo", del cual se ignora si queda aún recuperable para la causa de la lucha obrera). Eso se debe probablemente a que, si bien las situaciones de *Código Civil* anunciaban las de *El Tungsteno*, el enfoque y la estructura habían de ser muy distintas. Así explicamos la despreocupación, como la diversidad de estilo, en la novela de 1931, entre la presentación de Benites, quien merece un verdadero estudio psicológico, y la de los demás personajes, todos esquemáticos, revelados no desde adentro, sino a partir de las funciones que ocupan y de los actos que perpetran. Que, de todos modos, varios de esos personajes tenían existencia en la mente de Vallejo desde 1926, ya lo hemos comprobado: en *Sabiduría*, Benites cuando delira no ve a ningún sora (lo que indica que el tema de los soras no había de aparecer en *Código Civil*); pero ve a Marino robándole su dinero, y al jefe cuzqueño de la empresa norteamericana notificándole su despido.

2. Huelga advertir que Quivilca, aunque situado en la zona del Cuzco, evoca Quiruvilca, el sitio minero que se levanta entre Santiago de Chuco y Huamachuco, por donde Vallejo pasó probablemente en varias oportunidades y hasta es posible que trabajó un tiempo en 1910; personalmente estuve en Quiruvilca en 1949, las condiciones de vida de la población obrera seguían siendo espantosas. Georgette Vallejo (art. cit.) relaciona la elección del tema de *El Tungsteno*, con "el oscuro recuerdo de la Hacienda Roma", hacienda azucarera de la cercanía de Trujillo, en la que Vallejo se empleó de ayudante de cajero en 1912; el error es patente. En *El Tungsteno*, la única escena que procede de Roma es la que sucede "en una hacienda de azúcar de los valles de Lima" (notemos de paso, el cambio de lugar: los valles de Lima en vez de los valles de Trujillo, lo mismo que Quivilca está cerca del Cuzco mientras Quiruvilca pertenece al departamento de La Libertad) (Ed. Moncloa - p. 275 - 277). Dicha escena no pertenece a la acción misma de la novela, aunque extiende su campo, pues es una escena de horror evocada por Benites cuando escucha a Huanca denunciar los atropellos sufridos por los indios. No sólo en las minas se dan esos atropellos. Agregaré, sin embargo, que hasta en la condición miserable impuesta a ciertos hombres no deja de haber grados; y por más horrible que sea la escena que acabo de mencionar, no cabe duda que la miseria de los mineros de las alturas, agravada por las condiciones geográficas y atmosféricas en que funcionan las minas, es en general más tremenda que la de los peones de la costa; de ahí que Vallejo escoja como tema central de su denuncia un nuevo Quiruvilca y no una nueva Roma.

Quedando eso establecido, podemos ahora aceptar que la versión de *El Tungsteno* que conocemos fue escrita, —como lo afirma Georgette Vallejo—, "de un solo trecho en tres semanas". La enfermedad de Benites constituye en ella un *hors d'oeuvre*; el resto de la novela gira en torno a tres escenas de violencia cuyo impacto —inmediato— se explica por los hechos mismos que relatan, sin que tengamos muy en cuenta la forma del relato. Es probable además que Vallejo ya pensara en esas escenas, o en parte de ellas, cuando comenzó *Código Civil* y que, al escribir *El Tungsteno*, únicamente las ordenara según una nueva perspectiva, descartando el análisis psicológico, para llevarlas hasta la rebelión frustrada de los indios y esa conversación final entre Benites y el herero Servando Huanca que refleja —ella— las preocupaciones conscientes del Vallejo de 1931, aún cuando la exhortación de Huanca ("Lo único que pueden hacer ustedes [los intelectuales] por nosotros [los pobres, los obreros] es hacer lo que nosotros les digamos y oírnos y ponerse a nuestras órdenes y al servicio de nuestros intereses... Más tarde ya veremos...") no es en sí propia del marxismo-leninismo y el autor tiene que intervenir directamente para explicarnos el alcance socio-ideológico de su obra.

Cabe precisar aquí que si nos felicitamos por la publicación de la narrativa completa de Vallejo, es porque justamente se trata de la narrativa de Vallejo, el cual nos concierne como poeta, de modo que cuánto él lleve escrito en otros campos nos interesa, aunque no llegue a la altura de su poesía. Y no cabe duda que en ningún momento las novelas y cuentos de Vallejo llegan a la altura de su poesía, por la sencilla razón que, si existe un estilo poético de Vallejo —que percibimos desde *Los Heraldos Negros* y que culmina en *Poemas Humanos*—, no existe un estilo narrativo correspondiente. Sólo una emoción común une todos los textos recogidos por Moncloa Editores y hace que recibamos, por ejemplo, los cuatro cuentos inéditos que, si no, nos resultarían anodinos; pero la emoción es el punto de partida de la obra literaria, no basta para constituirla. Cuando apareció Vallejo en la liza de las letras peruanas, el Perú tenía a un gran prosista nato: Valdelomar, del cual se olvida fácilmente que era de la misma generación de Vallejo (le llevaba a éste 4 años) porque murió prematuramente en 1919— y es como si Vallejo hubiera muerto en 1923, a raíz de publicar *Trilce*. Una sola vez Vallejo, en su obra de ficción, manifiesta una inquietud paralela a la que

1. La edición Moncloa dice "mundo": errata evidente.

revela su obra poética: es en *Escalas Melografiadas*, obra no exactamente lograda, pero que nos ayuda a entender, derivados de una experiencia humana original, ciertos mecanismos de creación significativos de *Trilce*. Años más tarde, ansioso de escribir una obra pulcra que evocara el pasado incaico, Vallejo había de producir *Hacia el reino de los Sciris*, que podría ser firmada por Ventura García Calderón.

Verdad es que *Hacia el reino de los Sciris* coincide, por la fecha de su elaboración, con los artículos en los cuales el autor de *Trilce* lanzaba lo que Estuardo Núñez llamó, en su *Panorama actual de la poesía peruana* (1938), la "llamada al orden". En realidad, esa "llamada al orden" ya la había dado, en 1921, el mismo Ventura García Calderón, al felicitar, en las páginas de *Variedades*, a Alberto Guillén por su segundo libro *Deucalión* ("Ya en Francia asistimos a una resurrección del alejandrino y de las modas de 1830... a pesar de los vientos de sedición de días anteriores a la guerra..."). Es la eterna llamada al orden de los reaccionarios de toda laya, y no podemos ocultarnos que la crítica de Vallejo, por más que siempre tenga algo que decirnos, es en muchos casos reaccionaria, una vez que quitamos al adjetivo la connotación abusiva que lo enlaza únicamente con una política de derecha.

Al margen de su fidelidad a Darío, como a su propia obra, especialmente a *Trilce*, Vallejo tuvo razón por cierto en censurar en la "poesía nueva" (*Favorables* —julio de 1926) "a base de palabras o de metáforas nuevas", la "pedantería de novedad", distinguiendo así entre los nuevos poetas a los verdaderamente nuevos y los simplemente novedosos. Pero, llegado el caso de citar a un poeta verdaderamente nuevo, Vallejo no lo encuentra o, después de pasar lista a los procedimientos técnicos que permiten escribir sin riesgo poemas aparentemente nuevos (*Contra el secreto profesional* —*Variedades*— 7, V, 27), se pone a ensalzar —en contraste— el libro de Pablo Abril de Vivero —*Ausencia*— cuyo elogio, si bien pudo ser dictado por la amistad, nos parece con el correr del tiempo bastante exagerado, sobre todo cuando encierra frases como las siguientes: "Este libro es... de los nobles de América. Abril pudo enredar la sintaxis y otro poco la lógica y habría así, por este solo hecho, ingresado a esas masas de chiflados que, bajo tal o cual rótulo vanguardista, infestan todo el ambiente...". "Esas masas de chiflados": el

tono y los argumentos son exactamente los mismos que los empleados, en 1917, por Clemente Palma, cuando largaba al canasto, en su *Correo Franco*, un "mamarracho" de Vallejo, titulado *El poeta a su amada*, y mandaba al autor a Malabrigo.

Convertido al comunismo, Vallejo poco se ocupará de literatura; existe, sin embargo, el famoso texto de 1930 —*Autopsia del Surrealismo*—, —famoso porque reproducido acá y acullá—, en el cual el articulista da como un hecho cierto la "muerte oficial" del movimiento incriminado. Sabemos a qué atenernos al respecto: "Los muertos que vos matáis/ Gozan de buena salud". A pesar de aquellos que siguen encontrando en *Trilce* surrealismo *avant la lettre*, Vallejo nunca tuvo nada en común con el surrealismo, pero ningún credo político lo disculpa de calificar a Breton de "anarquista de barrio" y —lo que es un colmo— de "polemista estilo Maurras", fórmula en que el error redunda en calumnia policial. Por lo demás, hasta desde un punto de vista estrictamente comunista, dicho artículo implica el desconocimiento total de lo que sucedía por aquellos días, pues 1930 es el año en que sale a luz *El Surrealismo al servicio de la Revolución* y se concretan los esfuerzos patéticos de Breton y sus amigos para colaborar, cueste lo que costara, con la Tercera Internacional. La ruptura definitiva de los surrealistas con los comunistas sólo se producirá —y no por culpa de los surrealistas— en 1935, cuando el grupo de Breton quedará convencido (y sabemos hoy hasta qué punto estaba en lo cierto) de que se ha establecido "en la patria de la Revolución" "un nuevo culto idólatra" y se está llevando a cabo un "proceso de regresión rápida" y de cretinización de los espíritus (Texto colectivo: *Du temps que les surréalistes avaient raison*).

Lo que, pasados los años, nos admira en las innumerables tomas de posición de los surrealistas entre 1930 y 1935, es su extraordinaria lucidez, de la cual nunca se apartan, aún cuando tienen que corregirse o contradecirse, pues no son ellos, sino la historia la que varía. En cambio, los libros de Vallejo sobre Rusia han perdido toda actualidad en cuanto adoptan siempre los puntos de vista oficiales sin discutirlos, y si nos conmueven es por esa renuncia total del escritor a su propia libertad mental, sobre todo cuando percibimos el esfuerzo que le cuesta aceptar lo que es en aras de un futuro que cree próximo (como en ciertas páginas de los capítulos X o XX de

Rusia en 1931) o cuando lo seguimos en su persecución del hombre cotidiano, mientras sus informantes quieren atiborrarlo de cifras y de diagramas. De todos modos, ¿qué podían descubrir sus reportajes que no le fuera intencionalmente mostrado cuando, en su último viaje, por ejemplo, —el de 1931, a base del cual escribió *Rusia ante el segundo plan quinquenal*—, pasó en la URSS —según se deduce de la introducción de Georgette Vallejo a la primera edición (1965)— menos de dos semanas, siendo llevado a un ritmo vertiginoso de Moscú hasta el Dnieper y el Cáucaso, antes de regresar, apurado, a Moscú para, "después de dos días de entrevistas con miembros de Comités y Oficinas de Relaciones Culturales", tomar el tren directo de vuelta a Madrid. No nos extraña, entonces, que, confiado en las informaciones de intérpretes, escribiera que "el organismo sindical" soviético se estaba "apoderando rápidamente... de las esferas económicas directrices y estatales de la industria" — en una fecha en que, más bien, Stalin comenzaba a afianzar, a través de una burocracia cada vez más opresiva, su poder omnímodo y uno de los más feroces terrorismos políticos de todos los tiempos.

Vuelve a plantearse la pregunta: acaso ¿nos interesarían *Rusia en 1931*, y *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, y los leeríamos todavía si no fueran de Vallejo y si no conociéramos primero la poesía de Vallejo? Por mi parte, contestaré francamente que *no*, lo que no me impide esperar que sigan a las *Novelas y Cuentos Completos* de Moncloa Editores otros tomos que vayan constituyendo poco a poco el corpus de las *Obras Completas* de Vallejo que, casi 30 años después de su muerte, aun nos hace falta. De un poeta como Vallejo —repito— ningún fragmento nos deja indiferente, por más que valoremos en distintos niveles las distintas ramas de su producción. Nos consta que sólo en la poesía Vallejo fue genial: que sólo en su poesía fue verdaderamente lúcido. Pero igualmente sospechamos, por lo poco que de él conocemos que —por encima de su narrativa, muy por encima de su crítica o de sus ensayos políticos— el sector de su obra cuyo valor sigue inmediatamente al de su poesía, es su teatro. ¿Cuándo tendremos en manos el *Teatro Completo* de Vallejo?

Y demuestra en fin desconfianza en las EN PROSA.
ANDRÉ COYNE
(1923/24-1972...), es muy anterior a "POEMAS HUMANOS", desconfianza en la cultura y
Buenos Aires, mayo de 1967.

* Por la importancia que tendrá entre los estudiosos de la obra de César Vallejo, el comentario de André Coyné sobre su narrativa, consideramos oportuno adelantar, en este mismo número de VISION DEL PERU, el documentado estudio con el cual responde al crítico Georgette de Vallejo. Los lectores tienen a la vista ambos textos, ilustrados incluso con facsímiles, que ahondan en la explicación del origen de EL TUNGSTENO.

EL ORIGEN VERDADERO DE "EL TUNGSTENO"

"EL TUNGSTENO" no fue "rehecho"; y menos sobre lo que llama el Sr. Larrea "la serie de apuntes" de CODIGO CIVIL, y no podía serlo por la sencilla razón de que "CODIGO CIVIL" no encerraba una "serie de apuntes", sino tres obras, cada una independiente de las otras, y las tres totalmente ajenas al tema tratado en "EL TUNGSTENO".

La primera: "Hacia el Reino de los Sciris" (1924-1928), según fecha del propio autor.

La Segunda: Unos poemas en prosa intitulados más tarde "POEMAS EN PROSA", publicados en 1939 con "POEMAS HUMANOS" y "ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ", en un solo volumen.

La tercera: "Contra el secreto profesional" hasta hoy inédita.

En su artículo, mi compatriota y amigo André Coyné nos advierte: "... obra de varios discípulos de Larrea y que ha de recoger, por lo tanto y sobre todo en lo que atañe a los años europeos de la biografía de Vallejo, datos proporcionados por el mismo Larrea", lo que implica que estos datos son irrefutables, intocables.

Sin embargo, y pese a esta infalibilidad que nos recalca André Coyné, demuestra el mismo Larrea ignorar que:

a) CODIGO CIVIL "no" era una "serie de apuntes" (sobre lo que sea) sino 3 obras.

b) Por lo mismo, demuestra Larrea desconocer la existencia de estas tres obras y demuestra por consiguiente desconocer lo que encerraba "CODIGO CIVIL".

c) Y demuestra, en fin, desconocer que "POEMAS EN PROSA" (1923/24-1929...) es muy anterior a "POEMAS HUMANOS", desconocimiento que se extiende en particular a lo largo de su conferencia: "César Vallejo o Hispano América en la Cruz de

su razón", que el Sr. Larrea perfecciona, por lo demás, con la publicación fraudulenta de 20 poemas seleccionados en "POEMAS EN PROSA", "POEMAS HUMANOS" y "ESPAÑA APARTA DE MI ESTE CALIZ" (cuyos derechos son reservados, como lo sabe el Sr. Larrea o tiene que saberlo), poemas perfeccionados, a su vez, con un número igual de erratas.

Ahora, me permitiré reproducir una nota de "Aclaración sobre "POEMAS EN PROSA" y "POEMAS HUMANOS", que he redactado para la edición de la obra poética completa de César Vallejo por Moncloa Editores, y a quienes la entregué en marzo o abril del año en curso, dándola también a leer a Wáshington Delgado cuando vino a traerme el artículo de André Coyné.

ACLARACION SOBRE "POEMAS EN PROSA" y "POEMAS HUMANOS"

El informe del señor Larrea según el cual Vallejo hubiera "rehecho" "EL TUNGSTENO" sobre "una serie de apuntes" de CODIGO CIVIL es, como se ve, totalmente erróneo. Vallejo escribe "EL TUNGSTENO" en Madrid (1931), de un trecho, en menos de un mes, sin que yo viera entonces que acudiera a apuntes que sean.

Insistiendo en su error, el Sr. Larrea añade: "Seguramente Vallejo no tenía en Madrid el texto a mano, pero lo tenía in mente. En los años 1926/27, me había hablado de él en varias ocasiones. Ello no quiere decir que no existan en "EL TUNGSTENO" nuevos aportes de acuerdo con la posición política adoptada por Vallejo en ese mismo año de 1931 en que escribió dicha novela". En el informe del Sr. Larrea hay tres errores que corregir:

a) En Madrid, Vallejo tenía a mano "CODIGO CIVIL", pues es impensable que, al ser expulsado de Francia,

podiera Vallejo haberse ido a vivir a otro país y por un tiempo indeterminado además, sin llevarse sus manuscritos, o sea tres obras prácticamente terminadas, como acabamos de verlo.

b) Vallejo, repetimos, no tenía "apuntes escritos" sobre "EL TUNGSTENO" pues, y es evidente, que de tenerlos en alguna otra parte, los hubiera aprovechado; pero y entonces, los hubiera visto yo. Por ende, tampoco podía tenerlos in mente.

Lo que tenía in mente, sí, y desde 1913, eran los recuerdos que guardaba de la Hacienda Roma que él relataba frecuentemente y no sin obsesión, y ansiaba por supuesto transcribir, no sólo desde 1926/27, sino desde tiempo antes. La existencia de "Sabiduría", publicado en 1927, que podría alegar el Sr. Larrea a favor de su tesis, no constituye tampoco ninguna prueba válida por el hecho siguiente, que puedo afirmar como testigo que lo ha comprobado en varios otros casos: cuando Vallejo ideaba una nueva obra, su estado de euforia le llevaba a principiarla de inmediato, escribiendo el primer acto o capítulo de la obra acabada de concebir. Es así, por ejemplo, como "¡Alemania, despierta!", "Sueño de una noche de primavera" o "Suite et contrepoint", quedarán en su primer y único acto o capítulo. Y "Sabiduría", el primer caso de los ejemplos citados, no hace excepción a la regla.

Aunque Vallejo lo insertará en 1931 en "EL TUNGSTENO", lo cierto es que "Sabiduría" no corresponde inicialmente a "EL TUNGSTENO", sino a una obra no escrita, pues quedóse ésta en su primer y único capítulo, al igual que "¡Alemania, despierta!", "Sueño de una noche de primavera" o "Suite et contrepoint". Y en verdad aunque pueda ser juzgada atrevida tal opinión, en "Sabiduría" tañe una nota que se diferencia netamente de la tonalidad general de "EL TUNGSTENO". Negar-

lo sería un poco como admitir que una madre al tener su segundo hijo pretendiera afirmarnos que éste su segundo hijo es ese mismo primer hijo abortado que tuvo ella cuatro o cinco años antes. No se puede dejar de admitir que, de realizarse la primera obra proyectada, Vallejo, entonces no aún marxista, no hubiera formulado sino una acusación implícita, mejor dicho pasiva, denunciando sólo por humanidad los hechos que él había presenciado en la Hacienda Roma. Mientras que en 1931, Vallejo, dueño de su nueva orientación política, construye consciente y deliberadamente, una obra ideológicamente revolucionaria, una sentencia de justicia militante cuyo alcance trasciende con envergadura universal.

c) Por el término "aportes" se ha de entender estos *recuerdos* que Vallejo guardaba de la Hacienda Roma. Al ser estos aportes o estos recuerdos suyos, permanentemente idénticos en 1913 - 1926/27 - 1931, o en cualquier otra fecha, resulta impropio emitir que son "nuevos". Sólo pueden ser más *numerosos*. Aquí, en "EL TUNGSTENO", no son los "aportes", es decir los recuerdos de Vallejo, que son "nuevos", sino *nueva* la manera de enfocar y exponer estos aportes o recuerdos permanentemente idénticos en sí.

Expresa por último este informe que Vallejo "hubiera adoptado la posición política *adecuada* a la dicha novela en ese mismo año de 1931 en que la escribió" (como quien se escoge tal o cual traje para tal o cual circunstancia), cuando bien se sabe y queda comprobado que Vallejo no esperó escribir "EL TUNGSTENO" para adoptarla, sino que la tenía adoptada ya desde 1929, a raíz de su primer viaje a la Unión Soviética, pudiendo inclusive deducir que es más bien y precisamente su nueva orientación ideológica que le hubiera decidido a escribirla. Notemos esencialmente, al respecto, que Vallejo inicia desde 1930 "EL ARTE Y LA REVOLUCION": prueba palpable en el orden cronológico de estos hechos.

A continuación, ateniéndose sólo a los puntos en relación con *CODIGO - EL TUNGSTENO*, y en el mismo orden que los comenta André Coyné, podemos leer:

"Visiblemente los editores de 1967 se han dejado convencer por las afirmaciones de Georgette Vallejo en sus "Apuntes biográficos" de César Vallejo . . . donde la autora ironiza . . . pero no vemos en qué anula el testimonio de Larrea. Algún momento habría en que Vallejo consultaría los fragmentos de *CODIGO CIVIL* pues tenemos al

menos, a falta de borradores, el texto mismo de "Sabiduría" que ni Georgette Vallejo ni Moncloa Editores se han preocupado en leer para cotejarlo con el correspondiente de "EL TUNGSTENO" y sacar las conclusiones que aún si no tuviéramos el testimonio de Larrea, saltan inmediatamente a la vista".

Y por añadidura, André, fraternalmente furibundo, me escribe: "¿Cómo te has embarcado en esta historia ridícula? . . . ¿Cómo no has consultado una colección de "Amauta"? Hubieras comparado los textos. ¿Cómo antes de meterte en un debate, no te aseguras primero de las garantías más elementales?".

Expuesto ya lo precedentemente dicho, aquí no se trata ni se ha tratado de "comparar textos". De lo que se hubiera tratado, cuando aún era tiempo, era de que Larrea, él sí, *se asegurara con las garantías más elementales de lo que era y encerraba CODIGO CIVIL*.

Pese a André Coyné, la publicación, en 1927, de "Sabiduría" en "Amauta", *no hace ni hará que tres obras que existían encerradas en CODIGO CIVIL* (cuyos originales en su mismo estado de entonces, hasta hoy existen) *SEAN "una serie de apuntes" que nunca existieron*.

Me permito hacer notar a mi amigo André Coyné que, yo, asistí a la "apertura del fardo" si se puede decir. . . Por otra parte, no es sin importancia añadir que a nuestra llegada a Madrid, como lo pude constatar, (y posiblemente, ya desde 1929? . . .) ya no figuraba entre los manuscritos y originales de Vallejo, ni *CODIGO CIVIL*, ni "Sabiduría", hecho que no deja lugar a ninguna otra explicación que la de admitir que Vallejo, al escribir "EL TUNGSTENO" no poseía manuscrito u original que fuese de "Sabiduría", pero sí, el recorte que, a su publicación, había sacado de "Amauta" y colocado sin duda entre unos cuantos otros recortes que él observaba.

En los siguientes puntos de este artículo de André Coyné, quiero sólo y de paso aclarar que:

a) Los editores de 1967 no se han visiblemente dejado influir por las afirmaciones de Georgette Vallejo en sus "Apuntes biográficos" de C.V., sino que ni los han leído siquiera.

b) En lo que me toca a mí, no tengo el más mínimo motivo e inconveniente en decir que no sólo no había leído "Sabiduría" sino que ignoraba hasta su existencia, y lo manifesté sin el menor disimulo a Moncloa Editores, descuidándose ellos, a falta de leerlo,

sometérmelo entonces y a tiempo, descuido que perjudicará quien sabe su edición, pero no rescata en absoluto el testimonio perfectamente erróneo de Larrea, pues no se trata, repetimos, de la "doble" existencia de "Sabiduría" en "NOVELAS Y CUENTOS COMPLETOS", sino de la pretendida "serie de apuntes" que hubiera encerrado *CODIGO CIVIL*, y en que Vallejo hubiera "rehecho" "EL TUNGSTENO".

c) Al escribir yo: ". . . no vi nunca otra cosa que su mano y el papel", la autora "no ironiza". Redacté esos apuntes en quince *noches* por tener, de día, que cumplir con otras obligaciones y quehaceres, pues no tengo empleada, lo que explica y justifica unas palabras un poco apuradamente escritas. Podríamos sacar de este mismo artículo de mi amigo André Coyné, y sin pecar de la menor susceptibilidad, opiniones que, de ser sólo irónicas, vendrían al menos a ser aceptables por ser menos parciales.

Por otra parte, conviene aclarar que, al decir: ". . . que yo copiaba directamente en la máquina de escribir", no hay que entender que mi objeto era entonces sacar una copia propiamente dicho (es el manuscrito mismo) que Vallejo entregó al editor. Copiar, a medida que escribía Vallejo, fue para mí un ejercicio de castellano, pero sobre todo, por el deseo de acompañar a Vallejo en estas interminables horas en que, él sentado en la mesa desde temprano por la mañana, quedaba escribiendo hasta la noche. Hago notar que el hecho de haber copiado "EL TUNGSTENO" casi por entero y haberlo leído después varias veces, no impedirá que desconociera la existencia de "Sabiduría" e ignorara que constituyera un capítulo de "EL TUNGSTENO", no pudiendo por ende ni sospechar, ni prever, ni evitar el error cometido al imprimirse "NOVELAS Y CUENTOS COMPLETOS".

d) André Coyné habla de "borradores. . .". Al respecto conviene aclarar igualmente que las obras "EL TUNGSTENO", "RUSIA EN 1931", "PACO YUNQUE", por ejemplo, no comportaron "borradores". Vallejo no sólo las escribió directamente, es decir, repito, sin borradores, pero y además asombrosamente limpias de rectificaciones en gran número de sus páginas. Como prueba, reproducimos páginas del manuscrito "RUSIA ANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL", obra hermana de "RUSIA EN 1931", escogidas naturalmente entre

las en que más rectificaciones aparecen. (Véase los facsímiles). En conclusión, es de lamentar con qué facilidad y fantasía, con qué imprudencia, y hasta con qué prepotencia, se permite suponer, afirmar, inventar, cuando se trata de Vallejo. Hasta ha habido alguien para *asegurar* —por ser este alguien mismo un antiguo sifilítico— que Vallejo hubiera muerto de sífilis. Al final del artículo de André Coyné noto, aunque no tenga la menor importancia, y leo: "...hasta es posible que trabajó Vallejo un tiempo en 1910, en un centro minero". Otra suposición gratuita, errónea por lo demás, que algún día alguien transfor-

mará una vez más en afirmación, con datos y hechos al apoyo... Si insisto en esta suposición gratuita de André Coyné, es porque me recuerda por analogía que han negado que "EL TUNGSTENO" haya tenido su punto de partida en la Hacienda Roma. Que Vallejo haya cambiado en su novela los lugares, la naturaleza del trabajo y varias otras circunstancias más, no anula lo que afirmo. Se encuentra en "EL TUNGSTENO" todo lo que Vallejo me relataba, y no sin obsesión, repito, *sobre su estancia en la Hacienda Roma, en esa hacienda y no en otra parte*. Relatar lo que le han contado a uno y relatar lo que uno ha visto, oído y vi-

vido, son dos cosas distintas. Sostengo y repito que la emoción germinal —por lo demás obsesiva— que llevó a Vallejo a escribir "EL TUNGSTENO" tiene su raíz indestructible en la Hacienda Roma. Y no lo llevó a escribir sólo "EL TUNGSTENO"; escribirá además un reportaje sobre el Perú, publicado en París, y "COLACHO HERMANOS", cuyo tema es idéntico al de su novela. Lo que no descarta que Vallejo haya podido fusionar, con su experiencia personal, hechos análogos que le relataba su hermano Manuel que, según afirman, trabajó, él sí, en un centro mine-

GEORGETTE DE VALLEJO

~~Entre el dolor y el placer median tres orienturas, de las cuales mira a un muro, la segunda usa de mismo triste y la tercera avanza de puntillas. Pero entre tú y yo sólo existen segundas orienturas.~~
~~Apoyándose en mi frente, el día conviene en que, de vergar, hay mucho de exacto en el aire. Pero si la dicha, que al fin tiene un tamaño, principia por mi boca, ¿quién me preguntará si yo he ~~según~~ gozado?~~
~~Al sentido instantáneo de la eternidad corresponde este absurdo que hoy nos identifica. Pero a tu volumen de ~~admisión~~ ~~total~~, tal sólo corresponde el arribo increíble.~~

una actitud tácita y universal de todos.

~~Cuatro conciencias simultáneas se han enredado entre sí, una sobre otra, en mí... No quiere ni puede concebirlo. Si vierais como ese movimiento de conciencias simultáneas apenas cabe ahora en mi conciencia! Dentro de una bodega pueden muy bien adosarse segundas bodegas, internas e externas. Pero cuantas bodegas no. Mejor dicho, cuantas bodegas sí, mas siempre y a lo sumo en rol de segundas. Vosotros mismos a quienes inicio en la noción de estas cuatro conciencias simultáneas, enredadas en una sola persona, apenas ~~en~~ os podéis mantener en pie de razón, ~~de~~ ellas. Y ~~yo~~ que las he vivido!~~

Fragmentos del manuscrito "Contra el Secreto Profesional", aún inédito.



*La casa del poeta en
Santiago de Chuco*

*Vallejo en Madrid, en 1931,
cuando escribía EL TUNGSTENO*

*Rusia ante el segundo
plan quinquenal.*

Facsímiles del ms. original →

TEXTO DEL DISCURSO DE MARIO VARGAS LLOSA, AUTOR DE "LA CASA VERDE", EN OCASION DE RECIBIR EL PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA "ROMULO GALLEGOS", EL 4 DE AGOSTO PASADO EN CARACAS, VENEZUELA.

"Hace aproximadamente treinta años, un joven que había leído con fervor los primeros escritos de Breton, moría en las sierras de Castilla, en un hospital de caridad, enloquecido de furor. Dejaba en el mundo una camisa colorada y "Cinco metros de poemas" de una delicadeza visionaria singular. Tenía un nombre sonoro y cortesano, de virrey, pero su vida había sido tenazmente oscura, tercamente infeliz. En Lima fue un provinciano hambriento y soñador que vivía en el barrio del Mercado, en una cueva sin luz, y cuando viajaba a Europa, en Centroamérica, nadie sabe por qué, había sido desembarcado, encarcelado, torturado, convertido en una ruina febril. Luego de muerto, su infortunio pertinaz, en lugar de cesar, alcanzaría una apoteosis: los cañones de la guerra civil española borraron su tumba de la tierra, y, en todos estos años, el tiempo ha ido borrando su recuerdo en la memoria de las gentes que tuvieron la suerte de conocerlo y de leerlo. No me extrañaría que las alimañas hayan dado cuenta de los ejemplares de su único libro, enterrado en bibliotecas que nadie visita, y que sus poemas, que ya nadie lee, terminen muy pronto trasmutados en "humo, en viento, en nada", como la insolente camisa colorada que compró para morir. Y, sin embargo, este compatriota mío había sido un hechicero consumado, un brujo de la palabra, un osado arquitecto de imágenes, un fulgurante explorador del sueño, un creador cabal y empecinado que tuvo la lucidez, la locura necesarias para asumir su vocación de escritor como hay que hacerlo: como una diaria y furiosa inmolación.

Convoco aquí, esta noche, su furtiva silueta nocturna, para aguar mi propia fiesta, esta fiesta que han hecho posible, conjugados, la generosidad venezolana y el nombre ilustre de Rómulo Gallegos, porque la atribución a una novela mía del magnífico premio creado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes como estímulo y desafío a los novelistas de lengua española y como homenaje a un gran creador americano, no sólo me llena de reconocimiento hacia Venezuela; también, y sobre todo, aumenta mi responsabilidad de escritor. Y el escritor, ya lo saben ustedes, es el eterno aguafiestas. El fantasma silencioso de Oquendo de Amat, instalado aquí, a mi lado, debe hacernos recordar a todos —pero en especial a este peruano que ustedes arrebataron a su refugio del Valle del Canguro, en Londres, y trajeron a Caracas, y abrumaron de amistad y de honores— el destino sombrío que ha sido, que es todavía en tan-

tos casos, el de los creadores en América Latina. Es verdad que no todos nuestros escritores han sido probados al extremo de Oquendo de Amat; algunos consiguieron vencer la hostilidad, la indiferencia, el menosprecio de nuestros países por la literatura, y escribieron, publicaron y hasta fueron leídos. Es verdad que no todos pudieron ser matados de hambre, de olvido o de ridículo. Pero estos afortunados constituyen la excepción. Como regla general, el escritor latinoamericano ha vivido y escrito en condiciones excepcionalmente difíciles, porque nuestras sociedades habían montado un frío, casi perfecto mecanismo para desalentar y matar en él la vocación. Esa vocación, además de hermosa, es absorbente y tiránica, y reclama de sus adeptos una entrega total. ¿Cómo hubieran podido hacer de la literatura un destino excluyente, una militancia, quienes vivían rodeados de gentes que, en su mayoría, no sabían leer o no podían comprar libros, y en su minoría, no les daba la gana de leer? Sin editores, sin lectores, sin un ambiente cultural que lo azuzara y exigiera, el escritor latinoamericano ha sido un hombre que libraba batallas sabiendo desde un principio que sería vencido. Su vocación no era admitida por la sociedad, apenas tolerada; no le daba de vivir, hacía de él un productor disminuido y ad-honorem. El escritor en nuestras tierras ha debido desdoblarse, separar su vocación de su acción diaria, multiplicarse en mil oficios que lo privaban del tiempo necesario para escribir y que a menudo repugnaban a su conciencia, y a sus convicciones. Porque, además de no dar sitio en su seno a la literatura, nuestras sociedades han alentado una desconfianza constante por este ser marginal, un tanto anómalo, que se empeñaba, contra toda razón, en ejercer un oficio que en la circunstancia latinoamericana resultaba casi irreal. Por eso nuestros escritores se han frustrado por docenas, y han desertado su vocación, o la han traicionado, sirviéndola a medias y a escondidas, sin porfía y sin rigor.

Pero es cierto que en los últimos años las cosas empiezan a cambiar. Lentamente se insinúa en nuestros países un clima más hospitalario para la literatura. Los círculos de lectores comienzan a crecer, las burguesías descubren que los libros importan, que los escritores son algo más que locos benignos, que ellos tienen una función que cumplir entre los hombres. Pero entonces, a medida que comience a hacerse justicia el escritor latinoamericano, o más bien, a medida que comience a rectificarse la injusticia que ha pesado

sobre él, una amenaza puede surgir, un peligro endiablado sutil. Las mismas sociedades que exilaron y rechazaron al escritor, pueden pensar ahora que conviene asimilarlo, integrarlo, conferirle una especie de estatuto oficial. Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón del ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica. Explicarles que no hay término medio: que la sociedad suprime para siempre esa facultad humana que es la creación artística y elimina de una vez por todas a ese perturbador social que es el escritor, o admite la literatura en su seno y en ese caso no tiene más remedio que aceptar un perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras, que irán de lo adjetivo a lo esencial, de lo pasajero a lo permanente, del vértice a la base de la pirámide social. Las cosas son así y no hay escapatoria: el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento. Nadié que esté satisfecho es capaz de escribir, nadie que esté de acuerdo, reconciliado con la realidad, cometería el ambicioso desatino de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, díscola, fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista.

Sólo si cumple esta condición es útil la literatura a la sociedad. Ella contribuye al perfeccionamiento humano impidiendo el marasmo espiritual, la autosatisfacción, el inmovilismo, la parálisis humana, el reblandecimiento intelectual o moral. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismos: su función es estimular sin tregua la voluntad de cambio y de mejora, aun cuando para ello deba emplear las armas más hirientes y nocivas. Es preciso que todos lo comprendan de una vez: mientras más duros y terribles sean los escritos de un autor contra su país, más intensa será la pasión que lo una a él. Porque en el dominio de la literatura la violencia es una prueba de amor.

La realidad americana, claro está, ofrece al escritor un verdadero festín de razones para ser un insumiso y vivir descontento. Sociedades donde la injusticia

es ley, paraísos de ignorancia, de explotación, de desigualdades cegadoras, de miseria, de alienación económica, cultural y moral, nuestras tierras tumultuosas nos suministran materiales suntuosos, ejemplares, para mostrar en ficciones, de manera directa o indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones, que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar. Pero dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado, a todos nuestros países como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y nuestro horror. Pero cuando las injusticias sociales desaparecan, de ningún modo habrá llegado para el escritor la hora del consentimiento, la subordinación o la complicidad oficial. Su misión seguirá, deberá seguir siendo la misma; cualquier transigencia en este dominio constituye, de parte del escritor, una traición. Dentro de la nueva sociedad, y por el camino que nos pre-

cipiten nuestros fantasmas y demonios personales, tendremos que seguir, como ayer, como ahora, diciendo no, rebelándonos, exigiendo que se reconozca nuestro derecho a disentir, mostrando, de esa manera viviente y mágica como sólo la literatura puede hacerlo, que el dogma, la censura, la arbitrariedad son también enemigos mortales del progreso y de la dignidad humana, afirmando que la vida no es simple ni cabe en esquemas, que el camino de la verdad no siempre es liso y recto, sino a menudo tortuoso y abrupto, demostrando con nuestros libros una y otra vez la esencia complejidad y diversidad del mundo y la ambigüedad contradictoria de los hechos humanos. Como ayer, como ahora, si amamos nuestra vocación, tendremos que seguir librando las treinta y dos guerras del coronel Aureliano Buendía, aunque, como a él, nos derroten en todas.

Nuestra vocación ha hecho de nosotros, los escritores, los profesionales del descontento, los perturbadores conscientes o inconscientes de la sociedad, los rebeldes con causa, los insurrectos irredentos del mundo, los insoportables abogados del diablo. No sé si está bien o si está mal, sólo sé que es así. Esta es la condición del escritor y debemos reivindicarla tal

como es. En estos años en que comienza a descubrir, aceptar y auspiciar la literatura, América Latina debe saber, también, la amenaza que se cierne sobre ella, el duro precio que tendrá que pagar por la cultura. Nuestras sociedades deben estar alertadas: rechazado o aceptado, perseguido o premiado, el escritor que merezca este nombre seguirá arrojándose a los hombres el espectáculo no siempre grato de sus miserias y tormentos.

Otogándome este premio que agradezco profundamente, y que he aceptado porque estimo que no exige de mí ni la más leve sombra de compromiso ideológico, político o estético, y que otros escritores latinoamericanos, con más obra y más méritos que yo, hubieron debido recibir en mi lugar —pienso en el gran Onetti, por ejemplo, a quien América Latina no ha dado aún el reconocimiento que merece—, demostrándome desde que pisé esta ciudad enlutada tanto afecto, tanta cordialidad, Venezuela ha hecho de mí un abrumado deudor. La única manera como puedo pagar esa deuda es siendo, en la medida de mis fuerzas, más fiel, más leal, a esta vocación de escritor que nunca sospeché me depararía una satisfacción tan grande como la de hoy”.

NOTICIA SOBRE LOS AUTORES

△ ANDRE COYNE, escritor francés, íntimamente vinculado a la cultura peruana. Ha publicado los libros de César Moro (*La tortuga ecuestre* y *Los anteojos de azufre*; Colección Tigrodine, Lima 1957). Sus estudios sobre la obra poética de Vallejo son muy estimables. Últimamente ha publicado *My life en español*.

△ EMILIO MENDIZABAL LOSACK, artista y antropólogo limeño, ha residido bastante tiempo en el Cuzco, donde ha sido profesor en la Escuela de Bellas Artes y donde ha realizado varias exposiciones de pintura, así como varios murales. Actualmente es catedrático en el Departamento de Antropología de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. Ha colaborado en varias revistas del Cuzco y de Lima y en la revista del Instituto Americano de Arte, en la revista de Folklore Americano y en la revista del Museo Nacional.

△ OSWALDO REYNOSO, escritor peruano nacido en Arequipa. Ha publicado tres libros polémicos: *En octubre no hay milagros* (novela), *Los inocentes* (relatos) y *Luzbel* (poemas). Ha ejercido el magisterio en el Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto, Venezuela, en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Lima, y, actualmente, en la Universidad Nacional de Educación. Reynoso está terminando de escribir una trilogía novelística

cuyo título provisional es *Los kantutos*.

△ GEORGETTE DE VALLEJO, viuda del poeta peruano César Vallejo, es una fiel cuidadora de los manuscritos que dejara a su muerte. A ella debemos la edición póstuma de *Poemas humanos*. Actualmente prepara la edición de las *Obras completas de César Vallejo*, cuyo primer tomo ha aparecido recientemente en Lima. Georgette reside en el Perú desde 1947.

△ CIRO ALEGRIA falleció en Lima en febrero de este año. Es hasta ahora el más importante novelista peruano. Sus obras principales le significaron sendos premios internacionales, el de la Editorial Nascimento, el de la Editorial Zig Zag y el premio del primer concurso de novelistas latinoamericanos, organizado por la casa Farrar and Reinhardt de Nueva York. El gran narrador ha dejado cinco novelas inéditas, que ubicará próximamente la Universidad de Puerto Rico.

△ HECTOR BEJAR, político peruano, actualmente preso por su participación en las guerrillas de la selva peruana. El ensayo que damos a la estampa ganó el primer premio en el concurso organizado, en mayo de este año, por la Municipalidad de Miraflores.

△ PABLO GUEVARA, poeta peruano ganador del Premio Nacional de Poesía en 1954. ¡Ha publicado tres libros: *Retorno a la creatura* (1957), *Los habi-*

tantes (1965) y *Crónicas contra los bribones* que acaba de editarse en estos días. Guevara ha vivido varios años en Europa, donde estudió cinematografía. Es profesor del Instituto de Arte Dramático de Lima y actualmente organiza un Departamento de Cine en el Ministerio de Trabajo.

△ MARIO VARGAS LLOSA, novelista peruano ampliamente conocido por sus novelas *La ciudad y los perros* y *La casa verde*, editadas por la casa Seix y Barral de Barcelona. Ha ganado el primer premio en uno de los concursos de la editorial Seix y Barral; ha sido también fuerte candidato al primer puesto en el premio Formentor, de Europa. Últimamente ha ganado el más importante concurso novelístico latinoamericano, el premio “Rómulo Gallegos”. Su más reciente novela corta *Los cachorros* acaba de llegar a Lima. Vargas Llosa escribe actualmente una novela extensa sobre la vida de un guardaespaldas del último dictador del Perú.

△ ANIBAL QUIJANO OBREGON, sociólogo peruano, nacido en Ancash, es profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Actualmente realiza un trabajo de investigación en Chile por encargo de la CEPAL. Quijano ha concluido dos obras *Dependencia en Latinoamérica* y *El proceso de urbanización en el Perú*, que editará próximamente la ONU.

GRAN OMBRA

OBRAS DE NARRADORES, POETAS Y
ENSAYISTAS PERUANOS, EDITADOS
POR EDITORIAL LOSADA PERUANA



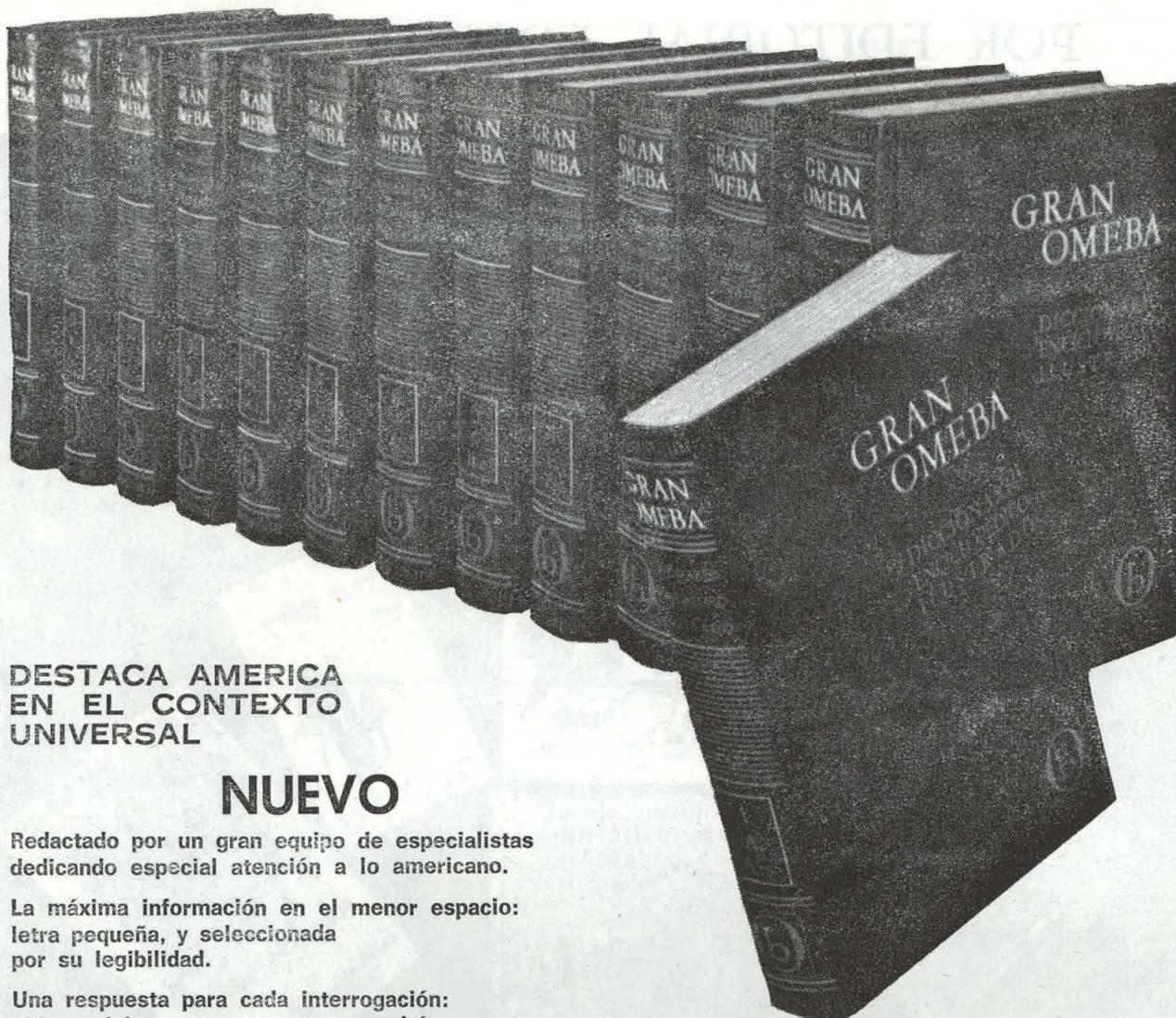
EDITORIAL LOSADA PERUANA S. C. DE R. LTDA.

Contumazá 1050 - Teléfono: 79217 - Lima.

GRAN OMEBA

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO 12 TOMOS

Resiste cualquier comparación porque es moderno, didáctico y económico



DESTACA AMERICA
EN EL CONTEXTO
UNIVERSAL

NUEVO

Redactado por un gran equipo de especialistas dedicando especial atención a lo americano.

La máxima información en el menor espacio: letra pequeña, y seleccionada por su legibilidad.

Una respuesta para cada interrogación: niños, adolescentes, y mayores podrán satisfacer sus inquietudes.

Perfecta objetividad política, religiosa, social: todas las ideas doctrinas y corrientes del pensamiento humano.

Una información suficiente, de las que pueden señalarle el rumbo a una inquietud juvenil.

Y todos los datos esenciales que en una materia cabe desear.

SOLICITE INFORMES A OMEBA EDITORA PERUANA S.A.

Jirón de la Unión 284, 5to. piso, Of. 58 Apartado 4330 - LIMA - PERU

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Director: Francisco Carrillo

Títulos recientes:

Javier Sologuren: **Vida continua**
Carlos Aramayo: **Voz del agua**
Pedro Peralta: **Obras dramáticas cortas**
Manuel González Prada: **Baladas peruanas**
Elsa Villanueva de Puccinelli:
Bibliografía literaria en revistas peruana

Luis H. Ramírez: **Estilo y poesía de Javier Sologuren**
Manuel Beingolea: **Bajo las lilas y Cuentos pretéridos**
El Lunarejo: **El hijo pródigo**
Anónimo: **Usca Páucar**
Francisco Carrillo:
Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario
Antología de la poesía y prosa quechua,
prólogo de José María Arguedas
Cuento peruano (1904-1966), prólogo, selección y
notas de Francisco Carrillo

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Canevaro 1459 - C. Lima

UNMSM-CEDOC



EDIAR EDITORES S. A.

EL SIGNO DE LAS GRANDES OBRAS TECNICAS
JIRON CARABAYA 616 OFICINA 15 TELEFONOS 74902 - 81554 LIMA - PERU

BIBLIOTECA DE CULTURA GENERAL

MODERNA ENCICLOPEDIA FEMENINA, 4 volúmenes con la información más completa sobre el mundo de la mujer moderna.

MI ENCICLOPEDIA, 12 volúmenes maravillosamente ilustrados con 6,785 fotografías y dibujos, que permiten una visión más amplia, a la niñez y la juventud actual, sobre el mundo de las ciencias y de las artes.

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE LA LENGUA CASTELLANA "SAPIENS", edición 1967 en 4 volúmenes. Una obra de consulta infaltable en su estudio.

POLITICOS Y GOBERNANTES, 15 volúmenes: 15 conductores de la humanidad.

HISTORIA UNIVERSAL, 8 grandes tomos con todas las épocas históricas de la humanidad.

METODO PRACTICO DE INGLES — sistema Dixon — en discos.

MAMIFEROS SURAMERICANOS, 2 volúmenes ilustrados con todas las maravillas de la fauna de las diversas regiones del continente suramericano.

SOLICITE CON PLENA CONFIANZA LA VISITA DE NUESTROS AGENTES O EL ENVIO DE CATALOGOS ESPECIALES DE NUESTRAS COLECCIONES.

COMPRUEBE NUESTRAS GRANDES FACILIDADES DE PAGO

LIBRERIA STUDIUM

UNA ORGANIZACION PERUANA AL SERVICIO DEL LIBRO

LIMA	Jirón Camaná 939, 941, 943, 945 teléfono: 89-765	TRUJILLO	Francisco Pizarro 533 teléfono: 2526
LIMA	Jirón Carabaya 409 teléfono: 73-791	CHICLAYO	Elías Aguirre 251 teléfono: 4149
LIMA	Colmena 626 (Nicolás de Piérola)	HUANCAYO	Calle Real 691 teléfono: 3139
AREQUIPA	General Morán 123 teléfono: 4045		

LIBRERIA STUDIUM DE TODO EL PERU Y DE TODO EL MUNDO, EL LIBRO NECESARIO PARA USTED.

HONRENOS CON SU VISITA Y QUEDARA SATISFECHO DE NUESTRO SERVICIO.

LIBRERIA EL ATENEO EDITORIAL S. A.

Jirón de la Unión (edificio Pizarro), 3er piso, oficinas 31-35 Lima.

ENCICLOPEDIA EL ATENEO

Una síntesis del saber humano en 12 volúmenes lujosamente encuadernados. Toda una biblioteca en su hogar para orientarlo y resolver sus dudas sobre los conocimientos universales que toda persona culta debe tratar diariamente. 6,000 páginas, 150 láminas a todo color, 10,000 fotografías y 50 mapas en colores ilustran esta gran obra galardonada con el Primer Premio de Enciclopedias.

TOMO I Astronomía, calendario, meteorología, geología, geografía: física, humana, económica. Geografía y política de América.

TOMO II Geografía descriptiva y política de Europa, Asia, Africa, Oceanía y de las tierras polares. Agronomía y veterinaria, zootecnia.

TOMO III Medicina: su historia hasta el siglo XX, escuelas médicas, métodos terapéuticos, enfermedades. Mitología, las religiones. Historia: la aventura del hombre en la historia. La prehistoria, las primeras civilizaciones, el mundo clásico.

TOMO IV Historia (mil años en la historia de la cristiandad), los orígenes del mundo moderno, reyes absolutos por derecho divino, un siglo de revoluciones, contrarrevoluciones, liberalismo, nacionalismo e imperialismo. Los años de nuestro siglo.

TOMO V Filosofía, psicología, sociología. El lenguaje y la literatura, gramática. Historia general de las literaturas (griega, latina y española).

TOMO VI Historia general de las literaturas (hispanoamericana, portuguesa, brasileña,

francesa, italiana, inglesa, norteamericana, alemana, eslava, balcánica, céltica, vasca, escandinava, báltica, oriental, etc.

TOMO VII Las técnicas artísticas, las artes plásticas, las artes menores, arquitectura. Historia del arte, guía de la pintura moderna, exposiciones y museos de arte.

TOMO VIII La música: historia y teoría. Voces e instrumentos. Conciertos, festivales y recitales; la música dodecafónica. La danza, folklore. El teatro y sus obras. El cine: su historia y su técnica. Educación física, deportes, gimnasia, juegos recreación.

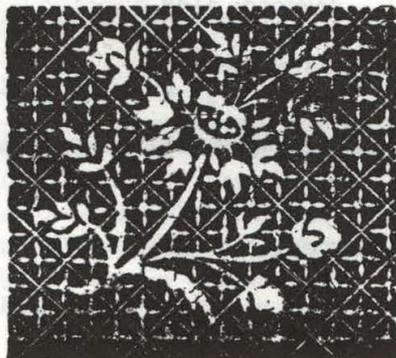
TOMO IX Física, mecánica, calor, acústica, óptica, electricidad, electrónica, física atómica; química general, orgánica, inorgánica, analítica; bioquímica. Biología.

TOMO X Botánica, zoología, matemáticas, aritmética, trigonometría, álgebra, cálculo, geometría: métrica, analítica, descriptiva, proyectiva y descriptiva.

TOMO XI Educación; derecho; economía; comercio; contabilidad. Tecnología, origen y alcance de la técnica; los grandes inventos; la energía; la materia prima y su transformación (1a. parte).

TOMO XII La materia prima y su transformación (2a. parte); la construcción, el transporte, la información y su transformación; telefonía, telegrafía, televisión, radio-comunicación; cibernética, astronáutica. La técnica del futuro.

LA RAMA FLORIDA



Dirección: Av. California 230, Sta. Inés,
Chaclacayo, Lima, Perú.

Director: Javier Sologuren
Editorial exclusivamente poética
120 títulos publicados

últimos:

Francisco Carrillo: Pequeños poemas comprometidos
Winston Orrillo: Crónicas
Livio Gómez: Fraternidades y contiendas
Ariel Canzani: Caminador de océanos
Oscar Hahn: Agua final
Mariano Melgar: Yaravíes
Breve selección de haikus

De próxima aparición:

J. E. Eielson: Habitación en Roma

CESAR VALLEJO

OBRA POETICA COMPLETA

Edición numerada
y con facsímiles

Esta será la primera edición fidedigna de la obra poética de César Vallejo, divulgada hasta ahora en versiones cuajadas de errores. La publicación de facsímiles de los originales de **Poemas Humanos** y **España aparte de mi este cáliz** permitirá considerar como definitiva esta excepcional edición actualmente en prensa.

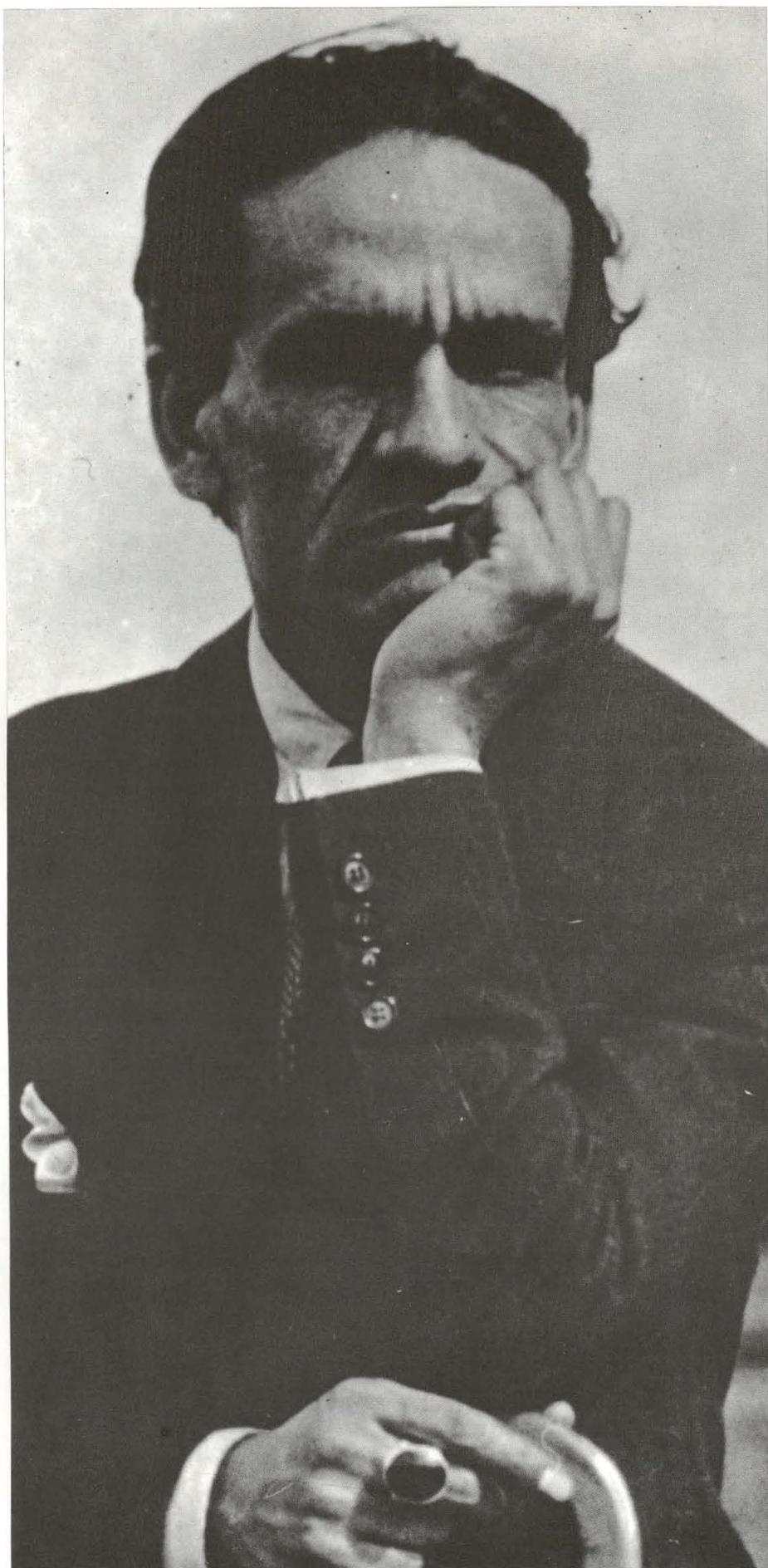
El libro llevará prólogo de Américo Ferrari y notas de Georgette de Vallejo sobre diversos aspectos de la obra vallejana y las fechas y el orden de los poemas.

Conjuntamente con los facsímiles, la edición incluirá amplia iconografía y la versión tipográfica de ellos, que permitirá su fácil lectura.

El formato de la edición es de 27 × 21 cms., impresa en papel **Ars libris** de 120 grs. Se ha utilizado el tipo **El Dorado** de 12 puntos, ampliado fotográficamente. La encuadernación en tela llevará, además, subrecubierta a color.

La tirada será limitada y numerada. Se reservan ejemplares en la Librería de la Editorial, jirón Ocoña 174, o en sus oficinas centrales, Apurímac 37, tel. 75526.

Puede suscribirse a la Pre Publicación a precio rebajado, usando para el efecto la boleta que encontrará inserta en esta revista.



FRANCISCO MONCLOA EDITORES S.A.
Apurímac 337 **Ocoña 174**

Lima

UNMSM-CEDOC



HISTORIA GENERAL DEL PERÚ

autor **rubén vargas ugarte, s. j.**

4 GRANDES PERIODOS EN UNA SOLA EDICION
EL DESCUBRIMIENTO / LA CONQUISTA /
EL VIRREINATO / LA EMANCIPACION

editor **carlos milla batres**

45 años de profundas investigaciones en diversidad de archivos y bibliotecas documentales de América y Europa para documentar esta obra monumental, que se extiende desde los orígenes del descubrimiento español del Imperio de los Incas, a comienzos del siglo XVI, hasta el epílogo glorioso de los patriotas en la batalla de Ayacucho, en diciembre de 1824.

LA OBRA MAGNA DE LA HISTORIOGRAFIA NACIONAL

6 grandes volúmenes encuadrados en tela y estampados al oro. Más de 2,500 páginas con ilustraciones a todo color y en blanco y negro reproduciendo estampas, grabados flamencos del siglo XVI, dibujos, iconografía de los primeros conquistadores y de los virreyes, planos de batallas navales y de las guerras civiles y de la explotación de las minas; cartas náuticas y geográficas del virreinato del Perú en el siglo XVI.

UNA OBRA MONUMENTAL, HOY A SU ALCANCE
EN LIBRERIA INTERNACIONAL CREDITOS S. A.

Avenida Nicolás de Piérola 733, Lima. Teléfonos 78-955 y 78-960

UNMSM-CEDOC